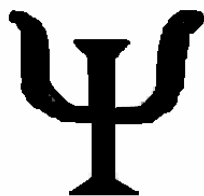




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

*LAS REPERCUSIONES DEL DIVORCIO EN EL ÁMBITO
EDUCATIVO EN LOS ADOLESCENTES:
ALTERNATIVAS DE PREVENCIÓN*



T E S I S A
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P r e s e n t a:
Maria Guadalupe Lezama Cárdenas

México, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En este espacio
tan especial quiero agradecer
con toda mi alma y mi corazón a
algunos de los seres que he encontrado
en la tierra y me han acompañado en este
trayecto. Deseo agradecer profundamente
la casualidad que la vida me otorgó de
haberme puesto en un hogar maravilloso.

Desde pequeña, mis padres me enseñaron
a dar gracias a todas las personas que en
una forma u otra nos brindaban un favor o
ayuda. Yo le doy gracias a Dios por tener
unos padres que cuidan de mi y mis hermanos.

::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::

::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::

:::::::::::::LOS AMO:::::::::::::

::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::

::::::::::::::::::::::::::::

:::::::::::::

MGLC

MGLC

MGLC

MGLC

MGLC

MGLC

MGLC

MGLC . MGLC MGLC MGLC M

.,MGLC MGLC, ,MGLC MGLC . MGLC. \ . . . M

,MGLC' . . . MGLC.\ MGLC MG . . . \ . . . M

MGLC' . . . / . : "MG.\ MM MGLC M" . . . \ . . . M

MGLC. . . / . . : ;,MGL MMM MGLC M" . . . \ . . . M

MGLC. . . / . . : ;,MGLC 'MMM MGLC MG. . . . \ . . . M

MGL . . / . . : ;,MGLC "MGLCMG MG \ . . . M

MG' . . / . . : ;,MGLC MGLC , MG. . . . \ . M

MG . ./ . MGLC MGLCMG MG . . . MGLC

`MG, . / ;,MGLC MGLCM

"MGL,/,MGLC MGLC

"MGLC " " MGL

MGLC M

MGL MM

MGLC

MGL

MGL

A mis Padres:

Estoy segura de que Dios me ama mucho y por eso me presto por un tiempo a unos Padres Maravillosos que me acompañan y me estimulan a conseguir cada meta que me propongo. Gracias por dejarme una herencia tan bonita y duradera como lo es la educación. Gracias por forjarme con estos principios que duraran toda la vida. Gracias por creer en mi, por tener siempre una sonrisa para mi y por su cariño y apoyo incondicionales. Gracias por dejarme formar parte de sus vidas y por darme la oportunidad de vivir. LOS AMO

*Gracias Salvador Lezama Luna
y
Maria Cárdenas Buenrostro*

A mis hermanos y hermanas

Gracias por ser un apoyo constante, por alentarme a seguir adelante, por el solo hecho de ser mis hermanos, que suerte tenerlos a mi lado. Gracias por ser como mis segundos padres, por estar siempre pendiente de mi, de lo que me sucede. Gracias por todo lo que me han enseñado y tanto amor que me demuestran, por amarme incondicionalmente en mis momentos más difíciles. Gracias por tenerme siempre en el corazón y en el pensamiento.

*Gracias Lidia, Ricardo, Francisco, Beatriz,
Federico y Salvador porque quieren a su hermana
menor.*

A mis Amigos y Amigas

El autentico valor de la amistad se deriva de lo difícil que es conseguirla y mantenerla. La vida es como un viaje en barco, subes y bajas según las olas, pero gracias a los amigos no pierdes el horizonte, y cuando sufres naufragios, la amistad es la ancla que te apoya mientras buscas el nuevo rumbo. Soy afortunada en tener verdaderos amigos que están conmigo en todos los momentos importantes de mi vida. Gracias por haber compartido conmigo sonrisas y lagrimas. Gracias por escuchar sin juzgar. Gracias por hacerme saber que siempre estarán allí si los necesito.

*Gracias Lety, Paco, Kira, Imelda, Betza , Emi, Jonatan, Osvaldo,
Cynthia, Rocío, Cristina, Dora. Por su amistad de Hoy y de
siempre.*

Gracias por ser como unos hermanos para mi. Siempre los llevo en mi mente y en mi corazón.

A mi Director de Tesina

Gracias por haber creído en mi desde el primer momento. Por tu tiempo y dedicación, porque me alentaste a culminar y despejabas mis dudas. Gracias por compartir conmigo este proyecto profesional. Me llevo un grato recuerdo de ti y espero que no me olvides.

Gracias Mtro. José Manuel Ibarra Cisneros

A mis Sinodales

Agradezco su valioso tiempo y dedicación que me mostraron. Gracias por su interés y apoyo, que fue indispensable para la culminación de esta tesina.

Con nada pagaré el tiempo y los consejos que me brindaron para el mejoramiento de mi tesina. Únicamente les brindo mi sincera amistad y agradecimiento.

A mis profesores

Gracias por sus enseñanzas, por despejar mis dudas, por trasmitirme sus conocimientos durante este camino de mi vida. Gracias por ser una luz en mi camino. Gracias por dejar en mí la huella del camino enseñado.

Son muchos los profesores que llevo en mi mente y corazón que no terminaría la lista. A todos, infinitas Gracias.

*Gracias Mtra Mirna Gracia, Mtra. Claudia Ruiz,
Mtra. Guillermina Netzahuatl,
Mtra. Julieta Monjaraz,*

A mi universidad

Gracias por abrirme las puertas del conocimiento y darme la oportunidad de aprender una profesión que me llena de orgullo y satisfacción. Gracias por permitirme formar parte de la Máxima Casa de Estudios.

Un profundo agradecimiento a la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, por darme lo fundamental de esta profesión que tanto amo.

¡Por mi Raza Hablará el espíritu!

Í N D I C E

Agradecimientos	2
Resumen	7
Introducción	8
I.- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA	
1.1 El Matrimonio	9
1.1.1 <i>Tipos de Matrimonio</i>	9
1.2 La familia	10
1.2.1 <i>Tipos de familia</i>	11
1.2.2 <i>Funciones de la familia</i>	15
1.2.3 <i>Organización familiar</i>	16
II.- LA ADOLESCENCIA	18
2.1 Concepciones de Adolescencia	19
2.1.1 <i>Definición fisiológica</i>	20
2.1.2 <i>Definición Psicológica</i>	20
2.1.3 <i>Definición Sociológica</i>	20
2.1.4 <i>Definición Holista</i>	21
2.2 ¿A que edad comienza y termina este proceso?	21
2.2.1 <i>Etapas de la Adolescencia</i>	22
2.3 Cambios Biológicos y cognitivos durante la Adolescencia	24
2.3.1 <i>¿Cómo inicia ese proceso?</i>	24
2.3.2 <i>Características sexuales primarias</i>	25
2.3.3 <i>Características sexuales secundarias</i>	25
2.3.4 <i>Desarrollo Intelectual</i>	26
2.4 Cambios Psicológicos durante la Adolescencia	27
2.4.1 <i>La autoimagen: “¿Cómo me veo?”</i>	28
2.4.2 <i>Estado de ánimo: “¡Estoy feliz!... ¡déjame en paz!”</i>	29
2.4.3 <i>Rebeldía: “Voy a hacer lo que yo quiera no lo que tú digas”</i>	30
2.4.4 <i>¿Cuál es la tarea principal de la Adolescencia?</i>	32
2.5 Cambios Culturales y Sociales durante la Adolescencia	33
2.5.1 <i>“Quiero y no quiero ser un adulto”</i>	34
2.5.2 <i>“Ya no eres un Niño... Todavía no eres un adulto”</i>	35
2.5.3 <i>“El adolescente y su familia”</i>	36
2.5.4 <i>El adolescente dentro de la escuela y la sociedad.</i>	40
III.- DIVORCIO	
3.1 ¿Que es el divorcio?	42
3.2 Motivos por los que se puede decidir divorciarse	43
3.3 Tipos de divorcio	44
3.3.1 <i>Divorcio Psíquico</i>	44
3.3.2 <i>Divorcio legal</i>	45
3.4 Divorciarse o no divorciarse	46
3.5 ¿Por qué el divorcio se considera un problema?	47
3.5.1 <i>Porque los padres se alejan de los hijos y los descuidan</i>	48
3.5.2 <i>Porque los hijos ya no saben como deben de comportarse ante</i>	

<i>ambientes diferentes lo que provoca que sean ambivalentes.</i>	49
3.5.3 <i>Porque los hijos de padres divorciados no logran tener relaciones de parejas estables, se puede decir que hay transmisión intergeneracional del divorcio.</i>	49
3.6 ¿Qué ventajas puede traer un divorcio?	51
3.6.1 <i>El divorcio puede evitar que los hijos vivan en un clima de conflictos parentales.</i>	52
3.7 ¿Por qué diversos autores tienden a discrepar tan substancialmente en sus conclusiones acerca de los efectos del divorcio?	53
3.7.1 <i>Forma en que realizan las investigaciones</i>	53
3.7.2 <i>Las generalizaciones en cuanto a los hallazgos encontrados</i>	54
IV.- REPERCUSIONES DEL DIVORCIO	
4.1 ¿Que sienten los adolescentes ante el divorcio de sus padres?	57
4.2 ¿Qué clases de repercusiones pueden presentar los adolescentes ante el divorcio de sus padres?	59
4.3 ¿Que han dicho los autores sobre las repercusiones del divorcio en el ámbito educativo de los adolescentes?	62
4.4 ¿A que atribuyen esas repercusiones?	64
4.4.1 <i>Condiciones en que tuvo lugar la ruptura del vinculo matrimonial</i>	65
4.4.2 <i>La manera de informar al hijo la separación de los padres</i>	66
4.4.3 <i>Percepción de la separación de los padres por el hijo adolescente</i>	67
4.4.4 <i>Relaciones existentes entre los padres e hijo después del divorcio</i>	68
4.4.5 <i>Involucramiento de los padres en las actividades académicas después del divorcio.</i>	70
V.- ¿COMO SE PUEDEN CONSEGUIR DISMINUIR O PREVENIR LAS REPERCUSIONES NEGATIVAS DEL DIVORCIO?	71
5.1 Que pueden hacer los padres	72
5.1.1 <i>Como explicarles a los hijos adolescentes el divorcio</i>	76
5.2 Que pueden hacer los docentes	77
5.3 Que pueden hacer los adolescentes	78
VI.- PROBLEMÁTICA	80
VII.- PROPÓSITO	81
VIII.- METODOLOGÍA	82
IX.- ANÁLISIS Y CONCLUSIONES	84
X.- REFERENCIAS	88

RESUMEN

El divorcio ha sido considerado por muchos como causa irremediable de problemas severos, sin embargo, algunas investigaciones muestran un panorama diferente. En la presente tesina se abordaron las posturas que existen en torno a las repercusiones del divorcio en los hijos adolescentes en el ámbito educativo. Para dicho fin, se vio la necesidad de analizar lo concerniente al matrimonio pues éste debe de existir para que se dé el divorcio, retomando a su vez lo que implica la familia y dentro de esta última a los miembros que la integran, es decir, a los cónyuges y los hijos, particularmente a los adolescentes. Así mismo, se trató el tema del divorcio y las posibles repercusiones que genera en los adolescentes en el ámbito educativo. Se retomaron tanto los aspectos positivos como los negativos del divorcio para finalmente, con base en la información encontrada y sistematizada, generar alternativas encaminadas a amortiguar los efectos del divorcio en el ámbito educativo en los adolescentes y proponer algunas sugerencias de cómo manejar el divorcio que en la actualidad presentan una infinidad de familias en la República Mexicana.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se está presentando un fenómeno social muy característico; el divorcio. Esto trae repercusiones en cada uno de los integrantes de la familia, llámense hijos o cónyuges. Hay investigadores que han hablado de las repercusiones del divorcio en los niños (Benedek, 1999; Encarna, 2002; Rodríguez, 2003; entre otros), principalmente los menores de 12 años, sin embargo, no se han abordado de manera amplia, desde una perspectiva científica las repercusiones que pudieran presentar los hijos adolescentes. Estas repercusiones pueden ir desde las presentadas en el ámbito familiar, social y hasta el educativo. Es en éste último aspecto en el cual se trabajó en la presente tesina, ya que desde la práctica profesional realizada en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza ha surgido la inquietud por conocer cómo se pueden prevenir el mayor número de problemas educativos que presentan los adolescentes cuando sus padres están pasando por un proceso de divorcio, con el fin de dar atención a dichos jóvenes y de asesorar a los padres sobre cómo se debe de manejar esta situación ya que independientemente de la decisión que tomen los adultos, no dejan de ser padres y los adolescentes al igual que los niños deben de estar en un ambiente óptimo para desempeñarse en todas las áreas propias del desarrollo humano, entre éstas el área educativa. La relevancia científica de esta investigación documental estriba en que sentará las bases para futuros trabajos con adolescentes en condiciones semejantes, no solo para intervenir en el ámbito escolar como psicopedagogos, sino también en el clínico como terapeutas o inclusive en el ámbito jurídico, ya que los estilos de vida que se están suscitando en nuestra sociedad ameritan más profesionales capacitados en estas problemáticas.

I.- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

“...La familia como unidad
tiene sus propios procesos
evolutivos...”
(Falicov, 1991)

1.1 *El Matrimonio*

El significado de matrimonio es tan complejo que muchos autores han formulado diversas definiciones alrededor de él. Cabe aclarar que algunas de estas definiciones difieren unas de otras y esto se debe a que cada autor pertenece a una corriente o ideología distinta y esto genera una visión diferente en lo que respecta al matrimonio.

Dentro del marco religioso, Martínez (2001, p. 39) menciona que para la Iglesia, “el matrimonio es un contrato de naturaleza indisoluble, que celebran los cónyuges, por libre y espontánea voluntad”. Así mismo Pizarro (1998, p. 18) refiere que en el derecho romano se definía al matrimonio como “la vida consuetudinaria entre los cónyuges que establecen un consorcio para toda la vida, en él existe comunicación del derecho divino y humano”.

Por otro lado, dentro del marco civil, han existido variaciones en cuanto a la definición del matrimonio. En los códigos civiles del Distrito Federal, de 1870 y 1884, el matrimonio era indisoluble, se definía a este como la “sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer, que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar la especie y ayudarse a llevar el peso de la vida” (Corral, 1998, p. 23). Hasta ese momento el matrimonio era considerado como “la unión de un hombre con una mujer cuyo régimen se regula por las leyes del estado, el cual tiene carácter de permanencia y perpetuidad, y que tiene como fin no solo la procreación de los hijos sino también la asistencia recíproca” (García, 1998, p. 29)

El código civil actual (2004, p. 19) refiere que el “matrimonio es la unión libre de un hombre y una mujer para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuran respeto, igualdad y ayuda mutua con la posibilidad de crear hijos de manera libre, responsable e informada”

1.1.1 *Tipos de Matrimonio*

El matrimonio puede ser religioso o civil, desde la primera perspectiva es considerado como un sacramento; y desde la segunda concepción puede definirse como un “acto bilateral y solemne, porque se realiza entre personas de distinto sexo, una comunidad destinada al cumplimiento de los fines, especialmente derivados de la naturaleza humana y de la aceptación voluntaria de los contrayentes. De aquí que el término matrimonio se entiende como la comunidad formada por el hombre y la mujer” (Martínez, 2001, p. 35).

Es indudable que a través de la institución matrimonial “se pretende que los hijos tengan, desde el punto de vista psicológico, más conciencia emocional, desde el punto

de vista económico y jurídico se hallen asegurados en cuanto a sus derechos, y que socialmente su educación sea completa y definida”. (Martínez, 2001, p. 35)

Es importante señalar que aunque el matrimonio y la familia suelen estar íntimamente relacionados, no son lo mismo. Coloquialmente se considera a la familia como un conjunto de personas que viven bajo un mismo techo, generalmente unidas entre sí por lazos de sangre y por la autoridad de un jefe de familia; sin embargo, es importante y necesario retomar las aportaciones que hacen los teóricos del tema, para que la diferencia entre matrimonio y familia sea mas clara.

1.2 La familia

A lo largo de la historia del hombre, la familia ha integrado y formado la sociedad respondiendo a las necesidades de las personas que integran tanto a la sociedad como a la familia misma, por eso, en casi todas las sociedades y épocas de la historia de la humanidad, ha existido la familia. Tal y como dicen From y colaboradores (1986, p.55) “La familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie”.

La familia constituye una institución que ha sido definida de distintas maneras: se le ha considerado como la célula primaria de la sociedad, como núcleo inicial de toda organización social, como el medio en el que el individuo logra su desarrollo, tanto físico, psíquico, como el social. De esta manera el termino familia tiene diversas acepciones, y tal como dice Martínez (2001, p. 14) “su significado dependerá del ángulo en el cual se coloque el estudio científico sobre ella”, he aquí algunos ejemplos:

La familia es...

“Una organización social que vigila y promueve el desarrollo y bienestar de sus miembros, los cuales están vinculados por unión sanguínea y/o social” (CONAPO, 1994, p. 14)

“Un grupo humano primario en el que los individuos nacen, establecen unos contactos, realizan un tipo de encuentro y en el que entran el ambiente propicio para establecer un tipo humano de comunicación enriquecedora y perfectiva” (Rios, 1983, p.17)

"Institución social, núcleo económico y jurídico integrado por el padre, la madre y los hijos, que cumple funciones biológicas y sociales" (Fidel, 2002, p. 7)

“Es el núcleo de desarrollo psicosocial de los hijos. La familia debe proveer no solo de lo necesario para el crecimiento biológico, sino también para el desarrollo emocional e intelectual que le permita una adecuada capacidad de socialización del mundo extrafamiliar” (Ornelas, 1989, p. 48)

“Es la unidad básica de desarrollo y experiencia... es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana... la forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dados” (Ackerman, 1978, p. 35)

Para no entrar en discusiones filosóficas de lo que es o no es una familia, en la presente tesina se considerará como familia el núcleo primario fundamental en donde los miembros que la integren, vivan de forma armónica adaptándose a las circunstancias positivas y negativas que se van presentando y en donde además de ello se lleve a cabo la satisfacción de necesidades básicas. Desde esta perspectiva “La familia juega un papel primordial en el desarrollo integral y armónico del niño y es preciso que exista una buena comunicación entre sus miembros” (Santiago, 2003, p. 83) ya que de ello dependerá que se solucionen los problemas que se presenten en el continuo del desarrollo humano y de las relaciones interpersonales.

1.2.1 Tipos de familia

Algunos autores entre ellos Fidel (2002), From (1986), Ruiz (2002) y Santiago (2003) manejan tipos de familia o clasificaciones de familia para explicar como están conformadas éstas y que tipos de relaciones se establecen dentro de la misma.

A este respecto el Consejo Nacional de Población (1994, p. 14) refiere que en la actualidad existen varios tipos de familia, de acuerdo a los integrantes que la componen, se desplegarían cuatro tipos básicos:

- 1.- Una pareja que no tiene hijos porque no lo desean, o porque de momento así lo prefieren, como es el caso de muchas parejas jóvenes que deciden posponer los compromisos que conlleva el ser padres. También existen parejas en las cuales alguno de sus miembros no tiene la posibilidad biológica de tenerlos.
- 2.- Por la pareja y los hijos, que se ve la mayoría.
- 3.- Por uno de los padres y los hijos. Generalmente esta situación se debe a que las parejas se divorcian, enviudan o se separan. En el menor de los casos porque una mujer decidió tener un hijo sola.
- 4.- Hijos y abuelos u otros parientes, o amigos que se hicieron cargo de los niños, los cuales aun sin existir una relación sanguínea, se responsabilizan de la crianza y educación de los pequeños.

Todos los casos anteriormente descritos son considerados como familia, ya que, a pesar de estar integrados por diferentes tipos de miembros, sanguíneos y no sanguíneos, realizan las funciones básicas y sociales de una familia.

Fidel (2002) menciona que por la necesidad de brindar una conceptualización más certera del significado familia, otras posturas la clasifican cualitativamente, por el número de miembros y por el tipo de dinámicas familiares.

Por el número de miembros:

- Familias completas o nucleares: formadas por el Padre, la madre y uno o más hijos
- Familias Incompletas: Cuando falta el padre o ambos progenitores. Las causas pueden ser la pérdida natural o muerte, el divorcio o el abandono.
- Familias extensas: Cuando se integran al núcleo familiar básico otros parientes o personas como abuelos, hijos adoptivos, tíos, amigos, etc.

Por el tipo de dinámicas familiares:

- Familias Organizadas: están basadas en el respeto mutuo y asumen sus derechos y responsabilidades con la madurez necesaria.
- Familias desorganizadas: tienen serios conflictos que constantemente amenazan la paz del hogar. En ellas reina el desorden y la anarquía, la lucha por el poder, o ambas.

Ruiz (2002) efectúa otra clasificación más detallada, dependiendo de las dinámicas familiares que se desenvuelven en el hogar, en donde, de acuerdo con la postura de la autora, las familias pueden caracterizarse por algunos de los siguientes estereotipos:

LA FAMILIA SANA:	Cumple satisfactoriamente con las necesidades de sus integrantes, existe un desarrollo armónico de los hijos y la realización personal de los padres (p. 110)
LA FAMILIA ENFERMA:	Los padres no están claros en los miembros familiares, hay sufrimiento y trastornos en ellos, no hay comunicación. En esta familia no hay crecimiento, existe monotonía y un espacio cerrado en sí mismo (p. 110)
FAMILIAS RÍGIDAS:	No permiten nuevas reglas, los hijos obedecen todo el tiempo, no aceptan que los hijos crezcan, causando entonces que los hijos se sometan y tengan frustraciones, o que sea todo lo contrario se rebelen de una manera violenta en la adolescencia (p. 111)
FAMILIA SOBREPOTECTORA	Se observa en este tipo de familia un alto grado de preocupación por brindar toda clase de protección y bienestar a sus miembros, al grado de hacer esfuerzos desproporcionados por darles todo. La sobreprotección retrasa el desarrollo de la autonomía, del crecimiento y lo convierte en un ser indefenso, incompetente e inseguro. (p. 111)

FAMILIA AMALGAMADA	En estas familias la felicidad depende de hacer todas las actividades juntos, impidiendo todo intento de individualización, existe la falta de privacidad; para el joven es difícil vivir esta situación ya que necesita independencia y los deseos de lograrlo son amenazadores para los demás miembros que integran la familia (p. 111)
FAMILIA EVITADORA DE CONFLICTOS	Estas familias tienen muy baja tolerancia al conflicto; son personas con poca autocrítica, no aceptan la existencia de problemas y por tanto no permiten el enfrentamiento y la solución de los mismos (p. 111)
FAMILIA CENTRADA EN LOS HIJOS	En este tipo de familia, los padres no pueden enfrentar sus conflictos como pareja y desvían la atención hacia los jóvenes, impidiéndoles crecer y volviéndolos dependientes, ya que al separarse del núcleo familiar rompería su equilibrio (p. 112)
FAMILIA CON UN SOLO PADRE	Esta familia está compuesta en general por la madre o el padre y sus hijos. Sea cual fuere el caso de divorcio, separación o muerte de alguno de los cónyuges, uno de los hijos hace el papel del padre o de la madre que falta, sustituyendo muchas veces el rol de la pareja ausente. El joven juega un papel que no le corresponde, por tanto no puede vivir su etapa y se comporta como adulto, está lleno de problemas y responsabilidades. Al convertirse en adulto, regresa a vivir la primera juventud extemporáneamente (p. 112)
FAMILIA QUE DEJA HACER	Es aquella familia donde los padres son incapaces de ejercer disciplina sobre los hijos, con la excusa de ser flexibles, no logran poner los límites necesarios y les permiten hacer lo que sea (p. 112)
FAMILIA INESTABLE	En este tipo de familia, las metas son inseguras, difusas, no se planean, como son improvisadas no pueden favorecer la unidad familiar. El joven se vuelve inseguro, desconfiado y temeroso y se le dificulta el desarrollo integral de su personalidad (p. 112)

La clasificación anterior no es única ni invariable ya que son diversas las dinámicas que se establecen dentro de una familia, sin embargo, la funcionalidad o disfuncionalidad dependerá del tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros.

“La familia funcional es aquella en donde, la estructura de una familia está constituida por la interacción que se establece entre sus miembros, quienes organizan sus relaciones dentro del sistema en una forma altamente recíproca y reiterativa” (Santiago, 2003, p. 45). En el desempeño de las funciones del padre y la madre es necesario el uso de autoridad, y aunque es deseable que la familia siga una tendencia democrática, no es una organización sin líderes, por ello, la distribución funcional de la autoridad requiere que ésta quede bien definida en cada contexto de la vida familiar.

Quizá con la anterior definición se llegue a pensar que una familia funcional es aquella que no tiene problemas, que vive feliz, tal vez esto sea lo ideal, pero en realidad, una familia funcional se diferencia de otra disfuncional en el manejo que hace de sus conflictos, y no precisamente en la presencia o ausencia de éstos. Todas las familias tienen problemas, inestabilidades, pero serán funcionales si entre sus miembros logran encontrar el equilibrio para afrontar los conflictos.

Tal y como dice Santiago (2003, p. 48) “una familia funcional es aquella que tiene la capacidad de resolver las dificultades y conflictos que se les presentan en la vida, utilizando diferentes alternativas y estrategias para que estas dificultades no se conviertan en problemas que incapaciten gravemente a algún miembro de la familia”.

Es decir, una familia funcional es aquella que ha desarrollado suficientes elementos de comunicación en su interior de manera que, de forma dinámica, flexible y cooperativa, hace frente a las dificultades que surgen cotidianamente. La autora continúa diciendo que “las familias funcionales son aquellas donde se tienen igualdad de derechos y prerrogativas en el hombre y la mujer, la educación es pareja, las decisiones son tomadas de común acuerdo, se puede hablar y discutir, señalar posiciones y defenderlas” (p. 65)

En éste tipo de familia está el ambiente propicio para que se desarrollen plenamente todos los integrantes que la componen, sin embargo, cuando no se dan las condiciones antes mencionadas, se constituye lo que se conoce como una familia disfuncional, en donde el ambiente emocional es negativo, no existe comunicación sino monólogos, en donde no se admiten discusiones ni negaciones, ninguno de los padres ejerce su rol parental, dejando sin guía a la familia y en donde todos pueden hacer lo que quieran aunque dañen a los demás, generando con ello problemas psicológicos individuales y grupales.

Así, “una familia disfuncional, es aquella que carece o no ha desarrollado la capacidad de resolver esas dificultades y que permita, por lo tanto, su evolución al interior del grupo social, sino por el contrario, se han generado conflictos cada vez de mayor gravedad” (Santiago, 2003, p. 48)

El hecho de que existan cada vez más familias disfuncionales es preocupante ya que nuestra sociedad está compuesta por familias y de esas familias dependerá el rumbo por el que nos dirijamos como nación. Si tenemos familias disfuncionales en donde están niños y jóvenes, ¿Qué clase de sociedad es la que se estará gestando?, ¿Qué se puede hacer ante esta problemática? Ante esto es oportuno lo que menciona Lourdes (2000, p. 12) "la familia es la célula social elemental y básica de una nación. Por eso, para mejorar nuestra sociedad, debemos empezar por mejorar a nuestras familias, comenzando por nosotros mismos, pues somos sus integrantes"

1.2.2 Funciones de la familia

Ante todos estos tipos de familia que proponen los autores, cabe preguntarse ¿Cuál es la función de la familia? ¿Qué debe de ofrecer una familia para generar individuos que sean útiles para la sociedad y que desarrollen plenamente sus habilidades?

El seno familiar es muy importante para la formación de hábitos y normas de disciplina que más tarde el niño reflejará en la escuela y en su entorno social. Hay que tomar muy en cuenta que el niño pasa la mayor parte de su tiempo en casa, por esto es que "la familia y la relación que exista dentro de ella tiene que ver con el desenvolvimiento del niño en la escuela" (Del Monte, 1997, p.16)

Tal y como afirma Ruiz (2002, p. 85) "el núcleo familiar es el primero en proporcionarle al individuo un contexto ideal para recibir afecto y seguridad y construir así un sentimiento de identidad y pertenencia, ésta construcción será muy importante para su futura relación con su medio social".

Ackerman (1978) menciona que los vínculos familiares se hacen a través de una combinación de factores biológicos, psicológicos, sociales y económicos. Biológicamente la familia sirve para perpetuar la especie y asegurar su crianza y educación. Psicológicamente, los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas respectivas y están ligados económicamente en interdependencia mutua para la provisión de sus necesidades materiales.

Por ello, la mayoría de los autores coinciden en que existen funciones básicas y funciones sociales de la familia, las cuales desglosa de forma muy clara el Consejo Nacional de Población (1994, p. 14):

Las funciones básicas de la familia son proveer a sus miembros de:

- *Salud
- *Educación
- *Bienestar y desarrollo
- *Afecto

Las funciones sociales son el cuidado y preservación de:

- *La especie humana
- *La sociedad
- *El medio Ambiente

Ackerman, (1978, p. 39) menciona únicamente los fines sociales que cumple la familia y estos son seis:

- 1.- Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.
- 2.- Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- 3.- Oportunidad para desplegar la identidad personal, así como el proporcionar la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
- 4.- El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- 5.- La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- 6.- El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

Las funciones que mencionan Ackerman y el Consejo Nacional de población las resume Lieberman (1987, p. 33) quien opina que “la unidad familiar es la encargada de atender las necesidades básicas como el alimento y el vestido; de proporcionar patrones edificantes de amor, amistad y afecto; de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales y de imbuir un sentido de valía y dignidad”

Se pueden dar infinidad de clasificaciones y funciones familiares sin embargo es importante rescatar lo que menciona Fidel (2002, p. 9) “es en la familia donde se comparten sentimientos, circunstancias, condiciones de la vida y de aspiraciones. Tiene el poder de fortalecer o inhibir el desarrollo social y humano del individuo, pero debe reforzar la afectividad en todos y cada uno de los individuos que la integran para que en un futuro esos individuos puedan formar sus propias familias gozando de un ambiente propicio para su buen desarrollo familiar y social”.

La familia en nuestros días debe asegurar un pleno desarrollo de los integrantes de la misma y más que propagar y conservar la especie, debe preparar física, psíquica y culturalmente a los integrantes de esta. Preparar un hogar lleno de afecto, basado en el respeto recíproco y apoyo moral, debe ser el lugar donde se formen niños, que a futuro, sean hombres dignos, que sepan adquirir con responsabilidad sus derechos y obligaciones dentro de una sociedad

1.2.3 Organización familiar

El Consejo Nacional de Población (1994, p. 16) refiere que existen distintas formas de organización familiar, en ellas, cada miembro de la familia tiene responsabilidades y desempeña actividades para su buen funcionamiento, lo que redundará en el bienestar de todos. Gran parte del equilibrio y armonía familiar dependen

de que sus miembros cumplan con sus responsabilidades o deberes, por sencillos o complicados que estos puedan parecer, por lo tanto, el incumplimiento de alguno de ellos afecta a los demás.

Las relaciones y formas de organización que se establecen entre los miembros de la familia están cambiando en forma muy rápida pues no hay nada fijo o inmutable, inclusive dentro de una misma familia cambian los niveles de interrelación, sin embargo, es necesario que cada familia enfrente sus periodos de crisis de la manera más sana posible, inclusive cuando se está en un proceso de divorcio, pues quizá en lugar de que la pareja se siga haciendo daño y por ende le hagan daño a los miembros de la familia (hijos), sea preferible que se divorcien, y que a pesar del divorcio, establezcan nuevas pautas de relación y organización, por el bienestar de los hijos, en el caso de que existieran.

Cabe aclarar que tal y como afirma Combrinck (1991, p. 170) la vida de la familia no es lineal: no comienza en un punto determinado, como lo sería un matrimonio o nacimiento, ni termina con la partida de los hijos o con la muerte. El movimiento de la familia a lo largo del tiempo se describiría más correctamente como cíclico, o bien como una espiral, puesto que las relaciones no se repiten tal como fueron.

La adolescencia parece ocurrir, cuando la familia está pasando por su periodo mas centrífugo. Los hijos adolescentes no generan necesariamente la fuerza centrífuga, porque de acuerdo con Combrinck, en este punto cada generación está involucrada en reevaluaciones importantes: la de mayor edad se prepara para el retiro, la intermedia entra en un periodo de transición al promediar su vida y la mas joven se debate con problemas de identidad personal.

Cada una de estas reevaluaciones requieren especial atención, debido a que dependiendo de las relaciones entre sus padres, el tipo de ambiente y la comunicación familiar, así serán formados en gran medida los hijos. De la misma forma, los propios cambios que vive el adolescente influyen al ambiente familiar.

II.- LA ADOLESCENCIA

“...La adolescencia es un fenómeno complejo, hecho de realidades biológicas y mentales, pero también sociales y culturales. Todos los adolescentes se encuentran con esas realidades múltiples y diversas...”
(Fize, 2001:30)

Lo que ha estimulado el estudio de la adolescencia es, ante todo, el interés por conocer a fondo este importante periodo de la vida, así como su repercusión en la conducta posterior del individuo, ya que, como afirma Izquierdo (2003, p. 12) “el adolescente de hoy es el adulto de mañana”.

Quien trata de interpretar la adolescencia lo hace dentro de los límites de sus conocimientos y de su experiencia. Recuérdese la historia de los ciegos que trataban de describir a un elefante. Ninguno de ellos podía ver al animal, de modo que forzosamente tenían que describirlo en función de los medios sensoriales de que disponían, y dentro de los límites de la parte del elefante que palpaban. El ciego que solo tocó la trompa, dijo que el elefante era como una serpiente; aquel que solo tocó una pierna dijo que el animal se parecía a un árbol, etc. Sin embargo, ninguno de ellos imaginó al elefante y ciertamente ninguno presentó una imagen verdadera o completa del animal.

Lo mismo sucede con la adolescencia: “solo cuando se contempla el fenómeno global, desde todos los puntos de vista, es posible lograr una visión integrada, pero, aun en este caso, la descripción no será dinámica sino estática, porque una de las complicaciones es que la adolescencia debe ser considerada en función de su estructura y en términos de la conducta bajo condiciones culturales y tiempos históricos que están en constante cambio”. (Horrocks, 1993, p. 13)

Según lo explica Fize (2001, p. 123) “la adolescencia es un proceso múltiple que solo se puede entender de manera global. En otras palabras, la comprensión de las partes del todo sólo puede producir la comprensión global mediante la yuxtaposición, es decir, la confrontación de las distintas partes”.

Esto es, hay que considerar los cambios físicos, sociales y psicológicos que presentan los adolescentes, que en su conjunto nos ayudarán a comprender la situación por la que atraviesan en busca de una adaptación a las nuevas exigencias y perspectivas que se proyectan sobre su futuro más inmediato (Reyes, 2002; Ruiz, 2002).

La adolescencia es una etapa en la que se dan cambios fundamentales en la vida de los seres humanos, desde los más visibles como los del cuerpo, a los más sutiles como la manera de sentir, de pensar y de relación con los demás. (Crispo, 2002; Fize, 2001)

Dentro de la familia, a veces se ignoran estos cambios y la manera de abordarlos; se sabe que algo es lo que sucede en el adolescente y que influye en la relación con los demás miembros, pero no se sabe qué es a ciencia cierta.

Izquierdo (2003) dice que al ser la adolescencia una “época de dudas, de incertidumbres, etapa durante la cual se toman decisiones vitales” es posiblemente el momento de la vida con mayor necesidad de orientación e información (p. 41).

Así mismo, el autor afirma que “este camino que debe conducirnos hacia una madurez serena y equilibrada es harto difícil y está sembrado de escollos, muchos de los cuales nos encargamos de poner nosotros, los adultos. No nos asombremos, entonces, de que esta etapa en ocasiones sea tormentosa y dura de sobrellevar”. De ahí la gran importancia que tienen las personas que rodean a los adolescentes, llámense padres, abuelos, hermanos, amigos e incluso los profesores. (p. 57)

Por otro lado, es incorrecto pensar que la adolescencia es una condición estática y sin cambios, similar para todo el que la atraviesa. El impacto de la adolescencia y los efectos del mismo varían de una persona a otra, de una familia a otra, de un país a otro, de una cultura a otra y de una generación a otra. Quizá para entender lo anterior se deba retomar la postura propuesta por Horrocks (1993, p. 42) en donde “a los adolescentes se les debe ver como son y tener en cuenta que son producto de su época, cultura y ambiente físico, así como de su pasado y presente psicológico”.

2.1 Concepciones de Adolescencia

La adolescencia es una noción ambigua que se confunde fácilmente con otras parecidas: pubertad, juventud. Por ejemplo, el médico, casi sólo utiliza el término “pubertad”, el psicólogo el de “adolescencia” y el sociólogo el de “juventud” y algunos otros usan esos términos indistintamente. Todos nos la imaginamos de algún modo, creemos conocerla, reconocerla. Cada disciplina científica la define a su manera, por lo que existen definiciones medicas, psicológicas, etiológicas, jurídicas, históricas y sociológicas.

Antes de conocer las diferentes definiciones que han surgido, cabe aclarar que la palabra adolescente “viene del latín *Adolescere* que significa “crecer, desarrollarse”, y de *adolescens* “que está creciendo” (Crispo, 2002; Fize, 2001; Izquierdo, 2003)

Con base en lo anterior, adolescencia significa: “Crecer hasta la madurez”. Es decir, es el lapso comprendido entre la niñez y la edad adulta. (Fernández, 1991; Izquierdo, 2003; McKinney, 2000; Papalia, 2001; Ruano, 2001)

Debe entenderse, por consiguiente, como “un complejo proceso de maduración personal, como una etapa de inmadurez en busca de la madurez propia de la edad adulta”. (Castillo, 1995, p. 42)

Al ser la definición anterior demasiado imprecisa, algunas disciplinas han tratado de dar definiciones más exactas sobre la adolescencia. Dentro de estas disciplinas están las que dan una definición fisiológica, psicológica y/o social.

2.1.1 Definición fisiológica

La adolescencia empieza cuando los órganos reproductivos y los caracteres sexuales secundarios inician los cambios después de la niñez, es decir, que la adolescencia empieza con la pubertad. (Gullotta, 2000; Papalia, 2001)

Por ello, la pubertad es un largo proceso biológico que transforma al niño inmaduro en una persona sexualmente madura, capaz de reproducirse. (Berk, 1999; Fernández, 1991; Horrocks, 1993; Ruano, 2001)

2.1.2 Definición Psicológica

La adolescencia se refiere a “los cambios psicológicos, afectivos y emocionales propios del periodo situado entre la infancia y el inicio del estado adulto” (Fernández, 1991, p. 36).

Maciá (1994, p. 15) en su obra “Un Adolescente en mi vida” afirma que “la adolescencia es la edad de las posibilidades, es la gran ocasión para construir una personalidad madura en el sentido emocional, social y ético”. Con lo cual concuerda Izquierdo (2003, p. 15) quien además agrega que esa personalidad madura se estructurará aun en situaciones de extrema dificultad.

Por otro lado, hay quienes definen la adolescencia como el periodo de la búsqueda de la identidad. Entre estos se encuentra Grinder (2001, p.17) mismo que define a la adolescencia como “un periodo en el que los individuos empiezan a afirmarse como seres humanos distintos entre sí”.

2.1.3 Definición Sociológica

Esta definición retoma juventud para aludir a las repercusiones y deberes sociales del periodo que precede al estado adulto, tal y como la sociedad lo considera. (Fernández, 1991, p. 36)

En esta misma línea, Gullotta y colaboradores (2000, p. 16) explican que la definición sociológica usa diferentes criterios para definir la adolescencia. “Se usa la maduración sexual para establecer el inicio de la adolescencia, sin embargo contradictoriamente se usa un criterio social para establecer el fin de la adolescencia. Por ejemplo hay quienes afirman que la adolescencia termina cuando el joven ha establecido conductas consistentes con las demandas del mundo social y cuando la sociedad establezca su ingreso a la adultez, por ejemplo con la adquisición de una licencia de manejo”.

Sin embargo, ninguna de las anteriores definiciones de la adolescencia podría dar cuenta de la complejidad de un fenómeno que es efectivamente biológico y mental, pero también y sobre todo, es cultural y social. (Fize, 2001, p. 11) Tal y como dice Laura Berk (1999, p. 238) “la adolescencia no está determinada sólo biológicamente o socialmente, sino que es un producto de los dos”.

2.1.4 Definición Holista

Tratando de retomar las aportaciones hechas en las tres definiciones anteriores (fisiológica, psicológica y/o social) Fernández, (1991, p. 18) refiere que: “la pubertad, caracterizada por las alteraciones fisiológicas del individuo y la adolescencia, caracterizada por las modificaciones psíquicas y afectivo-sexuales emanadas de las primeras, son fenómenos específicos del desarrollo normal del ser humano. Su interrelación es recíproca y su estudio debe abarcar los aspectos físicos de la pubertad y los psicosociales y emocionales de la adolescencia”.

Fize (2001, p. 11) y Fernández (1991, p. 36) opinan que la pubertad y la adolescencia son dos fenómenos distintos, aunque siempre simultáneos e inseparables en el normal desarrollo de la vida humana, esto es, que la pubertad es la parte biológica de la adolescencia, una parte conocida y ampliamente descrita.

Por ello, se puede decir que la adolescencia es un momento de cambio en todas las esferas del funcionamiento: biológico, cognitivo, afectivo y social, en donde tal y como dicen Ruano y Serra (2001, p. 45) algunos de estos cambios son evidentes, y otros, por el contrario, son menos obvios.

Es un periodo de transición que comienza con grandes incertidumbres (en las relaciones con el cuerpo, con los padres, con los amores, con el universo escolar) y conduce hacia una relativa certidumbre, o, al menos, una menor incertidumbre lo cual señala el fin provisional de las turbulencias. (Tessier, 2000, p. 8)

Para la delimitación de ésta etapa, se han usado diferentes criterios. Su inicio está marcado por los fenómenos de maduración biológica y su termino se establece en función de criterios sociológicos (tener un rol responsable en la sociedad) y psicológicos (establecimiento de una identidad personal, formulación de un plan de vida y autonomía de funcionamiento). (Elsner, 2001; Fernandez, 1991; Horrocks, 1993; McKinney, 2000)

Lo anterior lo sintetiza Izquierdo (2003, p. 17) quien dice que “la adolescencia comienza en el terreno de la biología y concluye en el de la cultura”.

2. 2 ¿A que edad comienza y termina este proceso?

Los límites cronológicos de esta transición, o su duración, no están claramente determinados, algunos autores no mencionan una edad de inicio y término (Fize, 2001; Ruiz, 2002) mientras que para otros comienza alrededor de los 12 o 13 años y termina a los 19 o comenzando los 20 (Crispo, 2002; Fernández, 1991; Izquierdo, 2003; McKinney, 2000; Papalia, 2001; Tessier, 2000)

Como denominador común establecen el inicio de la adolescencia a los 12 años, es decir, cuando están cursando la educación secundaria y atraviesan por la pubertad, y finaliza hasta los 19 años aproximadamente, es decir cuando están cursando la educación media superior, pues aun permanecen bajo la tutela de las instituciones escolares (colegio, institutos y familiares), no se han incorporado al mercado de trabajo, ni viven en pareja, y todavía no han alcanzado el objetivo final de la transición: establecer su identidad y su autonomía como individuo.

Hay que considerar que la madurez biológica, tiende a producirse cada vez más tempranamente, en oposición a la madurez social y psicológica que se ha ido retardando, debido a que la sociedad actual, cada vez mas compleja, requiere un periodo más largo de educación, y por tanto, una dependencia económica más prolongada. Al mismo tiempo, se retrasan los acontecimientos propios de la etapa adulta. (Elsner, 2001; Ruano, 2001)

2.2.1 Etapas de la Adolescencia

Hay autores que dividen a la adolescencia en etapas o fases. Ruiz (2002:75) propone tres subdivisiones de la adolescencia: preadolescencia, adolescencia y adolescencia final. Izquierdo (2003, p. 14) comenta que la Organización Mundial de la Salud, establece dos divisiones: primera adolescencia (o adolescencia temprana) y segunda adolescencia (o adolescencia tardía). Sin embargo ninguno de estos dos autores menciona las características que están presentes en cada etapa.

Por su parte, Elsner y colaboradoras (2001) mencionan que dentro de la adolescencia se pueden distinguir tres periodos: prepubertad, pubertad y adolescencia. Asimismo, Ruano y Serra (2001) han descrito tres etapas: Adolescencia temprana, Adolescencia media y Adolescencia tardía. Estas autoras a pesar de que nombran de diferente manera a estas etapas, coinciden en las características que posee cada una de ellas. Esto puede ser apreciado en el siguiente cuadro comparativo de las características de cada etapa.

CUADRO COMPARATIVO DE LAS ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA	
Prepubertad Elsner (2001, pp.123-125)	Adolescencia temprana Ruano y Serra (2001, p. 51)
*Cambios corporales: aceleración del crecimiento y procesos de maduración sexual.	*Se da el comienzo del cambio puberal. *Empieza el cambio hacia el pensamiento abstracto.
*Nueva forma de pensamiento que se orienta a lo posible, a lo hipotético, al futuro.	*Comienza la separación de los padres, la formación de grupos de iguales del mismo sexo los cuales interactúan con grupos del sexo opuesto.

<p>*Afán de independencia, todo lo cual contribuye a alterar las relaciones familiares.</p> <p>*Se restringe el interés por participar en los sucesos familiares.</p> <p>*Sufre de cambios emocionales frecuentes y no entiende por qué a veces está triste y otras eufórico.</p> <p>*La personalidad del joven fluctúa entre la extraversión bulliciosa y una introversión pasiva</p>	<p>*Las amistades implican más comprensión y empatía que en la infancia.</p> <p>*El joven adolescente compara su nuevo cuerpo y sus nuevas capacidades con las de sus pares.</p>
<p style="text-align: center;">Pubertad</p>	<p style="text-align: center;">Adolescencia media</p>
<p>*La búsqueda de sí mismo se expresa también en lo social llegando a tener una gran importancia la relación íntima con miembros del mismo sexo, como medio de encontrar un reflejo de su propia imagen.</p> <p>*Con la familia el púber es ambivalente; la necesita, pero su necesidad de individuación y su egocentrismo le dificulta acercarse a ella.</p> <p>* El joven se vuelve introvertido.</p> <p>*Es una fase de completación de las transformaciones iniciadas en la prepubertad.</p>	<p>*Las amistades son normalmente del mismo sexo con pensamientos y sentimientos compartidos.</p> <p>*Los grupos de iguales tienden a consistir en chicos y chicas algunos de los cuales forman una relación de pareja.</p> <p>*Esta etapa se asocia con algún tipo de conflicto con la independencia de los padres;</p> <p>*Relaciones sexuales de naturaleza narcisista transitoria, pero intensa y usual; fantasías o ensoñaciones asociadas con la nueva capacidad para el pensamiento abstracto.</p>
<p style="text-align: center;">Adolescencia</p>	<p style="text-align: center;">Adolescencia tardía</p>
<p>*Es un periodo de naturaleza esencialmente social, al joven comienza a interesarle lo que ocurre en el mundo.</p> <p>*Su personalidad extrovertida favorece la superación del egocentrismo y la confrontación de sus metas y propósitos con las posibilidades reales de lograrlos.</p> <p>*El hijo cuestiona al padre, deja de mirarlo con admiración.</p> <p>*El adolescente va dejando progresivamente su egocentrismo, y comienza a considerar a los demás.</p> <p>*Es ambivalente, toma decisiones, pero vuelve a sus padres en busca de ayuda, sin reconocer sin embargo la necesidad de ellos.</p>	<p>*En las relaciones hay una mayor preocupación por las otras personas que en los años anteriores. Los grupos tienden a consistir en parejas.</p> <p>*Durante esta etapa la identidad del joven está normalmente más integrada, y la imagen corporal y el rol de género son más seguros.</p> <p>*Se desarrolla la comunicación de sentimientos y expectativas y la toma de decisiones.</p> <p>*Las relaciones de amistad implican una <<autónoma interdependencia>>.</p>

Cabe aclarar que las diferentes etapas que mencionan los autores son con la finalidad de comprender detalladamente los cambios que presentan los adolescentes, sin embargo, cada sujeto experimenta la adolescencia con ciertas peculiaridades, así que sería erróneo generalizar las transformaciones por las que pasan. Tal y como afirman Rosana Ruano y Emilia Serra (2001, p. 51) “estas tres etapas establecen diferenciaciones en la adolescencia como transición y nos son útiles para comprender mas profundamente a las personas que están atravesándola”.

El inicio y la duración de la adolescencia depende de diversos factores, como el ambiente, la influencia del clima, el tipo de alimentación predominante, la raza, el contexto social, el sexo, el nivel socioeconómico, etc. Ni los cambios fisiológicos, ni las reacciones psicológicas de ellos son idénticas o igualmente intensas en todos los individuos. (Fernández, 1991; McKinney, 2000)

Una de las pautas de la adolescencia es que “el individuo, quiera o no, se ve obligado a entrar en ese camino que lo conduce al mundo adulto; y las modificaciones en su cuerpo son el primer indicio de que comienza ese tránsito que más tarde incluirá también el cambio de sus capacidades y sus afectos”. (Crispo, 2002, p. 27)

2.3 Cambios Biológicos y cognitivos durante la Adolescencia

Llegar a la pubertad es un acontecimiento que se produce en forma bastante brusca, pero para el cual el cuerpo se ha estado preparando desde dos años antes. Esta preparación comprende procesos que afectan el funcionamiento total –emocional, social y mental- y que produce también notables cambios anatómicos y fisiológicos que se prolongarán durante varios años. (Izquierdo, 2003; Wohl, 1999)

Los individuos durante este periodo cambian rápidamente, y la gran mayoría de los que han tratado el tema de la adolescencia están concientes de que el momento en que surgen estos cambios varía de un individuo a otro al igual que el momento de la culminación, sin embargo coinciden en que comienza por un incremento en la producción de hormonas sexuales.

2.3.1 ¿Cómo inicia ese proceso?

La mayoría de los autores coinciden en que del cerebro (desde el hipotálamo a la hipófisis) parte una señal, en forma de factores hormonales, que estimula al ovario o testículos. Éste comienza a segregar sus hormonas sexuales –estrógenos y progesterona o andrógenos-, lo que genera que aparezcan los cambios físicos del cuerpo. (Berk 1999; Crispo, 2002; Fernández, 1991; McKinney, 2000; Papalia, 2001; Prado, 1998)

Estos nuevos niveles hormonales conducen directamente a extraordinarios cambios físicos en la pubertad , y el cuerpo del niño se transforma en el de un adulto. Tal y como afirman Ruano y Serra (2001, p. 46) “la pubertad es un largo proceso biológico que transforma al niño inmaduro en una persona sexualmente madura”

Uno de los principales efectos de la producción de hormonas gonadales es el desarrollo de características sexuales primarias y secundarias en los niños y en las niñas durante la pubertad. (McKinney, 2000).

2.3.2 Características sexuales primarias

Las características sexuales primarias están directamente relacionadas con los órganos sexuales masculinos y femeninos tales como el aumento gradual de los ovarios, el útero, la vagina, la vulva y el clítoris femeninos o, en el caso de los hombres, agrandamiento del pene, los testículos, la glándula prostática, las vesículas seminales y los cambios en la textura y el color del escroto. (Berk, 1999; Crispo, 2002; Fernández, 1991; Prado, 1998; Ruano, 2001; Ruiz, 2002)

2.3.3 Características sexuales secundarias

Las características sexuales secundarias son visibles en el exterior del cuerpo y sirven como señales adicionales de la madurez sexual. Dentro de estas características se encuentran, en ambos sexos, el aumento del tamaño corporal, tanto en estatura como en peso, el cambio de textura de la piel y el crecimiento del vello púbico, facial, axilar y corporal. En las mujeres además aparece el desarrollo progresivo de las mamas o bien el botón mamario, el desarrollo de los senos y las caderas. Por otro lado, en los hombres surge el cambio de voz, un mayor desarrollo muscular y se ensanchan los hombros (Ackerman, 1978; Berk, 1999; Crispo, 2002; Fernández, 1991; Izquierdo, 2003; McKinney, 2000; Papalia, 2001; Prado, 1998; Ruano, 2001)

La mayoría de las personas ven a la menarquia (primera menstruación) como la señal mas importante que indica que la pubertad ha llegado en las chicas, pero se sorprenderían al saber que la menarquia se produce bastante tarde en la secuencia de acontecimientos puberales, generalmente después de que el arranque del crecimiento ha comenzado a disminuir. Lo mismo sucede con las emisiones nocturnas (Eyaculación de semen) durante el sueño en los varones (Berk, 1999; Prado, 1998; Ruiz, 2002)

En términos generales se puede decir que es posible observar una clara diferencia entre la maduración biológica de la mujer y del varón. Ruiz (2002, p. 79) explica que “en las mujeres el desarrollo físico, que permite el paso de niña a mujer, es más rápido que el del hombre, en quien el proceso se efectúa de manera más lenta”.

McKinney (2000, p. 41) afirma que “el principio de la pubertad empieza por lo menos dos años antes en las niñas que en los niños. Nunca antes y nunca después será tan grande la diferencia en el ritmo de maduración”. Por ello, Ackerman (1978, p. 260) anteriormente había especificado que “los procesos de crecimiento entre hombres y mujeres tienden a ser asimétricos”.

A pesar de esta diferencia de maduración en hombres y mujeres, es claro que “el desarrollo físico durante la pubertad y la adolescencia sigue una progresión bastante ordenada, y es posible hacer algunas predicciones. Por ejemplo, es probable que los

niños y niñas que sean altos tengan un arranque de crecimiento y una maduración sexual antes de tiempo”. (Ruiz, 2002, p. 75).

Por otro lado, ni la existencia de las diferencias individuales ni las diferencias culturales se contraponen al hecho de que, a medida que la persona entra al periodo de la adolescencia, sus procesos mentales presentan una continua tendencia a hacerse mas elaborados y complejos, como resultado de la experiencia y la maduración.

2.3.4 Desarrollo Intelectual

Piaget propuso una teoría secuencial del desarrollo cognoscitivo, actualmente muy popular y que consiste en cuatro etapas:

- a) la sensomotriz: abarca desde el nacimiento hasta los 2 años
- b) la preoperacional: que abarca de los 2 a los 7 años
- c) la de operaciones concretas: abarca de los 7 años a los 12 años y
- d) la proposicional o de operaciones formales: inicia entre los 11 y 12 años

Durante la etapa de operaciones concretas las funciones cognoscitivas del niño se relacionan con la realidad inmediata en sí. Sin embargo, durante la cuarta etapa, el niño que ahora es adolescente, ya no debe restringirse a los datos que percibe en un ambiente inmediato, temporal y espacial.

El adolescente ya cuenta con las herramientas cognoscitivas que le permiten solucionar muchos tipos de problemas de lógica, comprender las relaciones conceptuales entre operaciones matemáticas, ordenar y clasificar los conjuntos de conocimientos. Durante la adolescencia las operaciones mentales que surgieron en las etapas previas se organizan en un sistema mas complejo de lógica y de ideas abstractas. (Horrocks, 1993; Meece, 1997)

Una vez que se ha alcanzado la etapa de operaciones formales, el ahora adolescente empieza a pensar en lo posible, a liberarse del pensamiento concreto y a razonar abstractamente, sin necesidad de recurrir a manipulaciones propias del periodo operatorio concreto. Comienza a planificar hipótesis y ponerlas a prueba; considerar los puntos de vista de los demás; y aplicar sus conocimientos para formular acciones (Izquierdo, 2003; Ruano, 2001)

Tal y como lo afirma Fernández (1991, p. 25) “la adolescencia es el principio de una superación de un nivel de pensamiento, o sea, del paso de lo concreto a lo abstracto, de lo operatorio a lo formal, de lo inductivo a lo deductivo”

Junto con el pensamiento abstracto también se desarrolla la inteligencia práctica, es decir, la capacidad de resolución de los problemas de la vida diaria, la planificación del futuro y la toma de decisiones. (Ruano, 2001)

De acuerdo con Horrocks, (1993, p. 112) “la mente del adolescente es no solo mas compleja lógicamente, sino también mas flexible y mutable. Diversos aspectos de

la conducta adolescente pueden deberse a la aparición de nuevas capacidades cognitivas. Entre estas se encuentran la tendencia a la introspección, al idealismo, a evaluarse desde la perspectiva de otros, a considerar posibles alternativas, y manejar situaciones multifacéticas”.

Cuando el adolescente entra a la cuarta etapa muestra gran egocentrismo, característica indudable de su entrada en un nivel nuevo de conocimientos, en una estructuración mental diferente, en una nueva planificación de la organización cognitiva. Sin embargo, al madurar mas, deja de ser egocéntrico, cuando se da cuenta de que la función adecuada de la reflexión es predecir e interpretar la experiencia, no solo contradecir. (Horrocks, 1993)

Es importante aclarar que es a través del proceso y la dinámica de la propia adolescencia como el ser humano deja atrás la fase de su infancia, asume su propio proceso de independización y traza o proyecta los cambios de su futuro, a través del descubrimiento de nuevos intereses, diferentes identificaciones, desarrollo de nuevas actitudes y capacidades, nuevos gustos y nuevas metas. (Fernández, 1991)

El nivel de pensamiento operatorio formal, sus formas elaboradas de pensamiento abstracto y su manera más perfeccionada de resolver los problemas, son resultado del desarrollo del organismo humano, sin embargo, esto se debe, en primer lugar, al ejercicio mental y, en segundo lugar, a aquellas oportunidades que una cultura ofrece para aprender y practicar diversas habilidades (Ruano, 2001)

Por lo visto en este apartado, está claro como “los procesos cognitivos así como los cambios físicos de la adolescencia colocan al niño en una situación en que experimenta algo que antes no había experimentado”. (McKinney, 2000, p. 41) “Como no conocen su cuerpo, temen que les esté sucediendo algo malo”. (Crispo, 2002, p. 31)

Las hormonas producidas en el cuerpo de un adolescente en crecimiento son poderosos agentes químicos, que, como otras sustancias biológicas, pueden tener efectos secundarios psicológicos, llevando a severos cambios de humor (euforia o depresión), impulsos, arranques y explosiones de conducta irracional. (Stenson, 1994)

Es por todo esto, que además de las transformaciones fisiológicas y cognitivas, hay que ver en la adolescencia, lejos de una etapa estabilizada e inocua, un proceso de reorganización y de profundos movimientos emocionales. (Ackerman 1978; Fernández, 1991; Ruiz, 2002).

2.4 Cambios Psicológicos durante la Adolescencia

Es muy común escuchar a padres quejándose de sus hijos adolescentes, afirmando que no los pueden controlar, que cambian rápidamente de humor, que no les gusta como se ven físicamente, que adoptan diferentes modas, debido a que un día quieren usar la ropa de su artista favorito y al siguiente la ropa de su mejor amigo (a).

Lo anterior se debe a que los adolescentes enfrentan cambios a nivel físico, psicológico y social, que están íntimamente relacionados, sin embargo, al ser tan variados estos cambios, no saben cómo enfrentarlos, de ahí la importancia de conocer al adolescente en todas sus dimensiones y con ello comprender a nuestros jóvenes.

La rapidez en el desarrollo que experimentan confunde al adolescente. Ocurren tantos cambios al mismo tiempo que casi no tiene oportunidad de acostumbrarse a ellos. Se producen cambios en la autoimagen, en la seguridad en sí mismo, en la identidad, en el estado de ánimo, se muestran rebeldes, ambivalentes, con actitud negativa, impulsivos y muchas otras conductas. (Ackerman, 1978; Berk, 1999; Meece, 1997; Ruiz, 2002; Stenson, 1994)

2.4.1 La autoimagen: “¿Cómo me veo?”

Los adolescentes que están creciendo y desarrollándose, que están afrontando los cambios fisiológicos, y con tareas adultas que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por su apariencia ante los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son.

El constante y rápido desarrollo del cuerpo provoca que el adolescente no reconozca su propio esquema corporal. Fernández (1991, p. 18) lo explica así: El adolescente “se siente mal dentro de su propia piel y se pregunta con angustia sobre su aspecto físico: ¿será mi cuerpo armónico, desproporcionado, grande, pequeño, gordo, delgado? Lo invade el sentimiento de desintegración, lo desorienta la inseguridad y los sentimientos de inferioridad”.

Tanto Ruano (2001) como McKinney (2000) explican que estas preocupaciones por su autoimagen se deben a que estos cambios que están experimentando no tienen nada en común con lo que les ocurrió durante la niñez, y por ello surgen dudas muy naturales acerca del futuro: ¿Qué va a suceder conmigo? ¿Siempre tendré acné? ¿Soy una persona normal? ¿Me querrán las demás personas?

El cambio físico es tan rápido que a veces no se acostumbran a que sus extremidades son más largas y suelen tropezarse con las cosas. Mismas que de no ser manejadas adecuadamente, les pueden provocar “timidez, que puede influir negativamente en la autoimagen mientras no se alcance algún equilibrio”. (Meece, 1997, p. 78)

Por otro lado, al estar la autoimagen fundamentada en comparaciones con los pares, los adolescentes suelen “exagerar defectos en ellos mismos y en los demás” lo que provoca que experimenten grandes diferencias con los otros, de ahí que comenten “es que mi compañera es más bonita, más delgada...él es más fuerte y yo soy un torpe” provocando así, variaciones en su estado de ánimo y en su autoestima cuando no son detectadas a tiempo e inclusive podrían llegar a desencadenar en “desórdenes alimenticios tales como bulimia y anorexia”. (Stenson, 1994, p. 18)

2.4.2 Estado de ánimo: “¡Estoy feliz!...¡déjame en paz!”

A menudo al adolescente se le califica de malhumorado. Un momento puede estar contento y ser amistoso y al siguiente sentirse molesto o triste. Muchos adultos atribuyen esas fluctuaciones a “hormonas fuera de control”. Sin embargo, de acuerdo con Meece (1997, p. 78) “las hormonas explican sólo una parte del malhumor que caracteriza al adolescente. Se sabe que el rápido aumento hormonal en las primeras etapas puede intensificar la irritabilidad, la impulsividad y la agresión (en el varón) y la depresión (en la mujer); pero estos efectos los atenúa generalmente el ambiente”.

Por ello, se puede decir que el malhumor o la euforia tienen un factor biológico, pero también psicológico y social. Tal y como afirma Berk (1999, p. 241) “Los factores situacionales actúan en concordancia con las influencias hormonales en los cambios de humor de los adolescentes”.

Sin lugar a dudas, “la adolescencia es un tiempo de terremotos internos, repentinos y constantes cambios de humor, de gran euforia alternada con estados de desaliento y tristeza, un tiempo en el cual las alteraciones de conducta son tan frecuentes como normales”. (Crispo, 2002, p. 53)

Al ser la adolescencia un fenómeno biopsicosocial, el efecto de la interrelación del desarrollo puberal con el psicoafectivo y emocional conlleva constantes perturbaciones emocionales e inestabilidad psicológica y afectiva, temporales por suerte, en los casos de desarrollo pleno, armónico y equilibrado tanto en su persona como en su entorno social.

Estas alteraciones, expresadas en fluctuaciones violentas y esporádicas de humor, con conflictos considerables, depresiones, melancolías y aislamiento, euforias o ansiedades, son efecto inevitable del proceso de crecimiento neurofisiológico y del desarrollo psicológico y afectivo del adolescente, que ante la percepción de su propia realidad y la realidad del medio que le rodea, manifiesta a través de esas reacciones sus dificultades de adaptación, su falta de seguridad en sí mismo, sus miedos y frustraciones. (Fernández, 1991)

Generalmente el adolescente no sabe lo que le pasa y lo expresa así: “no se por qué me enoja con facilidad, por qué a veces estoy muy feliz y por qué otras veces estoy muy triste”. Expresiones tales como “te amo y te odio, soy la persona mas feliz del mundo y la mas desdichada” confunden a los adultos que están en contacto con adolescentes, pues no comprenden estas variaciones. Lo anterior lo explica Wohl (1999) quien afirma que el adolescente no puede expresar verbalmente sus sentimientos por que él mismo no los entiende lo suficiente como para hablar de ellos.

En ocasiones, por estar catalogada la adolescencia como una etapa de crisis y de cambios abruptos, los padres no distinguen cuando esa conducta requiere una especial atención y cuando es parte del proceso en busca de la madurez personal.

Sin embargo, por muy contradictoria y cambiante que resulte esta etapa de la vida, no cualquier conducta debe ser considerada normal. Por eso mismo, Crispo (2002, p. 53) afirma que “es importante para los padres permanecer atentos a fin de distinguir cuándo el estado anímico del adolescente constituye un reflejo de los desafíos que le impone el momento, y cuándo éste podría estar manifestando un trastorno psicológico grave, que requerirá de ayuda profesional para ser superado”

2.4.3 *Rebeldía: “Voy a hacer lo que yo quiera no lo que tú digas”*

A los adolescentes también se les considera rebeldes e incontrolables. ¿Hay evidencia que corrobore esta concepción? De acuerdo con Meece (1997) en la mayoría de las investigaciones se comprueba un ligero deterioro en la relación con el padre durante la pubertad. Al comenzar la adolescencia, se observan menos pensamientos positivos hacia los padres, menos comunicación con ellos y más conflictos diarios.

Muchos padres se quejan porque el adolescente ya no es obediente, y algunos piensan que a sus hijos les gusta discutir por discutir, buscando sin piedad fallas en la lógica. No obstante, todo este comportamiento se debe a que los valores, las reglas y los límites que se establecieron con antelación están siendo reevaluados por el adolescente y éste empieza a tener criterios y desea hacerlos valer, pero como aún no están bien consolidados, sobrevienen las discrepancias y los enfrentamientos con las figuras de autoridad. (Izquierdo, 2003; Ruano, 2001; Stenson, 1994)

Izquierdo (2003, p. 54) considera que la rebeldía es un signo de crecimiento, una consecuencia de su desarrollo intelectual, de su deseo de autonomía y de afirmación, y de búsqueda de identidad. “El adolescente necesita tomar sus propias decisiones aunque se equivoque, porque necesita afirmar que tales decisiones son suyas y solamente suyas”.

No hay ninguna duda de que hay adolescentes que se rebelan, y de que muchos adolescentes abandonan el hogar. En la adolescencia se presentan problemas que ni siquiera se imaginaban en la niñez, y con mucha frecuencia estos problemas giran alrededor de la cuestión de la formación de identidad. Por ello, McKinney (2000, p. 122) menciona que “para muchos adolescentes la rebeldía y el rechazo de los valores domésticos son una parte necesaria del proceso mediante el cual se establece la identidad personal y la familia es el campo de batalla en el que se libran muchas luchas de identidad”.

Todos estos cambios de ánimo, de valores, de criterios, de seguridad y de la percepción sobre sí mismos, en los adolescentes, los explica Maciá (1994) en su obra titulada “Un adolescente en mi vida”:

“...El adolescente al percibir la ruptura de su equilibrio anterior, tiene la necesidad de volver sobre sí mismo. Cuestionándose de muy diversas maneras, no encuentra, en la mayoría de las ocasiones, respuestas satisfactorias a sus preguntas, orientación para sus dudas, alivio para sus

ansiedades, ni directrices seguras para sus expectativas o ambiciones. Por eso pasa súbita y rápidamente de la indiferencia a la exaltación, del entusiasmo a la depresión, del optimismo al pesimismo y de la alegría a una sensación de aniquilación. Desconociéndose a sí mismo, se encierra sobre sí. Se encoge, se irrita, se enerva fácilmente al sentirse frágil y fácilmente vulnerable. Muchas veces se lamenta por todo y por nimiedades, se siente forzado a centralizar la atención de los mayores, de liderar a los más jóvenes y en momentos de efusión, deja divagar su imaginación, sueña con futuros prometedores, con aventureros, santos o héroes. Reflexiona sobre el futuro posible y la angustia de tales incertidumbres lo obliga con frecuencia, al menos inconscientemente, a romper con la tranquilidad de los patrones anteriores y con la estabilidad de las emociones sentidas en otros tiempos...” (pp.16-17)

Todo lo anterior queda expresado en algunas características de los adolescentes propuestas por Izquierdo (2003) y que concuerdan con las que había propuesto Ackerman (1978) :

- ❖ Los adolescentes están diciendo adiós a la infancia y no lo hacen de una manera pausada, sino tumultuosa, brusca.
- ❖ Son rebeldes. Para intentar reafirmarse luchan denodadamente por sus derechos, pero no tienen muy claro cuáles son sus deberes.
- ❖ Dependen aún en gran medida de sus padres pero, a la vez, ansían ser independientes.
- ❖ Pasan de ser irresponsables a comenzar a tomar responsabilidad de sus cosas y de sus actos.
- ❖ Son muy sinceros. Expresan lo que sienten y lo que quieren sin prejuicios.
- ❖ Un joven, a los 15 años, se siente incomprendido cuando los que lo rodean no le dan la razón en todo y no lo aprueban sin reservas.
- ❖ Aun viviendo en compañía, el adolescente se siente solo y tiende a aislarse, tendencia que se acentúa entre los 15 y los 16 años.
- ❖ Se acentúa la audacia, las actitudes poco reflexivas, un impetuoso menosprecio de la realidad, un constante vanagloriarse y un afán de llamar la atención.
- ❖ Las manifestaciones típicas del cambio del adolescente son: Inseguridad, inestabilidad del humor y de la actividad;
- ❖ Son egocéntricos, pues no logran visualizar las necesidades del otro.
- ❖ Manifiestan una gran preocupación por el físico y la salud, así como un temor de ponerse en evidencia con los demás, por su temor al ridículo y al fracaso. (p.20)

Por estas características descritas ampliamente por los especialistas de la adolescencia, no es de sorprendernos que al igual que los individuos cumplen con ciertos requisitos para dejar de ser niños, también los deben de cumplir para dejar de ser adolescentes y convertirse en adultos.

A nivel biológico se hablaría de la madurez sexual, a nivel psicológico y social se vuelve un poco más complejo, debido a que ya no se posee un indicador biológico que determine el fin de la adolescencia. Por ello es importante analizar lo que los

especialistas consideran como la tarea principal de la adolescencia, al menos en el terreno psicológico, y descubrir si hay similitudes en sus posturas, con la finalidad de llegar a un acuerdo. Ya que una vez cubierta esa tarea o tareas principales, se lograría dejar atrás la adolescencia.

2.4.4 ¿Cuál es la tarea principal de la Adolescencia?

Son diversos los autores que han señalado las tareas que debe afrontar el adolescente en esta transición, entre ellos destacan:

* Fernández (1991, p. 62) quien opina que la función primordial del adolescente debería ser encontrar su propia identidad.

* Por su parte, Castillo (1995, p. 42) afirma que el adolescente, en medio de su desorientación y de sus conflictos, persigue tres objetivos íntimamente relacionados entre sí: la conquista de la madurez entendida como personalidad responsable; el logro de la independencia (pensar, decidir y actuar con iniciativa personal) y la realización de la mismidad o cualidad de ser un yo mismo, de tener una existencia independiente y personal, de ser, en definitiva, persona.

*Erikson (citado por McKinney, 2000, p. 104) considera que la tarea principal de la adolescencia es la estabilización de su identidad personal. Algunos individuos logran esto asimilando los valores de su ambiente y comportándose de acuerdo con ellos. Otros, encuentran una identidad “negativa”, rechazando el ambiente en que viven y emprendiendo lo que les parece ser un camino independiente.

*Ruano y Serra (2001, p. 47) mencionan tres tareas: Búsqueda de la identidad; Establecimiento de la autonomía; y Toma de decisiones vitales.

*Elsner; Montero, Reyes & Zegers (2001, p. 134) opinan que el adolescente debe concluir el proceso de maduración y su búsqueda de identidad, para lograr ser adultos autosuficientes, libres, independientes y responsables.

*Finalmente, Izquierdo (2003, p. 17) opina que durante la adolescencia surge la búsqueda de la propia identidad y la lucha por la independencia.

En resumen, se puede decir que la gran mayoría de los autores concuerdan en que las tareas fundamentales del adolescente son, en primer lugar, lograr una identidad estable o cualidad de ser un yo mismo, en segundo lugar, lograr la madurez, entendida como personalidad responsable, y finalmente, lograr la independencia, es decir, pensar, decidir y actuar con iniciativa personal.

Al ser la adolescencia un fenómeno biopsicológico y social inseparable, causado por el normal desarrollo del individuo, sucede que se ve sometida a juicio toda la personalidad conseguida durante la etapa anterior, apareciendo una profunda necesidad de encontrar una verdadera identidad. El adolescente empieza a dudar y a plantearse preguntas sobre sí mismo, su futuro, sus potencialidades. Y no es sino hasta

que se supera este trayecto cuando surge la estructura final de la personalidad adulta (Ackerman, 1978; Fernández, 1991; Izquierdo, 2003; Wohl, 1999)

Los adolescentes, en esta etapa viven un proceso de maduración y búsqueda de identidad. En este proceso, ellos necesitan sentirse capaces de encontrar su camino por sí mismos. En palabras de Elsner y colaboradoras (2001, p. 134) ellos “luchan por parecer adultos autosuficientes, pero también sienten a veces miedo de lo que significa ser adulto; necesitan actuar como niños y volver al regazo paterno cuando se sienten débiles. Buscan ser libres e independientes solo cuando ellos quieran serlo. Se puede decir que lo que quieren es gozar de los privilegios del adulto, sin tener que asumir ninguna de sus responsabilidades”.

De acuerdo con McKinney (2000, p. 12) el problema para el adolescente que va creciendo es cómo conservar la continuidad de una persona que en un tiempo fue inmadura, asexual y no responsable, y que ahora tiene que ser madura, sexual y responsable. La interrogante ¿Quién soy?, se convierte en una pregunta punzante ante el cambio tan rápido. La lucha por “encontrarse a sí mismo” puede revestir una gran variedad de formas –la búsqueda de una vocación o carrera, la elaboración del propio papel sexual, logros especiales, o la identificación con otros. Por lo tanto, la rebelión en contra del grupo establecido, al igual que la conformidad, pueden ser una señal de la búsqueda de identidad.

La adolescencia es un periodo de experimentación, de práctica en tomar decisiones, de equivocarse y descubrir los errores, y de forma gradual asumir nuevas libertades mientras van hacia la construcción de responsabilidades adultas. (Gullotta, 2000)

Por ello Ruano & Serra (2001, p. 48) apuntan a decir que los rasgos que caracterizan la identidad saludable que se busca en la adolescencia son: un sentido de individualidad, totalidad y unicidad personal, tanto en el espacio como en el tiempo; una conciencia de tener una personalidad diferente de los demás y valorada por éstos; la presencia de una dirección y un propósito en la propia vida que se refleja en una serie de valores y metas; una capacidad dinámica y equilibrada de contraponer y sintetizar las tendencias internas y las externas.

Estos cambios físicos, cognitivos y psicológicos surgen en constante relación con los cambios culturales y sociales. La manera de pensar, de sentir y de actuar se va transformando día a día y esto permite que la transición se consiga. El adolescente ha dejado de ser un niño y está tratando de consolidar una estructura de personalidad sólida que le permita desenvolverse en el mundo que lo rodea.

2.5 Cambios Culturales y Sociales durante la Adolescencia

Dentro de los cambios culturales y sociales que aparecen en la adolescencia están, por un lado, el que los adolescentes ya no se visualizan como niños pero aun están en busca de una identidad sólida que los lleve hacia la madurez, y por otro lado, los adultos manejan una serie de ambivalencias en cuanto al trato que dan a sus hijos, pues para

ellos, ya no son niños pero aun no son adultos. Veamos estos dos aspectos mas detalladamente.

2.5.1 *“Quiero y no quiero ser un adulto”*

Para el joven lograr su propia identidad ha significado una lucha por separarse de sus padres. Tal y como se había mencionado anteriormente, “esto es una manera de probarse a sí mismo y ver que puede valerse en forma autónoma” (Elsner, 2001, p.125) de ahí su rebeldía y su inestabilidad emocional. En este camino hacia la madurez y la independencia, el adolescente tiene miedo de lo que implica ser adulto y experimenta un impulso regresivo hacia la dependencia de la niñez.

Por ello, Ruiz (2002, p. 80) afirma que el adolescente “no se resigna a perder las ventajas de la infancia y por otro lado no acepta las responsabilidades de ser adulto, surgen en él una crisis de identidad, se encuentra confundido entre el mundo conocido del pasado y un mundo desconocido al que se resiste a ingresar” de acuerdo con la autora, esta crisis lleva al joven a refugiarse en sí mismo, buscando la seguridad que considera perdida.

Por su parte Wohl & Erickson (1999) explican como el adolescente experimenta estas transformaciones: “No está seguro de si mismo. Su cuerpo está sometido a extraños cambios. ¿Es un adulto o un niño? Un día siente que es un adulto y exige que se le reconozca como tal. Súbitamente se siente inseguro y quiere volver a las formas infantiles de conducta, rehúsa aceptar las responsabilidades que pensaba que quería” (p. 135)

Precisamente, hace unos años Ackerman (1978) había explicado este ir y venir del adolescente en donde “el temor a ser infantil impulsa al adolescente hacia delante, sin embargo, el miedo a ser adulto lo echa atrás”. (p. 261)

La ira producida por la lucha, entre el deseo de ser niño y la necesidad de ser independiente, se complica por la necesidad de negar y desacreditar cualquier deseo de dependencia. “El joven quiere ser mayor y no estar sometido a sus padres, sin embargo, teme enfrentar la responsabilidad de decidir sobre su propia vida”. (Elsner, 2001, p. 125)

Estos cambios generan una gran inestabilidad. Lo que hasta ayer era un lugar sólido y seguro se ha convertido de pronto en un territorio inhóspito y desconocido donde los códigos y las certezas de la niñez ya no sirven, pero tampoco se han definido aun nuevos códigos ni hallado otros puntos de referencia que le permitan al joven moverse con soltura en este mundo diferente que despunta en el horizonte y que tantas sensaciones contradictorias le genera. (Crispo, 2002; Ruiz, 2002)

Además de lo que el adolescente experimenta, está lo que otras personas le dicen que es. Muchas de las veces los padres no saben cómo tratar a los adolescentes, cómo serán las nuevas reglas, las nuevas obligaciones, las nuevas libertades. Cuando

no tienen bien claro esto, ayudan a que la confusión, que de por sí experimenta el joven, sea aun más grande.

Tal y como afirma Izquierdo (2003, p. 18) “el papel infantil está claramente estructurado; el niño sabe perfectamente lo que puede y lo que no puede hacer. Lo mismo sucede con el adulto que se adapta convenientemente a su papel. En cambio, el adolescente se encuentra atrapado en una situación ambigua, y la incertidumbre respecto a su papel le provoca muchos conflictos”.

Cuando mas ambigua es la situación en la que se encuentran los adolescente, mas “incomprendido se siente por los adultos y se aleja de ellos, en ocasiones, esta actitud provoca crisis familiares que abren la brecha generacional que existe entre padres e hijos”. (Ruiz, 2002, p. 80). Tal y como diría Fize (2001, p. 27) “ni niño, ni adulto, mitad niño, mitad adulto, se trata efectivamente de un estar entre dos edades” que muchas veces es influenciada por las personas que lo rodean.

2.5.2 *“Ya no eres un Niño... Todavía no eres un adulto”*

Cuando el adolescente experimenta los ya mencionados cambios biológicos, se da cuenta que ha dejado de ser un niño; sin embargo se da cuenta de que todavía no es adulto, ya que la sociedad y la familia no lo reconocen como tal. (Ruiz, 2002).

El adolescente se encuentra a medio camino entre el niño y el adulto; los niños lo miran como si fuera una persona mayor y los adultos lo consideran como un niño. Esto lo desconcierta; se encuentra flotando en el vacío, ya sea porque no se le presta la ayuda necesaria o porque se le rechaza categóricamente. (Izquierdo, 2003)

En el transcurso de este periodo, el adolescente presenta simultáneamente aspectos de niño y de adulto, una situación que es tan difícil de manejar para él mismo como para los padres, que no saben como tratarlo. Y así como es posible que él o ella se enfurezcan porque le ponen restricciones de horario a sus salidas mientras sigue sin hacerse cargo de la higiene de su ropa interior, también es posible que los padres reaccionen ante esta dualidad y fluctuación niño-adulto que manifiesta el adolescente en su comportamiento, con mensajes contradictorios. Eres un niño no puedes salir a esta hora, ya eres grande, ordena tu cuarto, son mensajes contradictorios característicos de esta etapa, derivados del hecho de que no pueden ubicar a su hijo en un lugar fijo y estructurado como puede ser la niñez. (Crispo, 2002)

En la cultura actual y principalmente en el ambiente familiar, se le exige al adolescente que tome el papel de adulto y en otras se les dice lo contrario, por ejemplo en expresiones tales como “Asume tus responsabilidades ya no eres un niño” y en otras circunstancias “¿Como que vas a llegar tarde? Todavía no eres un adulto”, perpetuando con ello sus sentimientos de inseguridad. Tal y como dicen Wohl y Erickson (1999, p.130) “a esta edad los jóvenes sienten que su familia, y en general todo el mundo, está en contra de ellos. Proyectan la mayoría de sus sentimientos sobre los demás, portándose en forma brusca e insolente”. Los familiares necesitaran estar enterados de estos cambios para acompañar al adolescente en este camino.

Y si bien las consignas dobles por parte de los padres suelen ser una respuesta natural a la dualidad que presentan los hijos en esta etapa de la vida, es mejor que, en la medida en que logren identificarlas, procuren evitarlas, ya que suelen agregar mas inestabilidad al ya inestable mundo del adolescente, complicando el proceso en lugar de facilitarlo. (Crispo, 2002)

En el recorrido de esta etapa el adolescente estará plagado de pruebas, obstáculos y desafíos. Dependerá entonces de la sensibilidad del joven, sus capacidades y su fuerza, el modo en que logre recorrer ese camino y superar las dificultades que se le presenten. Sin embargo, “el sustento y el apoyo que reciba de su entorno familiar resultarán para el adolescente fundamentales” (Crispo, 2002, p. 18)

Ahora más que nunca el adolescente debe “afirmar su personalidad a través de su propio proceso de maduración y de su experiencia acumulada merced a los hábitos, conocimientos, tratos, actitudes, entre otros, que les proporcionan, principalmente, los ambientes familiares, escolar y social; estos tres ambientes ofrecen los medios y estímulos para que se impulsen hacia un desarrollo pleno”. (Ruiz, 2002, p.75)

2.5.3 “El adolescente y su familia”

Si partimos de la concepción de familia como una unidad interaccional, es decir, un sistema que tiene una serie de elementos en interacción, entonces no habría inconveniente en entender cómo “el comportamiento de cada uno de sus miembros está relacionado con el de los otros y con el de la familia, considerada como unidad” (Ruano, 2001, p. 23)

Esto es, la conducta de cada miembro familiar influye directa o indirectamente sobre la de los otros y es influida retroactivamente. Por ello, todo cambio en uno de los miembros afecta, en mayor o menor intensidad, en su equilibrio al conjunto de la familia y produce cambios adaptativos en los otros miembros.

Con ello, podemos entender por qué la familia con hijos adolescentes también experimenta cambios, tal como diría Meece (1997, p. 78) “en la mayoría de las familias, el inicio de la pubertad produce desequilibrio en la relación con los padres”

Tanto Crispo & Guelar, (2002) como Ruano & Serra, (2001) son de la idea de que el “terremoto” de la adolescencia no afecta solo a los hijos, sino que toda la familia está envuelta en esta transformación.

Por ello es necesario que a medida que los hijos se hacen maduros físicamente y demandan ser tratados de forma adulta, la familia redefina las relaciones que se van a dar, ya que de no ser así, se puede producir un periodo temporal de conflicto entre los integrantes. Aunque, tal y como afirma Berk (1999, p. 241) “la disputa suele ser ligera. Solo una minoría de familias experimenta una ruptura seria en las relaciones padre-hijo. En realidad, los padres y los hijos manifiestan tanto conflicto como afecto mutuo durante la adolescencia”.

Cabe aclarar que, de acuerdo con Elsner, (2001) la mayor o menor dificultad de ajuste en esta nueva etapa, dependerá en gran parte de la historia personal del joven con sus padres. En la medida en que ésta haya sido predominantemente satisfactoria y en que haya habido buena resolución de los conflictos, la convivencia tiene mayor probabilidad de continuar siendo armoniosa

Por su parte, Castillo (1995, p. 223) dice que “los padres deben saber, que el que la adolescencia de cada uno de los hijos sea mas o menos problemática depende en gran parte de ellos”, tanto de sus actitudes como de lo que les dicen. Así mismo, depende de las transformaciones que están experimentando.

Los padres pronto se dan cuenta de que a medida que los hijos entran en la adolescencia, la puerta de su habitación empieza a cerrarse, a menudo se resisten a pasar tiempo con la familia, y se convierten en más discutidores. El adolescente tiende a interiorizar sus vivencias y, como se puede comprender, todo esto provoca una serie de cambios en la vida afectiva del núcleo familiar al dejar de ser comunicativo y no prestar atención a lo que pasa en el hogar. (Berk 1999; Ruiz, 2002)

De igual manera, la visión del mundo sufre modificaciones. El adolescente está pronto psicológicamente para <<derrumbar>> el sistema de valores y creencias de sus mayores y reconstruirlo. Las reglas conocidas propias de su familia y grupo serán puestas a prueba casi constantemente, para lo cual investigará, cuestionará, experimentará, traspasará fronteras y correrá riesgos, con todo el miedo y toda la osadía que eso requiere. (Crispo, 2002; Izquierdo, 2003)

Todo esto es comprensible, debido a lo anteriormente mencionado, <<la adolescencia es una etapa de cambios en la que los hijos luchan por alcanzar la madurez, el desarrollo de la independencia y la confianza en sí mismos>>, por ello, tal y como afirma Maciá, (1994, p. 220) “el papel como padres se circunscribe a crear las condiciones para que de forma gradual alcance dichas metas”.

Algunos padres deciden darles su espacio y no involucrarse en estos cambios, pues al final pasará la adolescencia, otros, por el contrario, deciden involucrarse completamente en sus actividades. Estos dos extremos son peligrosos, en el primero los adolescentes opinan <<A mis padres no les importa nada, les tiene sin cuidado lo que me pasa>> y en el segundo ellos dicen <<Déjame en paz, no me persigas. ¿porqué no confías en mí?>> (Crispo, 2002, p. 24).

Por ello, Horrocks (1993, p. 385) opina que “el adolescente deberá sentirse libre para explorar el mundo adulto, y tener la seguridad de que en caso de necesidad tiene alguien a quien recurrir” Lo que en palabras de Crispo (2002) se llamaría “autonomía vigilada”.

De acuerdo con Fize (2001) y Ruano (2001) el que los adolescentes quieran autonomía, no significa una desconexión emocional de los padres, sino que el individuo no es psicológicamente dependiente de los padres y ejerce un mayor control sobre sus

decisiones. Sin embargo, necesitan estar seguros de que sus padres ahí estarán. Porque es precisamente en la adolescencia donde “el joven tiene mayor necesidad de seguridad de la familia, porque oscila entre dicha seguridad y el mundo excitante de sus contemporáneos” (Fuentes: 1988)

La adolescencia es el lapso en el que se produce el largo y difícil pasaje de ser dependientes de otros, a ser adulto independiente y autónomo. La dificultad no sólo puede existir por los procesos que el joven está viviendo, sino también por lo que los padres están enfrentando en este periodo de sus vidas que los afecta como individuos, como padres y como pareja.

También los padres suelen enfrentar en su propia madurez una serie de contrariedades, inmersos en un balance personal en el que hallan logros y fracasos, quizás la pareja que tan bien funcionó para la crianza de los niños pequeños está en crisis; quizás la pareja está separada, o incluso, nunca existió.

Se puede decir que lo que se produce es un choque de dos generaciones, cada una con su propia problemática. De acuerdo con Elsner y colaboradoras (2001, p. 122) “por un lado está el joven con su búsqueda de independencia e identidad y por otro, los padres a quienes, además de las dificultades de su propio periodo de desarrollo, se les agrega el cuestionamiento hecho por los hijos”

Cualquiera que sea su actual situación, no deberán perder de vista que para el hijo es importante que estén, no ya como el ídolo de la infancia que todo lo solucionaba, sino como adulto protector y responsable, pero capaz de dudar, errar y volver a intentar tantos caminos como fuese necesario, para apoyarlo y contenerlo en esta etapa, no ya como niño, sino como adolescente. (Crispo, 2002)

Si por el contrario, el adulto inmerso en su propia problemática, adopta una postura de silencio e indiferencia, el adolescente descubrirá, en primer lugar, la falta de amor entre sus padres; además, este mutismo crítico expresado por sus mayores contribuirá a aumentar su angustia e incertidumbre, lo cual provocará cierto desmoronamiento y desesperanza personal. (Izquierdo, 2003)

Por ello algunos autores, entre ellos Izquierdo (2003) y Elsner (2001) han optado por afirmar que la adolescencia puede ser un periodo difícil, particularmente para aquellos hogares en los que ha habido inestabilidad, pudiendo presentarse problemas graves. En otros, sin embargo, éste periodo ofrece una oportunidad de crecimiento personal y de enriquecimiento de las relaciones, lográndose así, un estado de unidad que estabiliza las relaciones y que permite un nivel más profundo de comprensión de las necesidades y deseos de todos.

De ahí que Maciá (1994, p.39) opine que “la madurez personal de los padres y el clima que se conforme en la familia influye en la personalidad del hijo tanto o más que las explicaciones que le puedan dar”. Si el niño fue capaz de aprender a tener confianza, armonía, y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea fácil. (Horrocks, 1993)

Una familia en la que predomina un clima de respeto, confianza y afecto entre las generaciones, que es capaz de crecer y cambiar a medida que los hijos crecen y en la que existe acuerdo entre los padres, parece ser la mejor alternativa para que la adolescencia se viva como un periodo gratificante tanto para los padres como para los adolescentes. (Elsner, 2001)

Es por todo esto, que la familia tiene que ser paciente y apoyar al adolescente en esta delicada transición, en donde todo parece derrumbarse. El adolescente pasa por etapas muy difíciles, en las cuales necesita enfrentar muchas situaciones nuevas, por lo que es imprescindible que cuente con alguna orientación y ayuda que le proporcione bienestar, seguridad y confianza. (Fize, 2001; Izquierdo, 2003; Reyes, 2002)

Los adolescentes necesitan a sus padres cerca, presentes y respetando sus tiempos. Este es el momento de replantearse prioridades y hacerse tiempo para estar junto a ellos y orientarlos en medio de este terremoto fisiológico, psicológico y social que están atravesando. (Crispo, 2002; Fuentes, 1988)

Tanto Maciá (1994); como Crispo (2002) son de la opinión de que siempre hay una familia detrás del hijo adolescente. No se refieren a ninguna conformación en particular, sino aquella que trasmite valores, da sostén emocional y afectivo, proporciona el desarrollo adecuado de sus miembros, enseña a tolerar la frustración, prepara y entrena para la convivencia.

Para lograr lo anterior, se debe tener claro que ser padre es ser educador, no ser tirano. Los hijos tienen derecho al amor, a que se les aprecie, a tener sus secretos, su dinero, a elegir su destino. Si los padres no les brindan atención ni tiempo, los hijos buscarán sustitutos, ya que requieren enormes dosis de presencia y de cariño, además de educación. Algunos padres aman a sus hijos, pero no saben estimularlos. Les dan todo lo materialmente adquirible, pero les niegan la estima gradual a sus crecientes cualidades personales, el respeto a sus opiniones y el reconocimiento ante sus actitudes dignas. (Izquierdo, 2003; Maciá, 1994)

La idea es permitirle experimentar y ensayar a fin de que desarrolle sus propias capacidades para resolver problemas, sabiendo que está siendo cuidado por sus padres, y que si bien no van a coartarlo, tampoco lo dejarán ir más allá del límite en cada situación, es lo que se llamaría autonomía vigilada. (Crispo, 2002, p. 25)

Por ello, queda muy claro que no son <<las palabras>> lo que más educa, sino el ambiente familiar global, la atmósfera que se logre crear en la familia. Son las relaciones entre los padres, el ambiente que se respira, la forma que se tenga de responder ante ciertos conflictos, la forma de ver las cosas, las actitudes que se transmiten y las reacciones ante las dificultades. (Maciá, 1994)

Esta educación no se lleva de la noche a la mañana, sino que es un proceso continuo que inicia desde que la pareja se forma. Por otro lado, además de la familia, existen otros ambientes que influyen en la conducta y educación del adolescente, entre

estos la escuela, sin embargo, tal y como afirma Horrocks (1993, p. 385) “mientras esté en contacto con su familia, el adolescente está muy influenciado por ésta, y se convierte en un importante factor determinante en su espacio psicológico personal”.

2.5.4 El adolescente dentro de la escuela y la sociedad.

De acuerdo con Izquierdo (2003) la adolescencia es posiblemente el momento de la vida con mayor necesidad de orientación e información, debido a que es una época de dudas, de incertidumbres, una etapa durante la cual se toman decisiones vitales. Qué mejor que la familia y los educadores para dar esta orientación.

A nivel educativo, los adolescentes tienen que tomar decisiones vitales, como la decisión de seguir estudiando o trabajar, decidir qué carrera quieren cursar, en pocas palabras, cómo planear su futuro más inmediato.

Sin embargo, estas decisiones no serán nada sencillas. El comportamiento de los adolescentes está marcado constantemente por la ambivalencia de su situación, por la alternativa entre la afirmación de sí mismo y la necesidad de ayuda y protección. Desea obtener las ventajas de la libertad y la independencia, pero se resiste a mejorar y enfrentar los conflictos y frustraciones que se encuentra en la escuela debido a sus cambios y actitudes, dentro de la misma escuela. (Ruiz, 2002).

Ante estas ambivalencias será fundamental la postura que adopten los maestros, si es que se involucran o no con estos cambios. A veces los mayores viven encerrados en una incompreensión despreocupada, y los menores adoptan una mala disposición hacia ellos. Se da entonces, un abismo de incomunicación entre las generaciones. Si por el contrario, eliminan este abismo y se involucran y logran comprender los problemas que acompañan a éste tránsito, esto “puede contribuir de manera decisiva a que los jóvenes ingresen felizmente al status de adulto”. (Izquierdo, 2003, p. 18)

Es más que evidente cómo el desarrollo emocional del adolescente influye en el rendimiento escolar, ya que los cambios que se le están presentando le provocan ansiedad; por esto en esta etapa debe tener apoyo, orientación familiar y un ambiente tranquilo, ya que de no ser así se ve afectada la identidad del escolar adolescente. (Ruiz, 2002, p. 83).

Por otro lado, el hecho de que en ciertos aspectos la sociedad de hoy sea más insegura, dificulta seriamente la transición de la infancia a la edad adulta. Por eso Castillo (1995, p. 222) es de la opinión de que “hoy más que nunca es importante que los educadores consideren al adolescente en el contexto ambiental –Familiar y social– en el que realmente vive, y, que tengan en cuenta las influencias de todo tipo que de hecho está recibiendo”.

De acuerdo con Wohl & Erickson (1999) los maestros pueden ayudar a los adolescentes discutiendo con ellos acerca de las posibilidades que presenta el futuro, teniendo en cuenta sus valores, temperamentos, intereses y capacidades, porque de

no ser así, buscarán la orientación de otras personas, que pudieran estar mas desorientados que el propio adolescente.

Durante ésta etapa, el grupo de compañeros cumple una función normativa y de seguridad. Si ésta experiencia es positiva, como sucede con frecuencia en las asociaciones juveniles, la orientación moral se encauza decididamente hacia la madurez. Si, por el contrario, los amigos se integran en una “banda” orientada por valores negativos, la personalidad puede tomar el rumbo de la inmadurez. (Izquierdo, 2003)

Así como el rol escolar se modifica, el rol social también se modifica. El nivel de responsabilidad aumenta y lo que antes podía significar una travesura sin consecuencias mayores, puede transformarse en un acto delictivo. Comenzar a transitar ámbitos nuevos y desconocidos, como la escuela o el trabajo, requiere cambios de comportamientos sociales y desarrollo de nuevos hábitos de convivencia que le permitan una buena integración. (Crispo, 2002)

Esther Ruiz (2002) resume perfectamente los cambios que a nivel familiar, escolar y social presenta el adolescente:

“...En el plano familiar ha modificado la relación con sus padres con vistas a despegarse progresivamente de ellos y asumir una independencia cada vez mayor. En el plano de la sociabilidad y las relaciones con los demás, a encarar las relaciones con el sexo contrario, preparándose para mantener unas relaciones fundamentales distintas a las que han existido anteriormente y que ahora, por primera vez, puede ir más allá de una simple amistad. En el campo cultural e ideológico necesitará poner a prueba los valores impuestos por los padres y maestros que irán en busca de alternativas que estén más adaptadas a las cambiantes exigencias de la sociedad. Y en el plano profesional, ha de afrontar la evidencia de una ineludible y próxima elección, que impone una reflexión sobre las propias aptitudes, preferencias y posibilidades para el inmediato porvenir...” (pp. 71-72)

No resta mas que decir a este respecto que a pesar de los cambios que implica este periodo cargado de gran inestabilidad emocional “necesariamente debemos atravesar la adolescencia para crecer”. (Crispo, 2002, p. 17) ya que si se afronta este periodo y se construye una personalidad sólida, se formará un individuo con las capacidades necesarias para resistir los continuos cambios que seguirá presentando. Tal y como dice un dicho popular “Lo que no te mata, te hace mas fuerte”.

III.- DIVORCIO

“Poco se aprende con la victoria,
Pero mucho con la derrota”
(proverbio Japonés)

Después de haber discutido sobre lo qué es el matrimonio, la familia y las características de los adolescentes, es tiempo de abordar lo que en la presente tesina ha llamado la atención, es decir, el divorcio. Este capítulo tiene como finalidad plasmar los pros y los contras del divorcio que durante muchos años han creado gran polémica al momento de decidir que es mejor para las personas: divorciarse o no divorciarse, así como las razones por las que los autores tienden a discrepar tan substancialmente en sus conclusiones.

3.1 ¿Que es el divorcio?

Como se vio en los capítulos anteriores, el casarse, convivir con otra persona, el tener hijos es algo que muchas personas han hecho en el pasado, hacen actualmente y parece que seguirán haciendo en el futuro, por lo que podría uno pensar que las relaciones hombre-mujer no van a cambiar mucho. Sin embargo, las relaciones de pareja son dinámicas de acuerdo a muchos factores que influyen en el proceso de conformación de la pareja, desde el cortejo y elección, hasta las variadas formas de convivencia y de organización familiar, pasando por las posibilidades de separación y terminación, de acuerdo a qué tan disfuncionales fueron las relaciones familiares.

Las personas que se casan lo hacen con voluntad de permanencia y continuidad de las relaciones. No es, pues, que ahora nos casemos con la idea de divorciarnos, sino que si las cosas evolucionan de mala manera y sin que se vea viable una sustancial mejora, el divorcio es una posibilidad a contemplar. (Canton, 2002)

En diferentes partes del mundo el divorcio es un hecho que va en constante aumento y no es México la excepción, en la última década son cada vez más los matrimonios que se divorcian, pues de no ser parte de una estadística, ahora ya lo son. De hecho, según lo han manifestado diversos medios de comunicación masiva, en el 2002 una de cada 10 parejas se divorciaban.

De acuerdo con Virseda (2003, p. 3) “los divorcios aumentarán pues cada vez se exige más de la relación y cada vez se es menos tolerante a las desviaciones de esas expectativas altas, de tal forma que ya no se está dispuesto a aceptar ciertas cosas, no se aguantan conductas indeseables o deseables pero que no concuerdan con el estilo propio”.

El INEGI en su publicación “Estadísticas de Matrimonios y Divorcios”, 1993-1994, define el divorcio como la separación del marido y la mujer que confiere a las partes el derecho de contraer nuevas nupcias según disposiciones civiles, religiosas o de otra clase, de acuerdo con las leyes de cada lugar.

Para el análisis en la presente tesina se considerará como divorcio la separación definitiva de la pareja matrimonial, es decir, el proceso que da lugar a la ruptura del vínculo afectivo y de los lazos de unión entre los cónyuges. De ahí que divorcio sea la separación legal de dos personas unidas en matrimonio. (Anguiano, 1996; De la Garza, 2000; Santiago, 2003).

La anterior definición se eligió debido a que para que se de un divorcio debió de existir con antelación un contrato social de por medio, es decir, para que haya divorcio, tuvo que haber matrimonio.

Según lo manifiesta Díaz (1996, p. 51) “El divorcio es un acontecimiento crucial y decisivo tanto para los hombres como para las mujeres y diversas son las causas por las que una pareja determina disolver el vínculo matrimonial”. De ahí que merezca un esfuerzo el analizar las diferentes causas que originan el tomar la decisión de divorciarse.

3.2 Motivos por los que se puede decidir divorciarse

Los aspectos influyentes en los conflictos conyugales, que disminuyen la satisfacción marital y que pueden conllevar al divorcio, se conforman por diversos factores relacionados por ejemplo con la sexualidad y las tradiciones religiosas, con las recreaciones o diversiones, las relaciones con familiares y amigos, el patrón de trabajo, la toma de decisiones, la administración económica, violencia, infidelidad, celos y comunicación, entre otros.

De acuerdo con Rodrigo (1998, p. 375) algunas parejas contemplan la separación como una “vía de escape para una situación que les resulta extremadamente dolorosa y estresante”. En estos casos encontramos argumentaciones como la incompatibilidad entre los caracteres de ambos, infidelidad de la pareja, presencia de algún problema crónico que hacía muy complicada la convivencia (p. Ej. alcoholismo, depresión), falta de comunicación en la pareja, etc. Curiosamente, las razones argumentadas por cada miembro de la pareja acerca de los motivos del conflicto no suelen coincidir, y cada uno puede resaltar sucesos y circunstancias diferentes.

Lo anterior generalmente se ve de manifiesto cuando las parejas asisten a consulta psicológica, en donde, cada integrante le da diferente valor de importancia a los sucesos que ocurren en sus relaciones interpersonales y a los motivos que se tienen para llevar a cabo un divorcio. No se podría considerar una postura mas correcta que la otra, simplemente hablamos de diferentes perspectivas, que son tan validas como su propia decisión.

Cuando la relación marital no es satisfactoria para alguno o ambos de los cónyuges, la reciprocidad del compañerismo se rompe y existe un riesgo elevado de divorcio. Con mucha frecuencia “las expectativas iniciales de la pareja no son satisfechas por las realidades del matrimonio y la familia”. Esta desilusión ante la discrepancia de expectativas acentúa la tendencia al divorcio. (Fuentes, 1988, p. 70)

Existen parejas en las que se observa la falta de comunicación al inicio de su matrimonio o con varios años de estar unidos. En este sentido, Cusinato (1992) plantea que lo anterior puede ser originado por la carencia de acuerdos en cuanto a la puntualización claramente definida de eventos interaccionales congruentes y acordados, en lo cual el significado otorgado ejerce un papel importante.

Independientemente de los motivos que se dan para tomar la decisión de divorciarse, lo realmente preocupante es el nivel de tensión que viven cada uno de los integrantes, esto es, las frecuentes peleas e incluso los golpes que se viven y que generan grandes repercusiones biológicas, psicológicas y hasta sociales en las personas. Sin embargo, esto será analizado con mayor detalle más adelante, ahora lo que conviene tratar son los diferentes tipos de divorcio y su impacto en cada una de las personas.

3.3 Tipos de divorcio

Poner fin a un matrimonio no es algo fácil. Hay muchas personas que tienen una mayor dificultad para cerrar la relación. Muchas se niegan a creer que el matrimonio ha llegado a su fin, mientras que otras ya están divorciadas aun antes de que se lleven a cabo los tramites legales.

Por esta razón algunos autores se han dado a la tarea de investigar los diferentes tipos de divorcios que hay, llegando a la conclusión de que principalmente son dos los tipos de divorcio que surgen: El divorcio legal y el divorcio psíquico o emocional.

El divorcio no es solo un proceso en el tiempo, ni exclusivamente un proceso legal; la pareja que decide separarse ha de comprender que se separa en una serie de aspectos distintos, entre ellos el legal y emocional, que serán descritos a continuación.

3.3.1 Divorcio Psíquico

Hay gente que piensa que el divorcio se lleva a cabo únicamente de manera legal, esto es parcialmente cierto, sin embargo hay muchas personas que ya están divorciadas antes de iniciar el proceso jurídico, este divorcio es el emocional o Psíquico, el cual según Encarna (2002, p. 43) “surge cuando uno de los miembros de la pareja, o los dos, siente que su relación está en crisis. La relación ya no lo satisface y poco a poco se va produciendo un distanciamiento emocional que vacía de significado el vinculo entre la pareja”.

Este tipo de divorcio es mas común de lo que nos podemos imaginar pues hay parejas que aunque viven juntas duermen en cuartos separados, no se comunican y viven como dos completos extraños. Según lo han llegado a expresar en consulta psicológica, algunas parejas permanecen juntas “por los hijos, por no estar solos, por estabilidad económica o por lo que diría la familia y los amigos”

Lo anterior lo llevo a comentar Ackerman (1978, p.193) en su libro “diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares”, quien decía que por cada casamiento que termina en divorcio hay muchos en que los cónyuges permanecen juntos, pero están emocionalmente separados el uno del otro, Siguen juntos no por razones de amor, sino por necesidades económicas, deber hacia los hijos, dependencia personal, temor a la sociedad o simplemente, porque no hay otra parte donde ir. “La familia permanece físicamente unida, pero hay en realidad una separación emocional entre los padres”.

De acuerdo con Flores y Martínez (Citado en Ornelas, 1989, p. 65) “el divorcio emocional puede resultar mas destructivo para la pareja y los hijos que el divorcio legal, ya que el primero genera una situación difusa que por su naturaleza no es posible afrontarla directamente, siendo mas amenazante para la salud física y mental”.

Cabe aclarar que la separación emocional no siempre se da en las dos personas al mismo tiempo, hay casos en los que mientras uno se aferra a la “relación” el otro quiere separarse lo más pronto posible. Ese hecho tiene grandes efectos sobre los diferentes integrantes de la familia debido a que “la pareja que decide separarse sin que previamente ambos miembros hayan elaborado una separación emocional, no está en condiciones de abordar de una forma equilibrada la reestructuración de sus relaciones futuras, ni mucho menos garantizar estabilidad psicológica en la relación con sus hijos”. (Encarna, 2002, p. 45)

3.3.2 Divorcio legal

En el otro extremo se encuentra el divorcio que la mayoría de las personas conocen, es decir, el divorcio legal, el cual se realiza en el ámbito civil en donde se establece el marco de la separación económica de la pareja, se determina a quién le corresponde la patria potestad de los hijos o la guarda y custodia, a quien le corresponde dar pensión económica, entre otras formalidades legales.

Esta etapa sería relativamente fácil si ambos miembros de la pareja han elaborado su separación emocional o psíquica y procuran no castigarse mutuamente ni vengarse. No obstante, no siempre sucede así, y desafortunadamente los que padecen las consecuencias son los hijos y en mayor medida aquellos que más necesitan del apoyo de sus progenitores.

Según lo expresan Ornelas y Vázquez (1989) el divorcio puede ser por mutuo consentimiento o necesario, dependiendo de si ambos cónyuges desean obtenerlo o de si solo uno de ellos toma la iniciativa.

De acuerdo con Sandoval (1990) el que es por mutuo consentimiento puede inclusive llevarse a efecto sin la intervención de asesores y abogados, o recurriendo a la asesoría que el estado proporciona gratuitamente. Esta forma de divorcio es posible cuando no existen hijos ni bienes que reclamar, aunque se requiere una gran madurez emocional en los actores, pues en ocasiones el resentimiento acumulado hace imposible la concertación de los cónyuges, que ponen los obstáculos más absurdos a

fin de no dar la libertad al otro, sin darse cuenta que ellos mismos se están atando a un destino sin fin.

Por otro lado, el divorcio necesario esta sujeto a juicios interminables, demandas y contrademandas en las que aparentemente, los hijos y los bienes materiales y su posesión son el pretexto. La verdad es que se ventilan rencores muy viejos, odios acumulados y desamor. Todos son víctimas; los padres de sus propias historias y, los hijos de situaciones que ellos no han creado.

3.4 Divorciarse o no divorciarse

Cuando una pareja decide convivir, frecuentemente se plantea esta decisión como el principio de un proyecto de vida en común al que suponen una cierta continuidad en el tiempo. A pesar de esta voluntad inicial, los necesarios ajustes de la convivencia, los nuevos retos ligados a la llegada de los hijos, la evolución personal de los miembros de la pareja, y/o circunstancias vitales de diversos tipos pueden truncar este proyecto inicial y llevar a contemplar la separación de la pareja, y eventualmente su divorcio, como una solución deseable. (Rodrigo, 1998)

Sin embargo, esta decisión no siempre es sencilla. Hay ocasiones en que se plantean esta doble disyuntiva entre divorciarse o no divorciarse. ¿Qué tan benéfica o perjudicial puede ser esta decisión que sin duda los transformará como seres humanos?

De acuerdo con Rodrigo (1998) muchas parejas que mantienen relaciones altamente conflictivas o distantes, no llegan a tomar la decisión de separarse, guiados por razones tales como la presión del cónyuge y de los familiares más directos, los sentimientos de obligación hacia los hijos, el miedo a estar solo o a los problemas que supone una nueva vida autónoma.

Si retomamos lo que Díaz (1996, p. 30) comenta sobre la familia al considerarla como “el grupo primario fundamental para el desarrollo óptimo de la personalidad de los hijos”, resulta de gran interés estudiar dicho núcleo el cual se desintegra con un proceso de divorcio.

Muchos investigadores se han dado a la tarea de investigar las ventajas y desventajas del divorcio, la mayoría de ellos inspirados en la necesidad de dar una respuesta ante la difícil decisión de divorciarse o no divorciarse.

Mason (2003) opina que el gran volumen de investigaciones sobre el proceso y las consecuencias del divorcio comenzó en los mediados de los años setenta en que la inundación de divorcios llegó a ser inequívoca.

Con la conversión del divorcio en una experiencia relativamente frecuente, surge la preocupación por las consecuencias que puede acarrear sobre los hijos e hijas implicados en la ruptura. La primera generación de investigaciones empíricas sobre esas consecuencias pintó un panorama bastante sombrío, dando a entender que en la

separación o divorcio de los padres se encontraba el origen de una diversidad de patologías que marcaban el desarrollo futuro de sus hijos. (Canton, 2001)

En la disolución de los vínculos familiares se presentan, como en todo suceso vital, dos aspectos: los negativos y los positivos. Nada de lo que ocurre, ni nadie, es totalmente malo ni totalmente bueno porque en el hombre existen dos instintos básicos: el amor y el odio. Así, en los abandonos, separaciones y divorcios también aparecen ambas fuerzas y les dan sus características más sobresalientes. (Sandoval, 1990)

Han sido muchos los psicólogos que se han dado a la tarea de estudiar los efectos que ocasiona el divorcio en los hijos; entre los más sobresalientes, podemos mencionar los estudios de la doctora Judith Wallerstein, iniciado en 1971 y orientados a averiguar cuáles son los efectos a largo plazo del divorcio o la separación.

Las conclusiones de la doctora Wallerstein basadas en la vida de 131 niños, observados durante 10 años, luego de que ha pasado un largo tiempo después del divorcio de los padres, muestran que los niños evidencian severos trastornos emocionales atribuibles al hecho traumático del divorcio de los padres. La doctora señala que aunque aparentemente los niños no muestren efectos patológicos inmediatos, éstos han aparecido al cabo de algún tiempo, inclusive al entrar a la edad adulta, debido a que el divorcio se tenía como causa relegada que, de pronto, hace su aparición ante un estímulo doloroso. (Sandoval, 1990)

Publicaciones recientes describen resultados de investigaciones longitudinales de parejas divorciadas ocasionando severas controversias debido a las diferencias substanciales en los resultados. Mientras que unas investigaciones dan una visión catastrófica de los resultados del divorcio, otras son más moderadas en sus conclusiones.

Debido a estas controversias Braver y Cookston (2003, p. 314) se dieron a la tarea de entrevistar a los principales investigadores del divorcio, entre ellos la doctora Wallerstein y con dichos comentarios elaboraron su artículo titulado "Controversies, clarifications, and consequences of divorce's legacy" en el cual se abordan cinco temas primarios: *¿Por qué el divorcio se considera un problema? ¿Qué tan severo es el efecto a largo plazo del divorcio en niños? ¿Por qué diversos resultados de las investigaciones del divorcio tienden a discrepar tan substancialmente? ¿Qué tienen que decir los niños sobre sus experiencias con el divorcio? ¿Y qué se puede hacer para ayudar a los niños del divorcio?* Por su relevancia, éstos cinco temas serán retomados a continuación, como punto de partida, para el análisis de las respuestas que han aportado los autores en torno al divorcio.

3.5 ¿Por qué el divorcio se considera un problema?

De acuerdo con Santiago (2003, p. 49) "el divorcio es una decisión que sin lugar a dudas traerá repercusiones para cada uno de los integrantes de la familia. Estas consecuencias pueden ser tanto positivas como negativas.

Mientras que los resultados de algunos investigadores permitieron conclusiones algo optimistas sobre la experiencias de los niños y de las familias después del divorcio, otros encontraron evidencias pesimistas sobre la herencia del divorcio. (Braver, 2003)

En los años 70's, dos investigadores y psicoterapeutas de California del Norte, Judith Wallerstein y Joan Kelly, comenzaron un estudio de un año de duración de parejas en proceso de divorcio y sus niños. Los investigadores deseaban aprender cómo son afectadas las familias por el divorcio y cómo resuelven las interrupciones a sus vidas. Wallerstein y Kelly habían esperado que las familias se hubieran recuperado al final del estudio, pero los investigadores habían estado equivocados: la mayoría de los adultos y niños todavía no habían resuelto los problemas generados por el divorcio. (Genevieve, 1992, p. 40)

Los autores tienden a dar tres principales razones por las cuales el divorcio se considera un problema para los hijos. En primer lugar, porque los padres se alejan de los hijos, en segundo lugar porque los hijos ya no saben como deben comportarse ante ambientes diferentes, lo que provoca que sean ambivalentes, y finalmente, porque los hijos de padres divorciados no logran tener relaciones de parejas estables

3.5.1 Porque los padres se alejan de los hijos y los descuidan

Esta postura es fuertemente defendida en algunas tesis. Tal es el caso de Ruiz (2002, p. 128) quien en su obra titulada "Factores que influyen en el rendimiento escolar de los adolescentes" afirma que la falta del padre o la madre propicia un descuido o más bien provoca falta de tiempo para estar con sus hijos; en el caso de que falte el padre, las mujeres por lo general tienen que preocuparse de la economía familiar y esto provoca la desorganización familiar, sobre todo cuando la madre se dedica al quehacer del hogar y tiene que trabajar la mayor parte del día para el sostenimiento de la familia.

Según esta postura, cuando el divorcio se presenta, en la mayoría de los casos, los hijos se frustran o se sienten agotados y tristes con lo que sucede con los padres al ver o darse cuenta de los problemas de la familia. El divorcio también provoca el "descuido de los hijos en donde se pasan la mayor parte del día en la calle dejando de interesarles la educación y esto se presenta por la falta de atención, falta de orientación, cariño y consejos hacia los mismos" (Ruiz, 2002, p. 129).

De acuerdo con Fidel (2002, p. 18) la desintegración familiar obliga a las madres a salir a trabajar. Es entonces, donde las circunstancias rompen el equilibrio de algunas dinámicas familiares sanas que se dan o se daban en el hogar; ocasionando así una alteración en el aprendizaje armónico en el niño. Tal situación incrementa el estrés de los padres y madres de familia, estrés que ocasiona que tomen medidas no muy adecuadas para corregir a sus hijos; de tal manera que en situaciones como éstas, tampoco tienen paciencia para explicar o ayudar en las tareas escolares.

Urdaneta (1994, p. 46) en su libro titulado "Los hijos del divorcio" comenta que en la mayoría de los casos después de separados, los padres rompen la comunicación

entre ellos y con sus hijos. Cuando la crisis continúa, a pesar de haberse separado la pareja, se agrava el sentimiento de desamparo del niño por no ser objeto de cuidados.

3.5.2 Porque los hijos ya no saben como deben de comportarse ante ambientes diferentes lo que provoca que sean ambivalentes.

Esta postura se basa en el supuesto de que debido a que el niño ya no tiene un solo hogar sino varios, se llega a comportar de diferente manera en cada uno de ellos.

El niño cambia a medida que la familia lo hace. Si se saca al niño de un ambiente y se lo coloca en otro, las reacciones adaptativas y los síntomas pueden cambiar radicalmente (Ackerman, 1978)

De acuerdo con Rios (1983, p. 60) el papel del niño depende del contexto en que se encuentra en cada momento. El cambio de emotividad y la medida de intensidad con que puede expresarla es diferente, según con quién se relacione, se le obliga, de este modo, a tensiones provocadas por el permanente cambio de terreno a pisar. Y al volver "a casa" y entrar en relación con el otro progenitor, de responder a interrogatorios, unas veces descarados, y otras camuflados para sorprenderle en la confianza que interesa poseer: qué a dicho, dónde ha estado, con quién o con quiénes trata el padre o la madre, quién ha aparecido en la vivienda del otro cónyuge...

Según lo manifiesta la autora, en estas circunstancias el hijo toma posturas, muchas veces condicionadas al gusto o al capricho del padre/ madre a quien le interesa tener de su parte. Mientras que en otras tiene que aparentar estar de una parte y en contra de otra, y tales posturas no siempre coinciden con lo que siente o desea profundamente.

Los encuentros de los ex cónyuges siguen matizados de hostilidad. La esposa o el esposo abandonado, siente su ego herido, y rara vez acepta que la relación estaba deteriorada y que la solución mas sana era la separación. Pueden ser muy mordaces, despectivos y peyorativos cuando se refieren a sus ex cónyuges, y en ocasiones, como no aceptan el "abandono" y la herida que esto conlleva, utilizan a los hijos para agredir a la que fue su pareja. (Urdaneta, 1994)

Las disputas siguen siendo lo que más se le dificulta soportar al niño, sobre todo si ellas continúan después del divorcio. Entre las consecuencias inmediatas, el cambio material de las condiciones de vida es, sin duda, el factor mas importante. (Poussin, 1999, p.143)

3.5.3 Porque los hijos de padres divorciados no logran tener relaciones de parejas estables, se puede decir que hay trasmisión intergeneracional del divorcio.

Wallerstein afirmaba que los niños de padres divorciados tienden a preocuparse mucho al momento de formar relaciones en su juventud, esto lo encontró al analizar,

diez años después del divorcio, a niños de la muestra los cuales habían tenido problemas en la conformación de las relaciones de pareja (Amato, 2003, p. 333)

Los resultados de Hetherington del estudio longitudinal de Virginia sobre el divorcio y el rematrimonio, un proyecto que ha atravesado tres décadas, se encontró que los jóvenes presentaban inestabilidad marital, predictores de la transmisión entre generaciones del divorcio. (Braver, 2003, p. 315)

A este respecto Amato (2003, p. 334) menciona que “los jóvenes hijos de padres divorciados pueden temer el compromiso, las relaciones de intimidad, el posible fracaso del matrimonio y la expectativa de un hogar monoparental”. De acuerdo con el autor, los adultos con los padres divorciados, comparados con adultos con los padres continuamente casados, divulgan menos felicidad marital, más discordia marital, un mayor número de problemas maritales, y más pensamientos de divorcio. El divorcio afecta la personalidad, la capacidad de confiar en el otro, las expectativas sobre relaciones, y su capacidad de hacer frente al cambio, lo cual dificulta las relaciones de pareja.

Otros autores como Jennings, 1992 y Zill, 1993, (citados por Braver, 2003, p. 316) han señalado que durante la juventud de los hijos de divorciados es más probable que tengan dificultades en sus relaciones amorosas por carecer de unos modelos con éxito en sus relaciones de pareja que les puedan servir de guía.

El impacto del divorcio los golpea lo más cruel posible mientras que entran en la búsqueda del amor, de la intimidad sexual, y de la comisión. Su carencia de imágenes internas de un hombre y de una mujer en una relación estable y sus memorias de la falta de sus padres de sostener la unión, dificulta gravemente su búsqueda, conduciéndolas a la angustia e incluso a la desesperación. (Amato, 2003)

Los adultos que experimentaron el divorcio paterno durante su infancia tienen menos bienestar psicológico, más problemas conductuales, un nivel de vida más bajo, menos satisfacción y el riesgo agudizado del divorcio. (Mason, 2003)

En un estudio longitudinal prospectivo de doce años de duración, Amato (citado por Canton, 2002, p. 250) analizó el poder predictivo del divorcio de los padres sobre el divorcio de los hijos, evaluando todas las variables mediadoras antes de que se produjera la ruptura matrimonial. Los análisis principales se llevaron a cabo con 1 387 individuos que en 1980 estaban casados en primeras nupcias, así como con 324 parejas de nuevas nupcias. Los sujetos informaron si sus padres o los de su cónyuge se habían divorciado, informando en sucesivas valoraciones realizadas en 1983, 1988 y 1992 si ellos mismos se habían divorciado o separado. Durante los doce años que dura el estudio se separaron o divorciaron 172 de los casados en primeras nupcias (12%). Las parejas en las que los padres de uno u otro se habían divorciado era más probable que ellas mismas también se hubieran divorciado entre 1980 y 1992. El divorcio de los padres (especialmente cuando ambos procedían de familias divorciadas) se relacionaba con la presencia de más problemas de conducta interpersonal.

Tal vez se llegue a pensar que todo divorcio es malo, sin embargo no siempre es así, hay divorcios que son necesarios no solo por la salud emocional de los progenitores, sino también de los hijos. Las repercusiones aparecen cuando no se lleva de la manera más sana el divorcio. La mayoría de las argumentaciones anteriores se pueden refutar con un adecuado manejo del divorcio que disminuya las repercusiones negativas del divorcio, sin embargo, esto se tratará mas adelante.

Poco a poco, los datos de la investigación sobre los problemas que pueden surgir a raíz de un divorcio han aportado una visión mucho más matizada en la que no se niega la existencia de dificultades, sin embargo se pueden analizar los efectos del divorcio sobre los hijos desde una triple óptica contextual, evolutiva y prospectiva. (Canton, 2002, p.15)

3.6 ¿Qué ventajas puede traer un divorcio?

Como se pudo notar algunos profesionales afirman, pero no prueban, que el divorcio inevitablemente crea serios problemas de ajuste para los hijos. Dicha aseveración sugiere a muchos padres que el divorcio será más dañino para sus hijos, que el peor matrimonio posible. Otros también afirman que los perturbados hijos del divorcio, significaran peligro para la sociedad, a causa de su comportamiento potencialmente delictivo (no es privativo de todos los casos).

A pesar de la falta de evidencia adecuada, ambos argumentos acerca del divorcio (que daña a los niños y que éstos a su vez, dañan a la sociedad) han sido el punto central de la cruzada anti-divorcio. Ackerman (1978), empleaba ambas líneas de razonamiento en su discusión de la vida familiar. Consideraba desastroso el divorcio, no solamente porque creía que distorsionaba el desarrollo emocional de los niños, sino porque además, ponía en peligro el bienestar de la comunidad.

Desafortunadamente, muchas familias con ambos padres no ofrecen un ambiente feliz para los niños, ni para la misma pareja. Aunque hay diferencias en el bienestar psicológico de los niños de las familias casadas felices y de las familias divorciadas, también es verdad que hay un buen ajuste emocional en la mayoría de niños de las familias divorciadas (Kelly, 2003, p. 352)

Tal y como en su momento llevo a afirmar Thompson (1988, p. 9) "El divorcio no tiene por qué producir hombres y mujeres hostiles y emocionalmente inválidos, ni mucho menos hijos desajustados o avergonzados, mas bien se trata de reestructurar las relaciones familiares que a menudo darán origen a nuevos vínculos de dimensiones positivas tal vez desconocidas"

Si los padres poseen información y diversas habilidades, entonces no sólo los efectos negativos pueden ser minimizados sino que el divorcio puede proporcionar a la familia consecuencias positivas y una calidad de vida óptima y funcional cuando éste es necesario. (De la Garza, 2000, p. 60)

De acuerdo con Sandoval (1990, p. 118) en toda separación hay ventajas que deben considerarse:

- a) El alejamiento de los hijos de un clima de inseguridad, hostilidad y destrucción.
- b) Se evitan muchas agresiones desplazadas por los padres hacia los hijos; agresiones que tienen a veces características de gravedad desde un punto de vista físico.
- c) La patología, cuando menos de uno de los padres, ya no alcanza tanto a los hijos. El alcoholismo, la violencia, la psicosis se alejan poco a poco de sus vidas.
- b) Muchos de los niños cuyos padres se han divorciado pudieron superar la crisis gracias a que sus padres visualizaron juntos lo que se necesitaba para lograrlo, ser cooperativos, cálidos, consistentes en la aplicación de los principios de autoridad y procurar una estabilidad económica.

3.6.1 El divorcio puede evitar que los hijos vivan en un clima de conflictos parentales.

La mayor postura que defienden algunos autores es que es preferible un divorcio en lugar de un matrimonio infeliz que ocasione desajustes en los hijos y en los propios padres. Tal y como lo manifiesta Sandoval (1990, p. 121) “los que ya no se aman no deben permanecer unidos haciéndose daño y lastimando a todos los que les rodean”.

El divorcio como tal, no necesariamente está destinado a causarle problemas psicológicos a los hijos de quienes deciden separarse, hay que reconocer que es mucho más dañino vivir con unos padres que no se entienden, que riñen constantemente y que involucran a los hijos en sus luchas conyugales. (Thompson, 1988, p. 37)

De acuerdo con Aviña (2002, p. 100) si dentro del ambiente familiar se vive un clima de violencia verbal o física, esos serán los patrones de comportamiento que aprendan los niños, donde surgirán trastornos conductuales severos; por señalar algunos, la violencia, la falta de respeto por sí mismos y por los demás, hostilidad contra el medio que les rodea, descontrol de la personalidad y una baja autoestima llegando incluso a la delincuencia. Es por ello que algunos autores partidarios de esta postura consideran la existencia del divorcio y/o separación como una solución a la problemática familiar existente.

Se podrían obtener más aspectos favorables de una separación de parejas cuyas relaciones son hostiles, agresivas, destructivas y faltas de amor, que el bien que pueda obtenerse de su sostenimiento abrupto. (Sandoval, 1990, p. 106)

De acuerdo con Urdaneta (1994, p. 45) la mayoría de los profesionales que trabajan con niños coinciden en que más daño hace una aparente unión entre los padres, en la cual se ha perdido el amor y el respeto mutuo, y donde las agresiones son “el pan de cada día”, que una separación amistosa, en la que se tome muy en cuenta a los hijos.

A pesar de la evidencia que existe sobre las ventajas positivas del divorcio para los niños al escaparse de fuertes conflictos en las uniones de sus padres, el divorcio

todavía se mira como un problema de orden público que se tiene que solucionar. (Braver, 2003, p. 315)

3.7 ¿Por qué diversos autores tienden a discrepar tan substancialmente en sus conclusiones acerca de los efectos del divorcio?

Las investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas que se han efectuado en torno del divorcio, han sido un punto crucial para tomar la decisión de divorciarse o no divorciarse, sin embargo, cuando los autores no coinciden en sus conclusiones, suelen provocar una ambigüedad en la decisión.

Principalmente son dos los factores por los que los autores tienden a discrepar en sus conclusiones acerca de los efectos del divorcio: por la manera en que llevaron a cabo su investigación y por las generalizaciones que hacen acerca de los hallazgos.

3.7.1 Forma en que realizan las investigaciones

Algunos investigadores del divorcio emplean muestras demasiado pequeñas y poco representativas, asimismo, los sujetos del estudio son personas que acuden por ayuda psicológica, muchos de los cuales ya están divorciados, además, la mayoría de las investigaciones no tienen un grupo control.

Braver y Cookston (2003, p. 315) refieren que la razón por la que diversos autores tienden a discrepar tan substancialmente en sus conclusiones acerca de los efectos del divorcio se debe principalmente a las cuestiones metodológicas con que se han llevado a cabo las investigaciones.

Tales problemas metodológicos han sido encontrados en las investigaciones realizadas por Judith Wallerstein, quien de acuerdo con Cherlin (citado por Amato, 2003, p. 332) “tiene deficiencias en cuanto a su método de muestreo y en cuanto a la ausencia de un grupo de comparación”.

Los críticos del trabajo de Judith Wallerstein y colaboradores afirman que en su investigación empleó una muestra relativamente pequeña, la cual era de 131 niños y adolescentes, con lo cual es muy arriesgado hacer generalizaciones a partir de esta muestra. (Kelly, 2003).

Aunque los estudios longitudinales realizados con familias divorciadas han supuesto una mejora significativa sobre la metodología transversal, en la mayoría de los casos no se trata de diseños totalmente prospectivos, ya que la selección de las familias se produce después de la separación. Así es posible que se atribuya erróneamente a la separación de los padres las dificultades de adaptación del niño o determinados cambios en los procesos familiares. Esta posibilidad obliga a la realización de estudios prospectivos que analicen si las dificultades de adaptación se encuentran ya presentes antes de la separación, así como a los procesos familiares responsables de estas dificultades. (Canton, 2002)

Los niños y la gente joven de las familias divorciadas vistas en el asesoramiento o la psicoterapia, son un grupo selecto que seguramente se diferencian de la población en general de niños del divorcio. Debemos tener cuidado en las generalizaciones que se hacen de esos estudios. (Kelly, 2003)

3.7.2 Las generalizaciones en cuanto a los hallazgos encontrados

Algunos autores tienden a considerar como producto del divorcio cualquier problema que aparece, sin considerar otras posibles explicaciones a los mismos.

A pesar de las deficiencias en las investigaciones, hay autores que se atreven a realizar generalizaciones muy lineales acerca de las consecuencias irremediables del divorcio, sin considerar el hecho de que existen excepciones a las mismas.

Judith Wallerstein acuñó el término "la herencia del divorcio." Sus publicaciones desde 1975 han sido cruciales en cómo los investigadores han entendido el fenómeno. Sin embargo, sus escrituras han provocado una gran controversia. (Braver, 2003)

Las historias sobre los resultados negativos que obtenían los niños del divorcio continuaron siendo divulgadas por los medios en la última década, estimulante en parte por el estudio longitudinal de diez años de las familias divorciadas, el cual de acuerdo con Wallerstein conformaba el daño psicológico que sufrían los niños del divorcio. (Kelly, 2003)

Según Anguiano, (1996, p. 30) "el impacto traumático del divorcio sigue siendo severo para quienes lo experimentan; aun cuando se ha considerado que el estigma del divorcio ha disminuido en muchos círculos sociales, basando su afirmación en lo encontrado años atrás por Judith Wallerstein.

De acuerdo con Amato (2003, p. 338) Wallerstein suele hacer generalizaciones arrebatadoras que sugieren consecuencias uniformes y perjudiciales del divorcio para los niños. Wallerstein demanda que los niños con los padres divorciados alcanzan a menudo la edad adulta como individuos psicológicamente preocupados a los que les es difícil mantener relaciones estables y satisfactorias.

Por estas generalizaciones que se hacen acerca de las consecuencias irremediables para los hijos cuando sus padres deciden divorciarse, es que algunos autores se han dado a la tarea de criticar las investigaciones sobre las cuales fundan sus aseveraciones.

Kelly y Emery (2003, p. 352) opinan que en las investigaciones sobre divorcio se ha llegado a caer en la confusión de correlacionarlo con cualquier problema psicológico encontrado entre niños de las familias divorciadas, al establecer las "consecuencias" del divorcio, mientras que la lógica y la evidencia empírica demuestran algunas excepciones.

El siguiente cuadro puede resumir y exponer de manera clara lo que los autores han afirmado sobre los aspectos positivos y Negativos del divorcio y las razones por las que los autores difieren en sus conclusiones.

EL DIVORCIO		
Aspectos Negativos	Aspectos Positivos	Factores por los que los autores se contradicen
<p>1.Los padres se alejan de los hijos y los descuidan.</p> <p>2.Los hijos ya no saben como deben de comportarse ante ambientes diferentes lo que provoca que sean ambivalentes.</p> <p>3.Los hijos de padres divorciados no logran tener relaciones de parejas estables, se puede decir que hay transmisión intergeneracional del divorcio.</p>	<p>1.Se aleja a los hijos de un clima de inseguridad, hostilidad y destrucción.</p> <p>2.Se evitan muchas agresiones desplazadas por los padres hacia los hijos; agresiones que tienen a veces características de gravedad desde un punto de vista físico.</p> <p>3. La patología, cuando menos de uno de los padres, ya no alcanza tanto a los hijos. El alcoholismo, la violencia, la psicosis se alejan poco a poco de sus vidas.</p> <p>4. Muchos de los niños cuyos padres se han divorciado pudieron superar la crisis gracias a que sus padres visualizaron juntos lo que se necesitaba para lograrlo, ser cooperativos, cálidos, consistentes en la aplicación de los principios de autoridad y procurar una estabilidad económica.</p>	<p>1.Forma en que realizan las investigaciones.</p> <p>*Método de muestreo</p> <p>*Tamaño de las muestras.</p> <p>*Metodología.</p> <p>2.Generalizaciones en cuanto a los hallazgos encontrados.</p>

Diversos autores, entre ellos Amato (2003) Braver (2003) y Walker (2003) han establecido que aunque los efectos negativos del divorcio son verdaderos, se han exagerado y que la mayoría de los niños se recuperan sin daño a largo plazo.

Amato (2003) opina que en las conclusiones realizadas sobre los efectos a largo plazo del divorcio en niños, es útil distinguir entre una versión "moderada" y una versión "fuerte" de la posición de Wallerstein. La versión moderada afirma que los niños con los padres divorciados tienen mas probabilidad de experimentar una variedad de problemas psicológicos e interpersonales en edad adulta que los niños cuyos padres continúan casados. Por otro lado, la versión fuerte afirma que la mayoría de niños

experimenta problemas serios después del divorcio, y que las diferencias en el ajuste entre los dos grupos son dramáticas en magnitud.

El autor refiere que si Wallerstein está demandando que el divorcio tiene consecuencias serias, dañinas para virtualmente todos los niños (la versión fuerte), entonces sus demandas van más allá de la evidencia científica existente. Por otra parte, si Wallerstein está demandando que el divorcio es un factor de riesgo para los problemas sociales y psicológicos subsecuentes y que el divorcio afecta negativamente las vidas de muchos niños, aunque no necesariamente la mayoría de los niños (la versión moderada), entonces sus conclusiones caen dentro de los límites del pensamiento científico actual.

Aunque el divorcio parental daña a algunos niños, la mayoría de los hallazgos demuestran que los niños están bien. Sugerir otra cosa es proporcionar una interpretación inexacta de los resultados de la investigación. Además, estas malas interpretaciones de la investigación son potencialmente dañosas creando estigma, desamparo, y expectativas negativas para los niños y los padres de familias divorciadas. Al mismo tiempo, debemos animar a investigadores que desarrollen medidas objetivas, confiables, y válidas en las investigaciones sobre el divorcio. (Kelly, 2003, p. 360)

No son necesariamente consecuencia del divorcio los problemas que llegan a tener los hijos. De acuerdo con Canton (2002, p. 252) es probable que la mala adaptación de los padres, unas relaciones familiares disfuncionales y unas practicas de crianza ineficaces ya hubieran provocado una peor adaptación de los hijos antes del divorcio.

Muchos de los problemas supuestamente atribuibles al divorcio ya se encontraban presentes antes de producirse la ruptura matrimonial. No obstante, es necesario analizar las repercusiones que algunos autores han encontrado en los hijos a consecuencia del divorcio, sin embargo, como se ha discutido, mas que generalizarlas, sería conveniente analizar las causas o eventos que las originaron.

IV.- REPERCUSIONES DEL DIVORCIO

“Si seguimos haciendo lo que estamos haciendo,
seguiremos consiguiendo lo que estamos consiguiendo”
(Stephen Covey)

En este capítulo se analizan las diferentes posturas de algunos autores sobre las repercusiones que tiene el divorcio en los adolescentes, principalmente en el ámbito educativo, así como a las posibles explicaciones que dan en torno a las causas de las mismas, es decir, que se hace o se deja de hacer para que algunos adolescentes presenten o no problemas educativos.

Más que comunicar una idea global sobre el impacto del divorcio, la investigación ha comenzado a identificar los factores particulares que aumentan el riesgo de los hijos después del divorcio. Entender esta literatura es central para promover políticas a desarrollar y a determinar los servicios que tienen el potencial disminuir las dificultades presentadas en los hijos. (De la Garza, 2000; Kelly, 2003)

4.1 ¿Que sienten los adolescentes ante el divorcio de sus padres?

A pesar de la investigación sobre las consecuencias del divorcio para los hijos, muchos aspectos del divorcio, desde el punto de vista de los hijos, siguen estando relativamente sin estudiar. (Fabricius, 2003, p. 385)

Kalter y Plunkett (citados por Poussin, 1999) han estudiado cómo perciben los hijos las causas y las consecuencias de la separación parental utilizando una prueba psicológica de tipo proyectivo, la cual se complementa con un interrogatorio a los padres. De acuerdo con su investigación, “uno de cada tres hijos piensa que son responsables de la separación de sus padres, sea que ellos se enfrenten o no a esa situación. Este sentimiento de culpabilidad es mas considerable en los niños menores de ocho años, lo que se explica por la modalidad operatoria de su pensamiento”. (p.142)

Según lo llegó a manifestar Ríos (1983, p. 52) en las fases previas a la separación, el hijo tiene una sensación de confusión porque el contexto familiar empieza a modificarse al tiempo que se siente que “algo” se pierde, sin saber a ciencia cierta, qué es ese algo que se pierde. Lo primero que pierde y siente amenazado es el sentimiento de protección y pertenencia al grupo familiar. Sí emocionalmente el niño y adolescente necesita captar en el grupo familiar un algo coherente, unido y fuerte, todo eso es lo que no encuentra en una familia que cambia y evoluciona hacia otras formas aun no suficientemente definidas para él. El hijo no tiene una clara percepción de lo que se aproxima para él. “Siente” que va a perder apoyo y respaldo.

Hay autores que afirman que el divorcio se complica un poco más por la fase de adolescencia en la que atraviesan los hijos, quienes no solo tienen que adaptarse a los nuevos cambios personales que se están suscitando, sino también, a los cambios familiares.

Thompson (1988) afirma que “las reacciones del adolescente a la ruptura de la familia, están estrechamente relacionadas con las complejidades de la fase del crecimiento del adolescente. A ellos les resulta particularmente dolorosa la separación de padres o el divorcio, la experiencia acelera y acorta la crisis del adolescente; se consideran obligados a no idealizar a ninguno de los padres, de alterar su propio rechazo a la sexualidad de cada padre, y de asumir, de manera abrupta, mayor independencia emocional” (p. 42)

Factores tales como el cambio brusco del crecimiento corporal, pubertad-adolescencia, las exigencias educacionales, intelectuales y vocacionales, las contradicciones propias de nuestra cultura, la madurez sexual y sus demandas, las influencias y presiones sociales inherentes a las “condiciones de grupo” y otros, son causas de su descontrol interno al cual tiene que enfrentarse y no sabe como hacerlo. (Urdaneta, 1994, p. 137)

El adolescente es el joven con una nueva visión del mundo, con múltiples y nuevos intereses. Una crisis de la vida se opera en su ser, ya no es la franqueza sino la reserva y es cuando más se acentúa la necesidad de ser comprendido. (Martínez, 2002)

De acuerdo con, Sandoval (1990, p. 44) el ¿quién soy? tiene una triste respuesta, no del todo verdadera, sino más bien atormentadora y muy dolorosa. “Soy un hijo abandonado, no se me ha tomado en cuenta, no soy querido”

Las vivencias dolorosas aumentan en forma extrema el monto de ansiedad que se genera en todo adolescente. Está inseguro y en búsqueda de su propia identidad, no sabe “quien es ni a donde va”, teme al futuro y a la toma de responsabilidades, desea que se le vea como adulto, pero muchas de sus reacciones son de un niño y a la vez está viviendo el duelo por una infancia perdida. (Urdaneta, 1994, p. 137)

El adolescente adquiere un sentimiento de ambivalencia que lo hace oscilar entre las relaciones de dependencia que le daban seguridad en la niñez y la actual aceptación de responsabilidad, independencia y libertad. (Martínez, 2002)

Poussin, (1999, p. 63), afirma que la separación parental, con todo lo que ella implica de perturbaciones psicológicas en los padres, no favorece la actitud de escuchar ni la estabilidad que son necesarias para brindar apoyo afectivo. En algunos casos, por el contrario, enfrentarse a las dificultades de sus padres le ayuda al adolescente a asumirse y a ingresar con mayor rapidez a la vida adulta. Existen muchos hijos que se ven obligados a “adultizarse” o, lo que es todavía peor, a identificarse con los deseos de “completitud” narcisista del adulto. Los adultos tienen derecho a tener dificultades con motivo del divorcio, pero no es de su hijo de quien deben de servirse como de un psicoterapeuta.

El autor afirma que “si los vínculos de filiación entre el padre y el adolescente no se tejen durante la infancia, entonces el reconocimiento y la aceptación de las leyes sociales pueden ser puestos en entredicho por el segundo, quien se siente entonces atrapado entre un sentimiento de omnipotencia y una gran vulnerabilidad. La autoridad afectuosa de su padre no está ahí para brindarle seguridad y para ayudarlo a encontrar su identidad entre la multitud de imágenes con las que puede identificarse. Entonces quizá se aparte de su familia, para revestir a un grupo en el que el parecido exterior (vestimenta, peinado) le creará la ilusión de haber hallado una identidad” (p. 102).

Todas estas situaciones y problemas se agudizan si el hogar no le sirve de “continente”, dadas las frecuentes peleas entre sus padres, o porque se encuentra sometido a presiones de un divorcio conflictivo. El adolescente en un medio así, vive sin esperanzas, no encuentra salida para su propia angustia, se siente engañado y traicionado, por lo cual se aparta cada vez más de la sociedad, plegándose a grupos cuya influencia puede ser perniciosa, pudiendo recurrir al consumo de drogas y alcohol. Todo ello alimenta la violencia en exceso, el hamponato y la delincuencia. En muchas circunstancias dolorosas no se hace esperar el suicidio o su intento, como resultado a un cuadro depresivo de soledad y desesperanza. (Urdaneta, 1994, p. 137)

Ruiz (2002) es de la opinión de que cuando el divorcio se presenta, en la mayoría de los casos, los hijos se frustran o se sienten agotados y tristes con lo que sucede con los padres al ver o darse cuenta de los problemas de la familia.

4.2 ¿Qué clases de repercusiones pueden presentar los adolescentes ante el divorcio de sus padres?

De acuerdo con Kelly (2003, p. 352) el divorcio parental se ha visto por 40 años como la causa de serios problemas en el comportamiento y las emociones en niños y adolescentes.

Diversos autores afirman que el divorcio aumenta el riesgo para problemas de ajuste en niños y adolescentes (vea Canton, 2002; Díaz, 1996; Fuentes, 1988; Rios, 1983; Sandoval, 1990; Santiago, 2003; Urdaneta, 1994; Walker, 2003). Los hijos del divorcio probablemente debían tener considerablemente más problemas de comportamiento, sociales y académicos en comparación con niños de familias cuyos padres continúan casados. Los efectos más grandes se consideran en desórdenes de la conducta, comportamientos antisociales, y problemas con la autoridad.

En 1998 Summers y colaboradores (citados por Cantón, 2002, p. 244) investigaron los efectos a largo plazo del divorcio durante la adolescencia de los hijos, sobre la adaptación psicosocial que éstos presentaban seis años después, cuando ya eran adultos jóvenes. Los sujetos fueron 285 adolescentes (142 chicas y 143 chicos), de los que 135 pertenecían a familias recién divorciadas con la custodia a cargo de la madre y 150 a familias intactas.

Los investigadores aplicaron a las madres la O' Leary-Porter Scale (OPS) sobre la frecuencia de conflictos interparentales manifiestos en presencia de los hijos, mientras que los adolescentes contestaron al Conflict Behavior Questionnaire (CBQ) para valorar los patrones de interacción entre padres e hijos.

Cuando los hijos alcanzaron la etapa adulta (edad media de 19 años), los investigadores volvieron a aplicar los cuestionarios anteriores, así como otros instrumentos para determinar el nivel de adaptación actual. Para medir la competencia interpersonal se utilizaron el Interpersonal Competence Questionnaire (ICQ), un cuestionario que permite evaluar el nivel de habilidad interpersonal (inicio de contactos, suministrar apoyo emocional, manejo de los conflictos interpersonales), y la subescala secure attachment Style, que mide el grado de seguridad, evitación o ansiedad del estilo de apego. El nivel de estrés emocional (puntuación media en las dimensiones depresión, ansiedad y ansiedad fóbica) se determinó mediante el Brief Symptom Inventory (BSI), mientras que la conducta antisocial (robo, asalto, agresiones sexuales) se valoró con la Index Offense Scale. Finalmente, los logros académicos se determinaron en función del nivel educativo máximo alcanzado.

Los resultados arrojaron que durante la etapa adulta, los hijos de divorciados presentaban un peor nivel de funcionamiento en conducta antisocial, estilo de apego y nivel educativo alcanzado. Los resultados del análisis de regresión demostraron que el estatus matrimonial de los padres durante la adolescencia de los hijos solo permitía predecir el estilo de apego de éstos como adultos. El divorcio de los padres durante la adolescencia predecía la inseguridad del apego que mostraban sus hijos ya adultos con sus parejas. Al verse expuestos al divorcio de sus padres en una etapa en que están comenzando a desarrollar relaciones sentimentales, el divorcio puede hacer que los adolescentes perciban como inseguras las relaciones sentimentales. Así mismo, los adolescentes se caracterizaban por una depresión aguda, un comportamiento antisocial y conductas regresivas (aislamiento social y emocional en la escuela y carencia de amistades en otros ambientes). La mayoría también mostraban una gran ansiedad por su futuro. (p. 245)

Urdaneta (1994, p. 135) afirma que los valores y normas son puntos cardinales en la etapa de la adolescencia, por lo tanto un divorcio y/o nuevo matrimonio de uno de los padres puede generar, en algunos jóvenes, mayor confusión e inseguridad, o bien, reactivar en forma descontrolada reacciones de temor, violencia, ira o desobediencia. De acuerdo con la autora, un hogar inestable no sirve de asidero y contención a sus conflictos y ansiedades.

Sandoval (1990, p. 45) menciona que el divorcio de los padres cuando su hijo esta atravesando por la adolescencia, complica más la situación, debido a que él se encuentra en una crisis de identidad que con el divorcio se agrava aun más, ya que no puede integrar formas nuevas de experiencia porque su yo está debilitado, puesto que su orden social y familiar se esta desintegrando, y al estar entrando al clímax de su potencia y vitalidad tampoco sabe qué hacer con estos nuevos elementos que, más que ayudarle, le estorban porque le plantean nuevas metas y responsabilidades.

Por otro lado, el estudio publicado por Fergusson (citado por Poussin 1999, p. 145) se centra en las relaciones eventuales que tienen lugar entre la fecha en que sobreviene la ruptura de la pareja parental y la aparición de problemas psíquicos en el momento de la adolescencia. Mil doscientos sesenta y cinco hijos se incluyeron en ese estudio prospectivo y comparativo, el cual detectó los siguientes síntomas patológicos en el adolescente: la existencia de una actividad sexual precoz, toxicomanía (tabaco, alcohol, drogas), problemas conductuales y problemas de carácter. En él se precisaron los factores socioeconómicos relativos a los padres, como son la existencia de padres toxicómanos, un bajo nivel socioeconómico y la persistencia de los conflictos parentales.

De lo anterior se puede rescatar que cuando ocurre un divorcio se transforma la vida familiar y se desorganiza en muchos niveles, ambos progenitores tienen múltiples circunstancias tensionantes que enfrentar, como las económicas, sociales y sobre todo la separación de los hijos, cuando los hay. A pesar de que la separación es lo más recomendable cuando una pareja no funciona, es preocupante cuando existen hijos, se ha comprobado que la salud psicológica de un niño que vive en un hogar en donde predominan los conflictos entre los cónyuges se ve afectada porque los padres se ven sumergidos en constantes desacuerdos y discusiones.

La edad del niño en el momento en que se produce el divorcio de sus padres, puede decirnos mucho de las repercusiones que puede presentar o de los medios con los que cuenta para adaptarse a esta nueva situación. Desafortunadamente, algunos autores tienden a generalizar los efectos que se producen, considerando que son los mismos para los niños, los adolescentes e incluso los adultos jóvenes.

Las características propias de la adolescencia, con los cambios que esta conlleva, le dan otro matiz a la situación del divorcio de los padres, así como posibles herramientas que le facilitarían su adaptación ante los nuevos cambios, ahora no solo físicos y psicológicos sino también familiares, esto solo será posible si los padres han llevado un buen manejo del divorcio.

El divorcio, aunque necesario en muchos de los casos en que ocurre, desencadena diversas presiones y procesos para todos los miembros de la familia; implica un desgaste, desajuste y reajuste en todas las áreas de desarrollo tanto de la pareja como de los hijos, antes, durante y después de éste; y aunque es un evento que da a la familia la oportunidad de modificar positivamente sus relaciones, formas de interacción y desarrollo así como la posibilidad de una vida más armoniosa y satisfactoria, generalmente, desencadena diversas repercusiones de gran magnitud en todos los miembros de la familia, alterando en cada uno de ellos sus formas de vida y principalmente, toda la estructura de su personalidad. (Anguiano, 1996; De la Garza, 2000)

Sin lugar a dudas, los cambios personales que experimente el adolescente van a influir en su desempeño académico. Si él se vuelve menos comunicativo, más retraído, con tristeza continua le impedirá comunicar sus ideas a los demás y mucho menos,

aceptar orientación y tutoría de parte de cualquier persona, entre ellas el profesor. (Santiago, 2003)

4.3 ¿Que han dicho los autores sobre las repercusiones del divorcio en el ámbito educativo de los adolescentes?

Algunos autores se han dado a la tarea de correlacionar el divorcio con los problemas académicos que presentan los hijos, en comparación con los que tienen padres que aun permanecen casados. A este respecto, Duran (1986, p. 101) menciona que a través de la interpretación de los resultados de su investigación, se observó que hay diferencias en el rendimiento escolar entre alumnos con padres divorciados y alumnos cuyos padres viven juntos. Sin embargo como ella misma lo llegó a especificar, esta diferencia aun cuando no es estadísticamente significativa le permitió inferir que el divorcio de los padres sí influye de alguna manera en el rendimiento escolar del alumno.

Barrera (1989) basaba el buen funcionamiento de la sociedad en lo que debe ser la familia, pero ocurren un sinnúmero de factores que influyen de manera negativa a que esto no suceda, dándose así divorcios, separaciones, pleitos, etc., de acuerdo con el autor, los alumnos toman esos problemas reflejándose en su aprovechamiento escolar.

Ruiz (2002) concuerda con lo planteado años atrás por Francisco Barrera, pues ella considera que la base de la educación está en la familia, ya que de ahí es de donde se aprenden las principales normas a seguir, de comportamiento y respeto, labor apoyada por el maestro en la escuela; sin embargo, es muy complicada aquella situación en la que se recibe al alumno sin una buena base familiar, ya que es difícil inculcar a los alumnos determinadas actitudes y valores, cuando en la familia son totalmente diferentes o no los hay, o simple y sencillamente los padres prefieren vivir como viven, cuando en casa no hay buenos hábitos ni actitudes de atención hacia los hijos.

Algunos autores han expresado que la catástrofe que se produce en una familia divorciada, con todo, no le facilita las cosas a ningún hijo de edad escolar y el solo hecho de llegar a la escuela puede plantear un problema. (Bird, 1990; Kelly, 2003; Lourdes, 2000; Rios, 1983; Ruiz, 2002).

Bird (1990, p. 235) manifestó que de acuerdo a un estudio practicado en escala nacional, es más probable que los hijos del divorcio lleguen tarde a la escuela, que lleguen tarde más a menudo y aun que falten por completo a clase. Así mismo, comentó que los hijos que provienen de familias con un padre separado están ausentes, como atónitos, y es posible que falten espontáneamente a la escuela el doble de veces que los hijos de familias integradas.

Del Monte (1997) afirma que un ambiente familiar disfuncional, en ocasiones, puede desviar a los hijos y provocarles desajustes psicológicos con grave repercusión escolar, entre estas la deserción escolar, el bajo aprovechamiento escolar y los altos índices de reprobación.

Cuando se presenta el divorcio, los hijos, debido a los problemas que existen, se vuelven o se hacen irresponsables, tanto en la sociedad como en los centros escolares; se empiezan a comportar de una forma grosera o rebelde, ya que no cuentan con el apoyo de las personas que les pueden indicar cuál es y como se deben de comportar en cada una de las diferentes etapas de su vida. Le hacen falta los padres para hacerles ver o ir enseñándoles el respeto a los demás para ser respetados, dar afecto para que sea correspondido por parte de la gente que se encuentra cerca de él, hacerle caso a sus mayores siempre y cuando sea algo prudente de lo que se pueda aceptar o esté al alcance del alumno; también estar constantemente dirigiéndolos por el mejor camino, pues por lo general, durante la infancia y parte de la adolescencia optan siempre por estar manifestando indisciplina o algo indebido para causar risa a los demás o destacarse ante los mismos. (Ruiz, 2002, p. 129)

Los hijos de padres divorciados, separados, o de familias desintegradas pueden presentar, entre otros problemas, mayor probabilidad de ser víctima de la depresión a muy temprana edad, desencadenando un sin fin de problemas sobre todo en el ámbito educativo. (Lourdes, 2000, p. 11)

Durante el cataclismo del divorcio, los trabajos escolares del niño están más propensos a ser débiles. Sus calificaciones bajan, los deberes que les encargan para que los hagan en casa son terminados en forma irregular, si es que los hacen, y su índice de atención es menor, al mismo tiempo que su capacidad de concentrarse. (Bird, 1990, p. 232)

Para el hijo el hecho de saber que su papá o su mamá se va de la casa le crea grandes conflictos emocionales a tal grado que sus ilusiones se vienen abajo y en la escuela su comportamiento deja mucho que desear. De acuerdo con Del Monte (1997) “son niños que no se integran fácilmente al grupo, se aíslan de los demás, están presentes en cuerpo, pero su mente esta situada en cosas que no tienen nada que ver con lo que se realiza en el aula”. (p. 17)

Muchos maestros encuentran en sus aulas un desconcertante arsenal de conductas generadas por el divorcio, que van desde la fanfarronería desorganizadora hasta el hosco retraimiento, desde los estudiantes obsesivos hasta los que fracasan, desde los que ansían atención hasta los hostiles que rechazan. (Bird, 1990, p. 238)

En una investigación realizada en el 2002 por Sun y Li (citada por Kelly, 2003), los adolescentes de las familias divorciadas tuvieron un puntaje bajo en las pruebas de matemáticas y de lectura antes y después de la separación parental, en comparación con los adolescentes en familias casadas, y sus padres estuvieron menos implicados en la educación de sus adolescentes

Lo que ha sido llamado por diversos autores <<fracaso escolar>> describe a los adolescentes que no han completado el ciclo básico, aunque también entran en este grupo los repetidores, que año tras año se llevan materias y repiten varios cursos hasta que, finalmente, abandonan la escuela. (Crispo, 2002, p. 104)

Sin embargo, el suceso del divorcio no nos dice mucho sobre las causas de esas posibles repercusiones, lo importante aquí es discutir, qué aspectos del divorcio provocan desajuste en los adolescentes y principalmente en el ámbito educativo, es decir, que se hace o se deja de hacer que puede afectar en gran magnitud a los adolescentes. De ahí la importancia de analizar a qué atribuyen los autores esas posibles repercusiones.

4.4 ¿A que atribuyen esas repercusiones?

A pesar de que nuestro interés en este apartado se centra en analizar las causas que originan las repercusiones en el ámbito educativo cuando los adolescentes experimentan el divorcio de sus padres, no por eso deja de ser necesario especificar que el fracaso escolar obedece a tres clases de factores: sociológico, psicológico y pedagógico.

En este sentido, los autores tienden a atribuir las repercusiones del divorcio en los adolescentes, a cinco principales razones:

LAS REPERCUSIONES DEL DIVORCIO EN LOS ADOLESCENTES EN EL ÁMBITO EDUCATIVO	
1. Las repercusiones se atribuyen condiciones en que tuvo lugar la ruptura del vínculo matrimonial.	A) Relaciones conflictivas B) Relaciones de indiferencia
2. Las repercusiones se atribuyen a la manera de informar a los adolescentes sobre la separación de los padres	A) Uno de los padres les informa a los hijos que se va a ir de la casa o que el cónyuge se va. C) Los dos progenitores les informan a los hijos. D) Simplemente uno de los progenitores se va.
3. Las repercusiones se atribuyen a la percepción que tiene el adolescente de la separación de sus padres;	A. Lo vivencia como un alivio ante una situación de estrés. B. Lo ve como un abandono o desinterés de alguno de los padres. C. Lo percibe como causante de muchos más conflictos. D. Piensa que tiene que asumir un rol mas activo en el hogar para compensar la ausencia de uno de los padres. E. Está pensando en trabajar porque necesitaran dinero y ya no le es posible seguir estudiando. F. Piensa que todas las relaciones de pareja terminan en fracaso y no debe existir el matrimonio. G. Piensa que en cierta parte son responsables de la separación.

<p>4. Las repercusiones se atribuyen a las relaciones existentes entre los padres e hijo después del divorcio</p>	<p>A. Los padres se alejen y desatiendan a los hijos B. Los padres, aun después del divorcio, siguen manteniendo conflictos.</p>
<p>5. Al involucramiento de los padres en las actividades académicas después del divorcio.</p>	<p>A. Los padres no se involucran en las actividades académicas</p>

4.4.1 Condiciones en que tuvo lugar la ruptura del vinculo matrimonial

La mayoría de los autores concuerdan en que los conflictos familiares antes del divorcio, traen serias repercusiones en los integrantes de la familia. Los hijos suelen presenciar golpes entre la pareja y cuando llega la ruptura, incluso presencian las disputas por la patria potestad y la pensión alimenticia.

En la estructura familiar influye la falta del padre o de la madre, especialmente cuando se da el divorcio, porque antes de esto el hijo vive de manera directa con los problemas matrimoniales de sus papás y todo lo que ve y escucha durante los confrontamientos se le quedan bien grabados y se forman en él una serie de conflictos emocionales, que, de acuerdo con Del Monte (1997, p. 17), “tardan mucho tiempo en olvidarse y en algunos casos jamás se eliminan”.

Para analizar los efectos concurrentes y longitudinales de los conflictos interparentales sobre la adaptación de los hijos, Neighbors 1997 (citado por Cantón 2002, p. 50) pidió a 243 madres que informaran sobre la frecuencia de los conflictos con su pareja cuando los hijos estaban en la adolescencia y seis años después, las madres contestaron al Revised Behavior Problem Checklist para evaluar los problemas de conducta de los adolescentes, mientras que el nivel de psicopatología general y de conducta antisocial durante la etapa adulta se determinó por las respuestas de los sujetos al Brief Symptom Inventory y a la escala National Young Survey. Los resultados indicaban que la frecuencia de los conflictos matrimoniales durante la adolescencia se relacionaba con los problemas de adaptación de los hijos.

Si el joven se ha criado en un ambiente de discordia, como consecuencia de desavenencias entre los padres, problemas de alcoholismo, drogadicción, “amoríos”, neurosis, o en lo casos en que ellos han sido rígidos, sobreprotectores, poco afectuosos o ambivalentes, él puede reaccionar de manera agresiva y presentar una crisis de adolescencia severa. (Urdaneta, 1994, p. 135)

En esta misma línea Cantón (2002, p. 48) opina que la conducta más problemática del niño mayor se puede deber al estadio evolutivo en que se encuentra o a que, debido a su edad, ha presenciado más conflictos entre los padres que el pequeño.

Con demasiada frecuencia, las separaciones se ven precedidas de un periodo previo donde los miembros de la pareja se hacen daño mutuamente con comentarios detractores (especialmente si hay terceras personas implicadas), o simplemente, se ignoran entre ellos. De acuerdo con Rodrigo (1998, p. 375) “todas esas peleas provocan una clara disminución de su autoestima, y una afluencia de profundas emociones que afectan al grado de adaptación de la pareja a su nueva vida en solitario y a los hijos cuando estos existen”.

Es importante destacar también que cuando exista algún problema entre la pareja es preferible se hable de él sin que estén presentes los niños y que se haga de manera calmada y oportuna, pues de ser lo contrario el hijo es participe de gritos, maltrato, insultos y hasta golpes. (Lourdes, 2000, p. 12)

4.4.2 La manera de informar al hijo la separación de los padres

A pesar de que son muy pocos los autores que tratan la manera mas recomendable para hablar sobre el divorcio con los hijos adolescentes, los mismos concuerdan en que al igual que los hijos pequeños, los adolescentes también necesitan estar preparados y conscientes de la situación que están viviendo. Es importante saber si le dijeron que se iban a divorciar o simplemente alguno de los padres se fue de la casa y como explicaron las razones de la separación. (Kelly, 2003; Poussin, 1999; Ruiz, 2002; Santiago, 2003)

Ruiz (2002, p. 114) menciona que “en ciertas ocasiones los adultos nos portamos egoístas con nuestros hijos pensando en que ellos no tienen nada que ver con las soluciones de la vida adulta; pero la verdad es que de estos resultados, los hijos son afectados si no existe alguna orientación y comunicación y el probable daño de esto puede marcar su vida”.

El divorcio y la separación, ya de por sí difíciles de asumir, resulta aun más traumante para quienes no han sido preparados en absoluto por su cultura para someterse a una experiencia semejante. (Poussin 1999, p. 73)

Sobre este respecto Joan Kelly, (2003, p. 353) menciona que en un estudio realizado por Dunn y colaboradores y publicado en el 2001, se habla sobre la comunicación que existe entre los padres e hijos sobre el divorcio, el 23% de hijos dijeron que nadie hablaba con ellos sobre el divorcio, y el 45% dijeron que se habían dado cuenta de que algo pasaba porque "su papá se estaba yendo". Solamente el 5% dijeron que habían sido informados y animados para que hicieran preguntas.

Lo anterior demuestra como en el momento del divorcio, generalmente los padres no le dan suficiente importancia a notificarles a los hijos sobre lo que esta pasando. Sin embargo, una encuesta realizada a manera de entrevista por S. Desmeuzes Balland, puso de manifiesto que la notificación de la decisión que han tomado los padres es un momento que reviste especial importancia para el adolescente, ya que de ello dependerá la adecuada preparación para el divorcio. (Poussin, 1999, p. 143)

Quizás la razón por la que los padres no comunican a los hijos sobre el divorcio, es precisamente por las dudas que tienen acerca de cómo hacerlo, o inclusive a la edad que atraviesan los hijos, pues, tal y como vimos en capítulos anteriores, los padres consideran a la adolescencia como una etapa de distanciamiento en la que los adolescentes se alejan de los padres, mito que en lo general no ayuda mucho a la comunicación.

Los padres se pueden sentir o desconsolados o contentos por su divorcio, pero invariablemente los hijos se sienten asustados y confundidos por la amenaza a su seguridad personal. Los hijos no pueden entender el divorcio y los padres deben explicarles lo que está pasando, cómo se afectan y cuál será su suerte. (Santiago, 2003)

4.4.3 Percepción de la separación de los padres por el hijo adolescente

Los efectos del divorcio en los adolescentes también son influenciados por la manera en que éstos conciben el divorcio. Si el adolescente lo vivencia como un alivio ante una situación de estrés o si lo ve como un abandono o desinterés de alguno de los padres, o causante de muchos más conflictos. Si siente que tiene que asumir un rol más activo en el hogar para compensar la ausencia de uno de los padres. Si está pensando en trabajar porque necesitaran dinero y ya no le es posible seguir estudiando. Si piensa que todas las relaciones de pareja terminan en fracaso y no debe existir el matrimonio. Si sienten que en cierta parte son responsables de la separación, etc.

De acuerdo con Urdaneta (1994, p. 137) “el divorcio, las situaciones vividas por la separación, la idea de considerar a uno o ambos padres culpables de la ruptura matrimonial y de abandono, aunado a un próximo matrimonio de alguno de los padres, son factores determinantes de los fracasos escolares, actitudes violentas, angustia y desesperación, pudiendo motivar un estado depresivo importante en los adolescentes”.

Los hijos más pequeños pueden reaccionar con más problemas externos de conducta (agresión, desobediencia, rabietas), y los mayores con depresión y pasividad, especialmente durante la preadolescencia y adolescencia. Por consiguiente, puede que la cuestión no sea tanto cuál es la edad en la que los conflictos entre los padres perjudican más a los niños, sino a la manera en que perciben la situación de divorcio (Cantón, 2002)

Es importante analizar la perspectiva del adolescente que vive la ruptura del vínculo matrimonial de sus padres. Se hacen muchas especulaciones al respecto, sin embargo, solo una investigación científica desde las concepciones y vivencias del adolescente puede aceptar o refutar esas aseveraciones.

4.4.4. Relaciones existentes entre los padres e hijo después del divorcio

Suelen darse dos principales factores que pueden repercutir en los hijos de padres divorciados. El primero sería que con el divorcio los padres se alejen y desatiendan a los hijos, y el segundo, que los padres, aun después del divorcio, sigan manteniendo conflictos, en los cuales involucren a los propios hijos pidiéndoles que se vuelvan aliados de alguno, o que proporcionen apoyo emocional a los padres.

Fuentes (1988) dice que el máximo riesgo que el divorcio provoca para el desarrollo adecuado de los adolescentes, es que se presente la disminución o ruptura de la relación y apoyo de uno o de ambos padres, según la autora, esto frecuentemente se da al comienzo de la separación y puede llegarse a consolidar después del divorcio.

Ackerman (1978) dice que no es el divorcio el que afecta directamente a los miembros de una familia, sino que son las malas relaciones familiares que ocasionan alteraciones y estas tienden a inhibir el aprendizaje normal. En palabras de Ríos (1983, p. 52) “hay déficit no porque no existan los padres, sino porque los padres, realmente existentes pero emocionalmente distantes, no están en condiciones de dar al hijo lo que necesita afectiva y emocionalmente”. De acuerdo con éste autor, la carencia de afecto provoca desajustes en la necesaria integración de la comunicación y los sentimientos de seguridad que vienen estructurados a través de la adecuada relación con los padres.

Todo lo anterior tiene relevancia en cuanto a que “si en el hogar donde se vive no se cuenta con el apoyo necesario y además de esto se carece de afecto repercute en el rendimiento escolar del hijo”. (Fidel, 2002, p. 19)

Por otro lado, la situación se complica cuando además de la ausencia o distanciamiento de los padres hacia los hijos, siguen persistiendo los conflictos entre los padres a pesar del divorcio. Fue extensamente discutido que la hostilidad parental durante y después del divorcio se debe reducir al mínimo, porque el conflicto entre los padres es difícil para los hijos. (Walker, 2003)

Hay estadísticas que manifiestan que entre 20-25% de los hijos experimenta el gran conflicto durante la unión de sus padres, y algunos de estos padres reducen su conflicto una vez que se separan o se divorcian, mientras que otros continúan siendo atrincherados en el conflicto. (Kelly, 2003, p. 353) Esta situación en ocasiones puede traer mayores consecuencias en los hijos, debido a que si el divorcio se contempla como escape a situaciones de conflicto entre los padres, y éste conflicto continua a pesar del divorcio, el adolescente puede experimentar serias repercusiones debido a esta paradoja.

Para muchos el divorcio constituye el fin de las hostilidades, lo que es muy positivo para los chicos; sin embargo, para otras familias es el aumento de una guerra: emprendida mucho tiempo antes. El odio sigue uniendo a sus padres poniendo a los hijos en medio del conflicto. (Sandoval, 1990)

Si el divorcio es tomado como una decisión unilateral que humilla, enoja lastima al otro compañero, y estos sentimientos prevalecen en la relación después de la separación; si el divorcio fracasa en aliviar la tensión en los miembros de la familia y en mejorar la calidad de vida para padres e hijos; si los adolescentes no son tomados en cuenta y son utilizados como aliados o vistos como extensión de los adultos en una batalla continua; entonces, lo mas probable es que haya una interferencia en el desarrollo de los adolescentes acompañada con depresión, baja de autoestima, sentimientos de privación y coraje continuados que pueden durar muchos años. (Fuentes, 1988)

Urdaneta, (1994, p. 135) afirma que “un stressor importante para los hijos es el conflicto persistente entre los padres después de la separación y el divorcio”. Lo anterior, es confirmado por Hetherington en 1999 (citado por Kelly, 2003, p. 353) quien encontró que el conflicto que mantienen los padres después del divorcio tenía efectos más nocivos que los que viven mientras sus padres permanecen casados, debido a que los padres utilizan a sus hijos para expresar su cólera contra su ex pareja. Sin embargo, cuando los padres continuaron teniendo conflicto, pero encapsularon su conflicto y no pusieron a sus hijos en el centro, sus hijos no fueron diferentes de los hijos cuyos padres tenían poco o ningún conflicto

Las disputas prolongadas acerca de la custodia de los hijos o el presionar a los hijos para que se pongan de parte del papá o de la mamá les pueden hacer mucho daño a los hijos y puede acrecentar el daño que les hace el divorcio. (Santiago, 2003)

Una de las conductas mas frecuentes, de uno o ambos padres, es la de tratar que el adolescente se parcialice por uno de ellos y actúe en contra del otro, al cual culpabilizan de la separación o abandono. “Los comentarios desagradables, cargados de hostilidad, resentimiento y amenazas no se hacen esperar. Ello confunde más al joven, ya que lo coloca en una posición conflictiva en cuanto a sus sentimientos de lealtad, generando mayor agresividad, ambivalencia, inseguridad y miedo”. (Urdaneta, 1994, p. 138)

Por otro lado, hay padres que buscan en los adolescentes el apoyo emocional que les hace falta después de un proceso de divorcio. De acuerdo con Rios (1983) y Santiago (2003) los conflictos de los padres desencadenan unas actitudes en ellos que los empujan a buscar en los propios hijos compensaciones que les obligan a “pedir” en vez de “dar”. Algunos padres se sienten tan heridos y abrumados por el divorcio que buscan la ayuda y el consuelo de sus hijos.

Por eso, algunos padres tratan de encontrar en el adolescente, un amigo, en quien depositan sus tristezas y amarguras, haciéndoles partícipes de todos los pormenores concernientes a la ruptura del vinculo matrimonial, sin percatarse de la angustia y sufrimiento que le ocasionan. De acuerdo con Urdaneta (1994, p. 139) el hecho de convertir a los hijos en el “sostén emocional” de uno de los padres, es una carga muy difícil de llevar, máxime en esta etapa, durante la cual son ellos los mas necesitados de ayuda, apoyo y comprensión por parte de los adultos que le son

significativos. Todo ello se suma a los conflictos inherentes a la crisis por la cual están atravesando.

4.4.5. Involucramiento de los padres en las actividades académicas después del divorcio.

Muchos autores concuerdan en que la actitud de los padres hacia la escuela y el interés que evidencien por la educación resultan importantes en el desempeño de los hijos. Tal y como afirma Fidel (2002, p. 20) “El rendimiento escolar depende mucho de la motivación que den los padres y madres de familia”

Una variable ambiental que determina el rendimiento académico es la importancia que la familia atribuye al éxito académico. Al repasar la literatura sobre las relaciones familiares de los muchachos inteligentes y de buenos logros y las de los muchachos inteligentes pero de logros mediocres, Monrrow y Wilson (citados por McKinney, 2000, p. 194) observaron que el muchacho de alto rendimiento, en la mayoría de los casos, proviene de un hogar en el que a recibido una buena dosis de alabanza y aprobación, en donde había un sentido muy intenso de pertenecer a la familia, en donde se sentía comprendido por los padres y en donde se identificaba muy íntimamente con ellos. Por el contrario, el muchacho de logros mediocres, en la mayoría de los casos, provenía de una familia en la que los padres eran exageradamente restrictivos o en la que había una buena dosis de tensión y desacuerdo parental. Los padres de estos muchachos tendían a exigir demasiado de sus hijos o a exigir demasiado poco de ellos.

Retomando lo anterior, se podría decir que existe un bajo aprovechamiento escolar por que los padres no apoyan el aprendizaje de sus hijos y no se convencen de que es necesaria su colaboración, ya que ésta es la base principal del desarrollo de los hijos y del beneficio que obtendrán al recibir una educación satisfactoria. Hay ocasiones que los alumnos conciben a la escuela como algo sin importancia porque no la valoran como elemento de superación, y también porque algunos padres no prestan atención a la vida escolar de los hijos, ya que no se enteran si el alumno tiene buen o mal aprovechamiento escolar. (Ruiz, 2002)

La motivación del estudio, tanto por parte de los profesores como de los padres, es conveniente en todas las edades, pero es fundamental en la adolescencia. Despertar motivos en el estudiante para que vea el sentido de su trabajo y la conveniencia a realizarlo con esfuerzo, responsabilidad y perseverancia es mucho mas recomendable que el simple empleo de incentivos. (Castillo, 1995)

Ciertamente, el sentimiento de seguridad del joven, el grado de estabilidad de su hogar, sus motivaciones, los éxitos y fracasos que ha conocido, son algunos de los factores que con frecuencia hay que tomar en consideración para averiguar las causas de los malos resultados escolares. Así, muy a menudo los problemas escolares son el signo de un profundo malestar de la personalidad del adolescente en dificultades vinculado con los datos de su relación con los padres. (Dolto, 1990)

V. ¿COMO SE PUEDEN CONSEGUIR DISMINUIR O PREVENIR LAS REPERCUSIONES NEGATIVAS DEL DIVORCIO?

“Uno aprende a construir todos sus caminos en el hoy, porque el terreno del mañana es demasiado inseguro para planes y los futuros tienen una forma de caerse en la mitad”

(Jorge Luis Borges)

Es trascendental analizar las circunstancias suscitadas en el proceso de divorcio a las que se deben las repercusiones en el ámbito educativo en los hijos adolescentes, sin embargo tiene mas relevancia analizar las opciones que se tienen para conseguir disminuirlas o evitarlas. Esto con el propósito de dar atención a dichos jóvenes y de asesorar a los padres sobre cómo se debe de manejar ésta situación, ya que independientemente de la decisión que tomen, no dejan de ser padres, y los adolescentes deben de estar en un ambiente optimo para desempeñarse en todas las áreas propias del desarrollo humano, entre éstas el área educativa.

El divorcio es un evento que somete a los individuos a fuertes tensiones que al no ser adecuadamente manejadas, traen consecuencias negativas a los miembros de la familia, principalmente a los hijos. (De la Garza, 2000)

Independientemente de las consecuencias a largo plazo del divorcio, el período inicial que sigue la separación de padres es absolutamente agotador para la mayoría de los niños y de los adolescentes (Kelly, 2003)

Sin embargo, aunque la ruptura emocional cause mucha tensión y dolor en los adolescentes “las consecuencias finales dependerán en gran medida no solo en lo que se ha perdido sino en lo que se ha creado para reemplazar el matrimonio disfuncional” Los efectos del divorcio “dependerán del éxito o fracaso de los participantes, padres e hijos, para manejar la separación, negociar la etapa de transición, y de su capacidad de crear un ambiente familiar lo suficientemente gratificante que reemplace el anterior” (Fuentes, 1988, p. 36)

De acuerdo con Kelly (2003, p. 356) en la década pasada, los investigadores han identificado un número de factores protectores que pueden moderar los riesgos asociados al divorcio para los hijos y que contribuyen a la variabilidad en los resultados observados en los hijos del divorcio. Éstos incluyen los aspectos específicos del ajuste psicológico de los padres que obtienen la custodia, el tipo de relaciones que los niños tengan con sus padres antes y después del divorcio, y el grado y tipo de conflicto entre los padres.

Ante esta necesidad de encontrar alternativas que disminuyan los posibles efectos del divorcio, que presentan los adolescentes, es necesario recordar que si un suceso tiene una causalidad multifactorial, se deben instrumentar estrategias que impliquen la transformación de todos los factores que determinan el contexto del problema. De no ser así, tal y como afirma Ruiz (2002), sólo se implementaran soluciones destinadas de antemano al fracaso, que intervienen de manera aislada en el proceso.

Lo anterior es evidente al observar que la separación o el divorcio puede conllevar importantes desajustes, y requerir subsiguientes adaptaciones en las relaciones que se establecen en los distintos subsistemas que funcionan en el contexto familiar. (Rodrigo, 1998, p. 374) Esto es, se tendrá que trabajar conjuntamente tanto con los padres, con los adolescentes, como con las instituciones educativas. Sin embargo, para que esto suceda, es necesario analizar qué se puede hacer en cada caso

5.1 Que pueden hacer los padres

Urdaneta (1994, p. 43) dice que “todo hijo necesita para crecer y desarrollarse en forma sana, de una familia cuyos padres vivan en armonía y le ofrezcan la estabilidad que da el intercambio de una pareja que se ama. Sus padres son los elementos básicos que lo nutren afectivamente, la seguridad que de ellos obtiene es lo que va a permitir utilizar al máximo sus potencialidades y alcanzar con éxito, y con menor gasto de energía, su estabilidad afectiva, social y educacional”.

No obstante, si la relación parece sin posibilidades de recomponerse y los padres permanecen separados, es importante que recuerden que ellos podrán dejar de vivir unidos, pero seguirán siendo padres para siempre y que es central que logren una mínima relación de dialogo y colaboración, centrada en el hijo; que el padre esté muy presente en la vida de sus hijos y que la madre acepte el desafío que se le plantea de crear un clima donde sus hijos puedan crecer con confianza (Elsner, 2001)

Cuando la relación padre-hijos ha sido positiva, y éstos se han criado en un ambiente de amor, de entendimiento y respeto, el adolescente estará mejor equipado para enfrentarse a su propia ansiedad y a situaciones difíciles, como lo sería el hecho de un divorcio de sus padres, sin que ello le genere conflictos profundos y/o sintomatología llamativa. La actitud frente al hecho puede ser comprensiva y tolerante, apoyando a sus padres en sus decisiones y reconociendo que dadas las circunstancias, la separación de sus progenitores, aunque dolorosa, es una necesidad. Los problemas que los jóvenes puedan presentar en hogares en estas condiciones seguramente van a poder ser solucionados por las figuras de autoridad, y su recuperación emocional va a llevarse a cabo de manera mas rápida que la de otros jóvenes. (Urdaneta, 1994, p. 141)

De acuerdo con Fuentes (1988) para considerar el divorcio como un proceso que evita un daño mayor en el desarrollo de los hijos, éste debería efectuarse después de un periodo de reflexión de ambos padres que han considerado diversas alternativas, y una vez que han reconocido las consecuencias psicológicas, sociales y económicas para ellos y para sus hijos, y que han tomado las medidas adecuadas para proporcionarles bienestar y comprensión, desarrollando un plan de visitas para

mantener buenas relaciones entre el padre ausente y los hijos. Solo así será posible que los adolescentes no sufran, como consecuencia del divorcio, interferencias significativas en su desarrollo.

Cabe aclarar que la frecuencia de visitas entre los padres y los hijos no es generalmente un predictor confiable de los resultados de los hijos, porque “la simple frecuencia no refleja la calidad de la relación del padre con el hijo”. (Kelly, 2003, p. 356)

A este respecto, Fidel (2002, p. 20) comenta que cuando se habla de tiempo de calidad no se quiere decir que basta con la simple compañía, hay que dedicar tiempo, donde se olvide de las críticas, de faltas de respeto, comparaciones y de las grandes exigencias. De acuerdo con la autora, compartir tiempo de calidad con sus hijos ayudará al buen aprovechamiento escolar.

Un metanálisis de 57 estudios realizado por Amato en 1999 (citado por Kelly, 2003, p. 356) encontró que los hijos que tenían relaciones cercanas con sus padres se beneficiaron de los contactos frecuentes cuando sus padres seguían implicados activamente como padres.

Fabricius (2003, p. 387) al entrevistar a unos universitarios que habían experimentado el divorcio de sus padres, sobre el arreglo que ellos hubieran preferido que implementaran sus padres, los estudiantes creyeron que el mejor arreglo para los hijos es cantidades de tiempo iguales con cada padre.

Los resultados de la investigación realizada por Fabricius (2003, p. 389) sugieren que “cuando los hijos viven una cantidad de tiempo substancial con sus padres y se les comunica que son importantes para sus padres, les ayuda a sentirse emocionalmente seguros en la relación. Por el contrario, el retiro percibido del hijo de parte del padre o la madre constituiría una amenaza a la seguridad emocional del hijo en esas relaciones”.

Mantener una buena relación con los padres después del divorcio le permite al hijo conservar una buena autoimagen y tener éxito en su inserción social. (Poussin, 1999)

El que la pareja separada deje de verse por algún tiempo para evitar enfrentamientos, no significa que los padres dejen de tener contacto con los hijos y mucho menos los deben de usar para lastimarse el uno al otro, ni cobrar venganza, no tienen que obligarlos a tomar partido. Ante esto Sandoval (1990, p. 107) dice que “el divorcio ha de ser claro: los padres se separan y sólo deben tener un interés común, la felicidad de los hijos y, por lo tanto, tienen que unir sus esfuerzos para conseguirlo”.

Por otro lado, se ha comprobado que los hijos se ajustan mejor al divorcio cuando la custodia es compartida por ambos padres, no perdiendo de vista, que para que esto funcione, debe existir armonía y cordialidad entre los padres independientemente de que ya no deseen vivir juntos. (Fabricius, 2003).

Cuando los padres que tienen la custodia proporcionan calor, ayuda emocional y supervisión adecuada, los niños y adolescentes experimentan un ajuste positivo comparado con los niños cuyos padres son desatentos, dan menos apoyo, y utilizan la disciplina coactiva (Kelly, 2003)

Esto es explicado de manera sencilla por Ramírez (2003, p. 21) quien menciona que “si el padre y la madre obtienen con su separación una nueva estructura equilibrada, pueden también ayudar a sus hijos a adaptarse a su nueva forma de vida”. Esta nueva estructura familiar equilibrada implica que los conflictos existentes entre los padres disminuyan o de preferencia desaparezcan, que los dos padres se involucren en las actividades de los hijos y que se les brinde tiempo de calidad.

Cuando las relaciones entre padres e hijos después del divorcio se establecen de modo claro, preciso y conciso y se respetan todos los términos, el panorama se aclara y la elaboración a menudo se logra más rápidamente de lo que se piensa. Los hijos tienen un gran poder de adaptación y aceptan con mayor facilidad que sus padres la nueva circunstancia, siempre y cuando los términos fijados se respeten y no los desorienten. (Sandoval, 1990, p. 117)

En este sentido, Del Monte (1997, p. 18) opina que “cuando los hijos en edad escolar satisfacen sus necesidades formativas y emocionales, ya sea en la familia, en la escuela o bien en su comunidad, su desarrollo seguirá caminos normales, que les permitirán llegar a ser elementos de mucho valor para la sociedad”.

Se sugiere que los padres de familia se conciencien sobre la responsabilidad que atañe a ellos, sobre la educación de sus hijos, ya que ellos representan una fuerza muy importante dentro de la labor educativa de los alumnos, insistiendo en que deben acudir con frecuencia a los centros educativos para informarse del avance que están teniendo y de los obstáculos que se les presentan y ayudarlos, junto con el profesor, a solucionar sus dificultades y que los alumnos puedan salir adelante. (Ruiz, 2002)

El aprendizaje está íntimamente ligado al ambiente familiar. Para tener posibilidades de un mejor y mayor aprendizaje, se requiere que la emocionalidad al interior del seno familiar sea positiva, y que se le dé mayúscula importancia a la educación de los hijos. (Lourdes, 2000)

En una investigación que hicieron Monrrow y Wilson para explicar la diferencia entre jóvenes de alto rendimiento y jóvenes de bajo rendimiento en la escuela ambos grupos con un CI de 120 o más, encontraron que los muchachos de alto rendimiento gozan de relaciones familiares en las que hay una mayor participación en el recreo familiar, una mayor confianza recíproca y una mayor comunicación de ideas, y que los padres de los jóvenes de alto rendimiento suelen dar frecuentes muestras de que aprueban el buen éxito de sus hijos y que tienen confianza en ellos. Por su parte, los muchachos de alto rendimiento tienden a dar muestras de una mayor aceptación de las normas de sus padres que los muchachos de bajo rendimiento. Finalmente, los padres de muchachos de alto rendimiento suelen ser menos exigentes en sus restricciones y en su disciplina. (McKinney, 2000, p. 194)

Jonh McKinney (2000, p. 194) hace referencia a un estudio realizado por Cervantes en 1965 en el que se compararon a 150 desertores con un grupo idéntico de 150 muchachos que estaban a punto de concluir sus estudios. Cervantes demostró que las relaciones familiares de los desertores se distinguían notablemente de las relaciones familiares de los que terminaban la escuela. El joven que abandonaba la escuela, con mucha mayor frecuencia provenía de un hogar en el que había muy poca comprensión y aceptación, y en el que raras veces recibía estímulo familiar para sus planes educativos y de empleo. Había una comunicación notablemente mas escasa dentro del hogar y apenas si se empleaba alguna parte del tiempo libre en actividades recreativas comunitarias. Finalmente, el desertor confesaba ser sensiblemente menos feliz dentro del hogar.

Es indispensable que los padres de familia se den el tiempo necesario para conocer a sus hijos. Si bien es cierto, un conocimiento mas a fondo del desarrollo del adolescente resulta indispensable para entender las reacciones que expresan el sufrimiento que en él provoca la desintegración de la célula familiar. Ese conocimiento permitirá determinar los factores que pueden ayudarlo a adaptarse a su nueva vida. (Poussin, 1999)

Los adolescentes, hijos de padres divorciados, no necesariamente tendrán mayores problemas emocionales a causa del divorcio que los hijos de padres no divorciados sin embargo, el divorcio es un acontecimiento grandemente perturbador para casi todos los adolescentes, aunque a la larga, es solamente uno de los muchos determinantes en el bienestar y en el logro de un buen desarrollo. (Fuentes, 1988)

Las diferencias en las vidas de los niños que determinan sus resultados a más largo plazo son dependientes de muchas circunstancias, entre ellas su ajuste antes de la separación, la calidad paternal que recibieron antes y después del divorcio, y la cantidad de conflicto y la violencia entre los padres que experimentaron durante la unión y después del divorcio. Los niños que están bajo un alto grado de conflicto mientras sus padres están juntos pueden obtener ventajas del divorcio, siempre que este conflicto se reduzca. (Kelly, 2003, p. 358)

En una familia compuesta por varios hermanos, se ha observado que no todos los hijos reaccionan ante la ruptura de igual manera y magnitud, a pesar de haber sido criados en el mismo ambiente. Esto sucede, por varias razones: diferencias individuales, interrelaciones variables de los padres con sus hijos, inclinaciones y disparidades. (Urdaneta, 1994, p. 96)

Según Fuentes (1988, p. 36) el adolescente hijo de padres divorciados, logra desarrollar mas armas para defenderse ante los problemas familiares y asimilar mejor la experiencia que los niños, sin embargo se encuentra en una etapa de crisis durante la cual debe encontrar su identidad, y para superar esta etapa crítica requiere del apoyo de ambos progenitores.

Por lo antes expuesto, se puede resumir que los padres requieren reducir el mayor numero de conflictos existentes entre ellos, no emplear a los hijos como aliados, brindarle tiempo de calidad, proporcionar una nueva estructura familiar equilibrada, involucrarse en las actividades personales y académicas de los adolescentes, pero sobre todas las cosas, comprender la etapa por la que atraviesan sus hijos.

El divorcio no destruye a la familia, como se teme; no es lo ideal, pero el saberlo ya es un elemento positivo. El mayor o menor grado de conmoción que produzca dependerá del manejo que se haga antes y después de la separación y la ausencia o presencia de los progenitores. (Sandoval, 1990, p. 106)

Es importante rescatar lo que algunos autores han opinado sobre la manera de explicarles a los hijos adolescentes el divorcio. Antes que nada, hay que entender que no hay una “receta” ideal para reducir el mayor numero de repercusiones del divorcio, sin embargo, es útil y necesario tener algunos lineamientos que se pueden emplear cuando se esta atravesando por una situación de esta índole.

5.1.1 Como explicarles a los hijos adolescentes el divorcio

La adolescencia es una compleja etapa de la vida que señala el transito de la infancia a la edad adulta, con todo lo que ello implica de transformaciones fisiológicas, psicológicas y sociales. Durante la adolescencia se pone en marcha la inteligencia llamada “formal”, muy próxima ya al pensamiento adulto. Ella permite el manejo de conceptos abstractos, junto con una reversibilidad completa en la lógica operacional. Pueden preverse todas las implicaciones posibles relativas a un problema. Se elaboran complejas redes de pensamientos. Es posible analizar una situación colocándose en el lugar del otro. La percepción de la realidad se hace relativa. El adolescente toma distancia ante el discurso del adulto, el cual deja de ser considerado el poseedor de la verdad absoluta. Descubre la multiplicidad de opiniones, sus contradicciones y su oposición, y puede adherirse a cualesquiera de ellas. (Poussin, 1999, p. 100)

Es necesario tener presentes estas características del pensamiento adolescente al momento de explicarles a los hijos el divorcio de sus padres, pero, ¿Cómo explicar a los hijos el divorcio? De acuerdo con Thompson (1988, p. 47) “es necesario comenzar por explicarle que los padres han sentido mucho tener que llegar a esta decisión y más por hacerlo sufrir por ella, pero que han considerado que gracias al divorcio ellos podrán vivir más felices”.

La autora opina que al hijo se le puede aclarar que sufriría mas si siguiera viviendo en una casa en la cual hay disgustos, ya que eso si podría producirle conmociones y problemas posteriores

Hay que tener presente que una buena y correcta explicación puede ser dada por ambos padres, en forma separada o conjunta, dependiendo del grado de relación o entendimiento entre los mismos. “Si no existe comunicación y hay mucha tensión, es preferible una conversación por separado”. De todos modos habrá oportunidades para que los hijos hagan preguntas a los padres en forma individual. Es importante no ser

evasivo, utilizar frases muy sencillas y sobre todo ser muy sinceros, en todo momento y circunstancia. (Urdaneta, 1994, p. 49)

Se puede presentar el caso de que el hijo se sienta culpable de la separación de sus padres, ante esto hay que explicar que eso no es cierto y que otros problemas que nada tenían que ver con él, motivaron el divorcio. Sin embargo, le tiene que quedar claro al hijo que su mamá y su papá seguirán siendo sus padres aún si el matrimonio se termina y los padres no viven juntos. (Thompson, 1988)

Hay padres que durante la plática del divorcio con los hijos tienden atacar a el otro padre. Ante esta situación Thompson aclara que “es necesario que el divorciado piense en el daño que va a causar en sus hijos, hablándoles mal del padre o la madre y que cuando se refiera al ser que se ha ido o a los motivos de la separación se exprese en términos objetivos. Es mejor decir al niño que ambos tuvieron la culpa por una serie de circunstancias que hicieron imposible su vida en común”. (p. 51)

La crisis del adolescente no es fácil de manejar. Sus actitudes y reacciones agresivas o de distanciamiento, desconciertan a los padres, razones por las cuales se recomienda que al presentarse las mismas, no sólo se enfrenten con decisión y firmeza ante la problemática del divorcio, sino que soliciten ayuda y orientación, de tal manera que adquieran conocimientos básicos necesarios relacionados con el desarrollo de los adolescentes, las causas que están provocando sus actitudes de rebeldía y las pautas educativas para manejar correctamente la situación. (Urdaneta, 1994, p. 142)

No obstante es conveniente que los padres sean sinceros con sus hijos, y que procuren establecer más comunicación con los mismos, a fin de esclarecer todas sus dudas y forjar en ellos un carácter más fuerte y optimista. (Thompson, 1988, p. 87)

La separación parental que tiene lugar en esta etapa no plantea ningún problema por lo que se refiere a la comprensión de los hechos. El adolescente es capaz de comprender el conjunto de elementos que conforman una situación, así como sus implicaciones. Su espíritu crítico se halla sumamente desarrollado en relación con los adultos, pero lo aplica en menor medida a si mismo y a sus intereses. Su manera de concebir un conjunto de circunstancias puede hallarse vigorosamente influida por elementos exteriores (como son los amigos o las lecturas), apenas perceptibles para el adulto. Puede refugiarse en un mundo del que solo forman parte sus coetáneos, adoptando un modo de vida “autárquico” cuyo objeto es hacer ver su pertenencia a un mundo distinto del de los niños y del de los adultos. (Poussin, 1999, p. 100)

5.2 Que pueden hacer los docentes

El bajo rendimiento escolar no puede considerarse como un fenómeno básicamente de determinación escolar, educativa y docente, sino como una problemática de origen social e influencia multifactorial, cuya multiplicidad y disimbolidad lo hacen sumamente complejo. En el fenómeno se ven claras deficiencias del ámbito escolar, sin embargo; existen otras que se derivan del ámbito extraescolar, como la familia, la cultura, sus características físicas y psicológicas del mismo adolescente, que

se derivan del ámbito extraescolar y que rebasan la formación docente y la calidad de la enseñanza. Por ello, sería ilógico pensar en una solución unifactorial, que contemple sólo la corrección parcializada de algunos elementos en particular. (Ruiz, 2002)

El fracaso escolar no es únicamente consecuencia de una sola variable – el estudiante- sino de la interacción de todos los elementos (variables) que intervienen o se relacionan con el proceso escolar (Ruiz, 2002)

Aunque muchos maestros responden a las acrecentadas necesidades de esos jóvenes, ello los inquieta. Su adiestramiento ha sido escolar, no psicológico, y a menudo afrontan situaciones para las cuales están mal equipados. (Bird, 1990)

Difícilmente se puede hablar de los estudiantes sin hacer referencia a los adultos. Es por eso que se pretende sugerir a los docentes, lo importante que es interactuar con los alumnos (as), esto permite conocer un poco de su vida familiar, así como identificar las problemáticas que viven con sus padres, o la comunicación, así como el apoyo que les brindan en las actividades escolares, el afecto, el amor y en fin, toda la relación que sostienen unos con otros; que refleja, de alguna manera, la dinámica familiar que cada uno vive dentro de sus hogares.

Fidel (2002, p. 50) comenta que “es en el salón de clases donde el niño refleja la falta de un hogar con una organización que le permita tener respeto de sí mismo, de la misma forma que le ayuda a construir una valoración propia”. La autora lo ha descubierto a través de su práctica docente, en donde los estudiantes que son introvertidos, no ponen atención y no participan provienen de hogares con problemas de violencia y familias desintegradas.

Es importante que el docente tenga presente que la familia ofrece al niño un modelo de comportamiento para la formación de la personalidad, y que el desarrollo y aprendizaje de éste, depende mucho del entorno que lo rodea: la familia, la escuela, la comunidad, la zona geográfica y escala social (Fidel, 2002)

5.3 Que pueden hacer los adolescentes

Hartos de la apatía e indecisión de los adultos, algunos hijos toman el problema del divorcio en sus propias manos. El que ha abierto el camino es el grupo para hijos del Divorcio, un grupo asesor de pares de la Escuela secundaria Lexington, de Lexington, Massachussets. De acuerdo con el asesor guía de Lexington, Howard Schofield, fundador del grupo, “había muchas clases de grupos de apoyo para mujeres, pero no los había para los hijos”. (Bird, 1990, p. 245)

En estos grupos los hijos del divorcio comenzaron a hablar del tema. Al reunirse informalmente todas las semanas bajo la supervisión de asesores guías, esos hijos comenzaron a hacer circular temas por las aulas cuyo alumnado se reunía después de las clases en toda la extensión del país. Esos hijos del divorcio comenzaron a confesarles sus temores, sus problemas y su enojo a oídos que simpatizaban

francamente con ellos. Como sus miembros tienen mucho en común, esos grupos llegan a ser habitualmente muy íntimos y sus componentes se apoyan entre sí.

Además de descargar los problemas sentimentales de cada uno en el círculo seguro de su grupo de pares, la mayoría de esos grupos informales aprenden también los recovecos del divorcio. Vienen a hablarles abogados especializados en el divorcio, psicólogos, y hasta jueces y los jóvenes acuden a ellos.

Asimismo, muchas escuelas tienen orientadores capacitados para ayudar a los niños que se sienten deprimidos. Otros pueden trabajar en oficinas. El adolescente puede solicitarle a sus padres hablar con un orientador. Los profesores o los directivos de la escuela les pueden dar algunos nombres. Aunque el adolescente no esté seguro de lo que quiere decir, el orientador puede ayudarle a expresar lo que siente. Quizá necesite verlo varias veces antes de empezar a sentirse mejor. (Cummings, 2000)

Los sufrimientos están, es indiscutible, pero la trayectoria de la vida no está únicamente determinada por las dificultades afrontadas y es posible encontrar una manera positiva de hacer frente a los problemas y de construir una vida. (Vanistendael, 2002. p. 22)

Aunque esos hijos no puedan cambiar las circunstancias que rodean el divorcio de sus padres, pueden cambiar sus propios sentimientos y/o sus reacciones ante esta situación.

Como se pudo apreciar, una visión global del divorcio, considerando las diferentes variantes nos permitirán hacer una adecuada intervención en todos los miembros involucrados y por qué no decirlo, de una posible prevención de algunas repercusiones ocasionadas por el manejo inadecuado del divorcio.

VI.- PROBLEMÁTICA

En la actualidad se está presentando un fenómeno muy característico en el ámbito familiar, el divorcio. De acuerdo con el INEGI en el censo de 1950 de los 15 057 867 habitantes en la república mexicana, 67 810 se habían divorciado, es decir el 0.5% de la población, y en el censo del 2000 de 69 235 053 habitantes en la república mexicana, 687 444 se habían divorciado, es decir el 1.0% de la población¹. Esto es, el divorcio, de no representar una estadística, se ha convertido en una estadística que día a día va en aumento. Dichas cifras nos muestran que cada vez hay más personas que se divorcian y se suelen suscitar con ello diversas repercusiones en cada uno de los integrantes, llámese hijos o cónyuges.

Si bien es cierto, hay autores que se han dado a la tarea de investigar lo concerniente al divorcio y los efectos que provoca. La mayoría de los autores han enfocado sus investigaciones a los efectos provocados en los niños, generalmente menores de 12 años, por considerarlos más vulnerables al no contar con las herramientas básicas para su desarrollo, ya que necesitan de una estructura familiar sólida que los ayude a adquirir su pleno desarrollo, y cuando se da el divorcio, se pierde este sustento.

Sin embargo, son pocos los autores que han tratado los efectos del divorcio en los adolescentes y con más dificultad en los adultos jóvenes. Algunos consideran que estos cuentan con más herramientas que los niños para hacer frente a esta situación.

La Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la UNAM, me permitió formarme un carácter crítico de la situación, por ello, al inicio de esta investigación me cuestioné sobre la veracidad de esa aseveración, ¿es verdad que los adolescentes cuentan con mayores herramientas para enfrentar la situación de un divorcio de sus padres? Si bien es cierto los adolescentes atraviesan por una serie de cambios cruciales en su desarrollo que podrían ser alterados al vivir una situación así, sin embargo, no podía reducir mi investigación a solo analizar las posibles repercusiones que presentaban los adolescentes, porque sería analizar más de lo mismo, pretendía descubrir que pasaba en ese proceso que podía o no afectar a los adolescentes, particularmente en el ámbito educativo. Esto es, qué hacían o decían los padres para que a algunos hijos les impactara más el divorcio y para que otros se adaptaran a la situación.

De ahí que considere necesario conocer ¿Qué investigaciones existen sobre las repercusiones que a nivel educativo presentan los adolescentes cuando están en proceso de divorcio sus padres? Y en caso de que existieran ¿Qué abordaje les han dado los diferentes autores? Es decir, ¿Cómo explican las causas de esas repercusiones a nivel educativo?

¹ INEGI Estadísticas de población por sexo y estado conyugal 1950-2000 y Distribución porcentual de la población por estado conyugal 1950-2000 en <http://www.inegi.gob.mx>

VII.- PROPÓSITO

Ante esta problemática que capturó mi interés, me puse como propósito, en primer lugar, sistematizar la información existente sobre las repercusiones del divorcio en el ámbito educativo en los adolescentes. Esto es básico y fundamental, debido a que hay diferentes posturas en cuanto al tema, las cuales en su gran mayoría suelen contradecirse, y sin una adecuada sistematización, pueden hacernos caer en conclusiones erróneas y por ende, intervenciones disfuncionales o parciales.

En segundo lugar, era necesario que con la información encontrada se propusieran posibles alternativas para reducir las repercusiones que presentan los adolescentes o de preferencia prevenirlas en aquellos matrimonios que están considerando el divorcio.

En el desarrollo de esta tesina se analizaron más las causas de las repercusiones que únicamente las consecuencias, pues es en las causas donde podemos incidir para reducir o prevenir las consecuencias. Así mismo, fue importante desvanecer los mitos existentes sobre el divorcio, considerado como irremediablemente perjudicial.

Finalmente, se realizó esta investigación para, en la medida de lo posible, incluir en el plan curricular de la facultad investigaciones de este tipo, pues en nuestro desempeño profesional son cada vez más las personas que acuden a asesoramiento por ésta problemática, tanto a nivel educativo, como a nivel clínico e inclusive a nivel legal, de ahí que sea necesario estar adecuadamente preparados como psicólogos para hacer frente a la situación de divorcio y su adecuada intervención.

VIII.- METODOLOGÍA

Debido a que en la presente tesina, se tuvo como objetivo conocer qué tipo de investigaciones existen sobre las repercusiones, que a nivel educativo, presentan los adolescentes cuando están en proceso de divorcio sus padres, y analizar, como explican las causas de esas repercusiones, lo más conveniente y necesario fue seguir una directriz de análisis científico.

De acuerdo con Muñoz (1998, p. 188) el método de investigación es el “procedimiento ordenado que se sigue para establecer el significado de los hechos y fenómenos hacia los que se dirige el interés científico, para encontrar, demostrar, refutar, descubrir y aportar un conocimiento válido”. En los términos que aquí nos ocupan, se sistematizó la información y los hallazgos que han efectuado otros autores con la finalidad de establecer las posibles causas de las repercusiones que a nivel educativo pueden presentar los adolescentes cuando están en proceso de divorcio sus padres.

Por lo anterior, es preciso aclarar que la sistematización de la información se realizó con base en el método de análisis-síntesis y el método Inducción-deducción.

Algunos autores (Benedek, 1999; Del Monte, 1997; Encarna, 2002; Fidel, 2002; Lourdes, 2000; Rodríguez, 2003) ya han mencionado algunas de las repercusiones que pueden existir, como ausentismo escolar, bajo aprovechamiento y rendimiento escolar, baja disciplina y respeto a normas, baja integración con compañeros e inclusive agresividad, pero lo que interesó para la presente tesina es conocer las causas, esto es, por ejemplo, si las repercusiones se atribuían a las relaciones entre los cónyuges, a la manera de informar a los adolescentes sobre la separación de los padres, a la manera de informar a los adolescentes sobre los roles que van seguir, al estadio por el que estaban atravesando, o una combinación de varios factores. Siguiendo esta línea se estaría hablando de lo que implica el razonamiento inductivo que va de los efectos a la causa, esto es, del análisis de las repercusiones hacia lo que las origina.

Dichos métodos de análisis-síntesis e inducción-deducción permitieron sugerir posibles alternativas con las que se puedan prevenir el mayor número de problemas educativos que presentan los adolescentes cuando sus padres están pasando por un proceso de divorcio, esto con el propósito de dar atención a dichos jóvenes y de asesorar a los padres sobre cómo se debe manejar esta situación.

Para conseguir lo anterior fue necesario recurrir a la Investigación Documental, que de acuerdo con Chavarría y Villalobos (1998, p. 41) es un trabajo científico, que consiste en indagar, explorar y seguir la ruta de algo importante, recurriendo a fuentes escritas. Así, la investigación documental consiste en:

- a) Conocer lo que otros han hecho y proponer nuevas tareas.
- b) Apoyar nuestras proposiciones con las opiniones de autoridades en la materia.
- c) Crear, conociendo lo que ya previamente existe.
- d) Ofrecer un estudio completo de una situación, un hecho o un fenómeno.

- e) Descubrir situaciones desconocidas o hechos y materias poco estudiados.
- f) Contribuir con un trabajo personal al tema elegido.

Una de las técnicas mas populares de investigación que en la actualidad está dando resultados satisfactorios para el planteamiento y resolución de una problemática, es seguir el análisis y diseño de sistemas (Muñoz, 1998, p. 89). A grandes rasgos, éste método propone:

*Analizar el comportamiento del sistema, esto es, estudiar como se comporta el objeto de estudio.

*Emitir un diagnostico del problema.

*Emitir posibles opciones de solución.

*Presentar el diseño de solución.

Lo anterior describe de forma concisa y clara, lo que se realizó en la presente tesina. El acopio de la información se realizó con base en el esquema de trabajo que grosso modo abordó el tema del matrimonio, la familia, el adolescente, el divorcio y repercusiones a nivel educativo, con la finalidad de conocer lo que otros han hecho.

En la recopilación de la información se consultaron libros, ensayos, revistas especializadas, tesis y tesinas de diferentes facultades, mismos que debido a su diferente nivel de profundidad en el manejo del contenido y del lenguaje, proporcionaron datos relevantes sobre las repercusiones del divorcio en los adolescentes en el ámbito educativo y sus posibles causas.

Una vez cubierta la fase de sistematización de la información en la cual se elaboró, interpretó y fundamentó el tema conforme a la teoría encontrada, se procedió con el ajuste, ordenación y presentación del conocimiento adquirido de manera clara y coherente, a través de capítulos que aunque al principio parecen estar aislados, conforme se avanza en el análisis se van relacionando a la problemática tratada para comunicar los resultados del trabajo desarrollado y fundamentar algunas alternativas de prevención para amortiguar los efectos del divorcio en los adolescentes en el ámbito educativo.

IX.- ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

En las últimas décadas, el divorcio ha tenido un creciente y acelerado incremento a nivel mundial; éste es un evento que somete a la familia y al individuo a crisis y cambios a nivel social, económico, emocional y psicológico, por lo que ha sido estudiado por la Psicología en varios países con el objeto de conocer y comprender las causas, procesos y consecuencias que tiene en las personas, para proporcionarles alternativas que faciliten su proceso psicológico, cuando el mismo es necesario; para tratar de minimizar la tendencia que existe de efectos negativos; para poder orientar a los individuos hacia una interacción pre y post divorcio encaminada a tener relaciones interpersonales y con su medio más funcionales, así como para promover su óptimo desarrollo.

A lo largo de la licenciatura de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México, tuve la oportunidad de realizar diversas investigaciones, las cuales me permitieron comprender la importancia de la búsqueda y sistematización de la información. Lo anterior facilitó en gran medida la comprensión de una problemática tan importante y en constante aumento como lo es el divorcio y su impacto en los adolescentes.

Una directriz básica que me proporcionaron durante la carrera fue el tener presente que nada es estático ni rígido, el comprender que hay diferentes alternativas y puntos de vista, ninguna más válida que la anterior, por el contrario, que uno debe de considerar todas las posibilidades para crecer como profesionista, como investigador y como ser humano.

Pude comprender lo importante de ver las problemáticas desde diferentes ángulos, tratando siempre de dar todas las posibles explicaciones y mas que ello, tratar de buscar las soluciones y su posible prevención.

Fue indispensable comprender las bases del divorcio, esto es, el matrimonio y la familia, para comprender las diversas dinámicas que se viven. Con la información desglosada, es fácil comprender cómo existen diferentes tipos de familia, algunas mas funcionales que otras, pero que sin lugar a dudas se tienen que adaptar a las diversas circunstancias que se van suscitando. Comprendí que una familia no es solo el estereotipo tradicional de un padre, una madre y unos hijos juntos bajo un mismo techo, una familia, en nuestra actualidad, va mas allá de eso. Hay Madres solteras y padres solteros que no por eso, les impide conformar una familia, existen tíos o abuelos a cargo de niños que brindan el apoyo necesario para su desarrollo, consolidando con ello una familia, existen padres separados o divorciados que están al pendiente de los hijos involucrándose en las actividades de los mismo o inclusive aquellos que vuelven a contraer nuevas nupcias y que cubren las funciones básicas de una familia.

Lo contrario seria aquellas personas que aunque viven juntas bajo el mismo techo no forman parte de una familia. Hay familias que no solo no proveen de lo necesario para el crecimiento biológico, sino que tampoco favorecen el desarrollo

emocional e intelectual de los integrantes de la misma, aunque exista un padre, una madre y unos hijos.

Debido a cierta disfuncionalidad de las familias que les limita en su desarrollo, es como algunas se desintegran. En algunas familias próximas a enfrentar una situación de divorcio se desenvuelven dinámicas familiares muy particulares. Algunas de estas familias presentan problemas de comunicación, existe monotonía, y en otras situaciones algunos de los miembros no aceptan la existencia de problemas y por tanto no permiten el enfrentamiento y la solución de los mismos.

La mayoría de nosotros hemos presenciado conflictos familiares, desajustes y mal entendidos, sin embargo, algunos aprenden a manejar esos conflictos y esto les permite el fortalecerse como familia, de lo contrario, tanto el soportar o evadir situaciones que nos provocan tensión, podría provocar que en cierto tiempo se desintegre la familia. Todas las familias tienen problemas, inestabilidades, pero serán funcionales si entre sus miembros logran encontrar el equilibrio para afrontar los conflictos.

Se puede dar que en algunas situaciones sea preferible un divorcio cuando los padres se llevan mejor no viviendo juntos, conformándose con eso un nuevo tipo de familia, siempre que cumpla las funciones básicas de la misma. Sin embargo, lo anterior también se tiene que abordar con los integrantes de la familia, analizando todas las posibilidades y sobre todo teniendo una gran capacidad de comunicación y escucha.

Las relaciones y formas de organización que se establecen entre los miembros de la familia están cambiando en forma muy rápida pues no hay nada fijo o inmutable, inclusive dentro de una misma familia cambian los niveles de interrelación, sin embargo, es necesario que cada familia enfrente sus periodos de crisis de la manera mas sana posible, inclusive cuando se está en un proceso de divorcio, pues quizá en lugar de que la pareja se siga haciendo daño y por ende le hagan daño a los miembros de la familia, sea preferible que se divorcien y que a pesar del divorcio establezcan nuevas pautas de relación y organización, por el bienestar de los hijos y de ellos mismos.

Se puede resumir con lo visto a lo largo de los capítulos que los padres divorciados requieren reducir el mayor numero de conflictos existentes entre ellos, no emplear a los hijos como aliados, brindarles tiempo de calidad, proporcionar una nueva estructura familiar equilibrada, involucrarse en las actividades personales y académicas de los adolescentes, pero sobre todas las cosas, comprender la etapa por la que atraviesan sus hijos

Una familia, sin importar los integrantes que la conforman, en la que predomina un clima de respeto, confianza y afecto entre las generaciones, que es capaz de crecer y cambiar a medida que los hijos crecen y en la que existe acuerdo entre los padres, parece ser la mejor alternativa para que la adolescencia se viva como un periodo gratificante tanto para los padres como para los adolescentes.

Hoy en día es necesario e imprescindible que se reestructuren las relaciones familiares dando origen a nuevos vínculos de dimensiones positivas tal vez desconocidas. Muchos de los niños cuyos padres se han divorciado pudieron superar la crisis gracias a que sus padres visualizaron juntos lo que se necesitaba para lograrlo, ser cooperativos, cálidos, consistentes en la aplicación de los principios de autoridad y procurar una estabilidad económica.

Aunque los estudios longitudinales realizados con familias divorciadas han supuesto una mejora significativa sobre la metodología transversal, en la mayoría de los casos no se trata de diseños totalmente prospectivos, ya que la selección de las familias se produce después de la separación. Así es posible que se atribuya erróneamente a la separación de los padres las dificultades de adaptación del adolescente o determinados cambios en los procesos familiares. Esta posibilidad obliga a la realización de estudios prospectivos que analicen si las dificultades de adaptación se encuentran ya presentes antes de la separación, así como a los procesos familiares responsables de estas dificultades.

A pesar de que en México el divorcio también ha tenido un incremento acelerado, la investigación al respecto es muy escasa, por lo que el objetivo de esta tesina fue el de realizar una investigación teórica acerca del divorcio y sus consecuencias en los adolescentes, con este trabajo se espera derivar estudios en nuestro país que, por un lado, comprueben lo encontrado en investigaciones en otras naciones y que, a su vez, permitan la realización de libros y folletos así como cursos, talleres y asesorías en los que se informe a los padres que estén contemplando el divorcio, cuáles son las principales y más comunes consecuencias de éste para ellos y sus hijos y cómo minimizar los posibles efectos negativos que el divorcio puede tener; y por otro lado, que en el currículo de las escuelas de Psicología, especialmente en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, se integre información e investigaciones sobre el tema, para que el psicólogo pueda intervenir de manera más fiable en esta área.

Los problemas que enfrenté en este proceso de investigación documental, fue que me encontré con diversa información que en la mayoría de las ocasiones se contradecía. Mientras que unos autores consideraban al divorcio como positivo, otros lo consideraban como irremediablemente negativo. Mi postura siempre fue que las dos visiones tenían algo de razón y fundamento, sin embargo, cómo organizar esta información de tal manera que no se "satanice" al divorcio, sino verlo como una oportunidad de reflexión. Esto me tomó mucho tiempo, pues en ciertas ocasiones me encontraba confundida. Tenía demasiada información, pero no sabía cómo ordenarla, cómo sistematizarla. De ahí que tuve que recordarme constantemente mi objetivo y la metodología que debía de emplear. Esto me permitió retomar el camino y aclarar mis dudas.

La experiencia que me llevo es haber conseguido los propósitos fundamentales de esta investigación y haber comprendido que todo lo que vale la pena cuesta trabajo. Me llevo la satisfacción de haber contribuido al análisis del divorcio. Me llevo el compromiso de seguir más allá de lo encontrado hasta el momento, de buscar nuevas líneas de investigación que nos permitan comprender un poco más al ser humano.

He podido apreciar lo que durante la licenciatura me remarcaban constantemente, “mis acciones influyen en los demás, lo que yo decida y lo que yo haga tendrá un cierto impacto en las personas que me rodean” Si tenemos presente esto, podremos razonar mas nuestras acciones que en mayor o menor grado involucran a otras personas. Tratando no con ello de limitarnos, sino por el contrario, analizar todas las posibilidades y elegir la que a nuestro juicio traerá mejores resultados. Solo cuando se contempla el fenómeno global, desde todos los puntos de vista, es posible lograr una visión integrada, pero, aun en este caso, la descripción no será dinámica sino estática.

Al final de este trabajo, el rompecabezas no está terminado –eso seria imposible-, pero estoy segura de que éste recorrido abrirá nuevos horizontes. Ciertamente no esta aquí la receta mágica de la alegría, ni la ley universal de la felicidad, pero proporciona un panorama general y un medio de reflexión del divorcio.

X.- REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1978). *Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Agenda Civil del Distrito Federal (6ª. Ed.). (2004). México: Ediciones Fiscales.
- Amato, R. P. (2003). Conciliar perspectivas divergentes: Judith Wallerstein investigación cuantitativa de familia, y niños del divorcio. *Journals of Family relations*, 52, 332-339.
- Anguiano, S. M. (1996). *La familia después del divorcio*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Estado de México.
- Aviña, R. M., Díaz, A. N. y Gómez, B. E. (2002). *El divorcio y/o separación con efectos paradójicos en la pareja y los hijos*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Estado de México.
- Barrera, V. F. (1989). *El buen ciudadano*. México: Porrúa.
- Benedek, E. P. y Brown, C. F. (1999). *Como ayudar a sus hijos a superar el divorcio*. Barcelona: Mecici.
- Berk, L. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente* (4a. ed.). España: Prentice Hall.
- Bird, F. L. (1990). *Los hijos frente al divorcio*. México: Diana
- Braver, L. S. & Cookston, T. J. (2003). Controversies, clarifications, and consequences of divorce's legacy. *Journals of Family relations*, 52, No. 4, 314 – 317.
- Castillo, G. (1995). *Los adolescentes y sus problemas*. México: MiNos
- Canton, D. J., Cortes, A. M. y Justicia D. M. (2002). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los Hijos*. Madrid: Pirámide.
- Combrinck, G. L. (1991). La sexualidad del adolescente en la espiral vital de la familia. En Falicov, J. C. (comp.) *Transiciones de la familia.: continuidad y cambio del ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Consejo Nacional de Población (1994). *Platiquemos en familia*. México: CONAPO.
- Corral, H. P. (1998). *Propuestas para la prevención del divorcio y consolidación del matrimonio*. Tesis Licenciatura en derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan, México.

- Crispo, R. y Guelar, D. (2002). *La adolescencia: manual de supervivencia <<Guía para padres e hijos>>*. España: Gedisa.
- Chavarria, O. M. y Villalobos, M. (1998). *Orientaciones para la elaboración y presentación de tesis*. México: Trillas.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- Cummings, R. Y Fisher G. (2000). *Supera tus dificultades de aprendizaje*. México: Pax.
- De la Garza, S. I. (2000). *Consecuencias psicológicas del divorcio en los miembros de la familia*. Tesina de Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Estado de México.
- Del Monte, P. M. (1997). *Factores que intervienen en la reprobación escolar de educación básica*. Tesina de Licenciatura en Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional, México D. F.
- Diaz, L. E. (1996). *El divorcio desde el enfoque de terapia familiar sistémica*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Estado de México.
- Dolto, F. (1990). *Las causas de los adolescentes*. España: Seix Barral.
- Elsner, V. P., Montero, L. M., Reyes V. C. y Zegers P. B. (2001). *La familia: Una aventura*. México: Alfaomega.
- Encarna, F. R. (2002). *El niño ante el divorcio*. España: Pirámide.
- Fabricius, W. (2003). Listening to children of divorce: New Findings That Diverge from Wallerstein, Lewis and Blakeslee. *Journals of Family relations*, 52, No. 4, 385-396.
- Falicov C. (1991). *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, E. (1991). *Psicopedagogía de la Adolescencia*. Madrid: Narcea.
- Fidel, M. T. (2002). *Influencia de las dinámicas familiares conflictivas en los procesos de aprovechamiento escolar y aprendizaje del niño. Alternativas lúdicas para su tratamiento*. Tesina de licenciatura en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.
- Fize, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis?*. México: Siglo XXI.
- From, E., Horkheimer, M. y Parsion T. (1986). *La familia* (Jordi Solé-Tura, Trad.) Barcelona: Península.

- Fuentes, G. A. (1988). *Efectos psicológicos del divorcio en hijos adolescentes y pasos hacia su reestructuración*. Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México D.F.
- García, L. A. (1998). *Clases de Divorcio*. Tesis de Licenciatura en derecho Centro de Estudios Universitarios, México.
- García, S. P. (1990). *Padres mas hijos*. México: Limusa.
- Genevieve, C. (1992). *Divorce and new beginnings. An authoritative guide to recovery and growth, solo parenting and stepfamilies*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Grinder, R. (2001). *Adolescencia*. México: Limusa.
- Gullotta, P. T., Adams R. G. & Markstrom A. C. (2000), *The adolescent experience*. (4a. ed.). The United States of America: Academic Press.
- Haine, A. R., Sandler, N. I., Wolchik, A. S., Tein, J. y Dawson-McClure, R. S. (2003). Cambiar la herencia del divorcio: Evidencia de programas de la prevención y de direcciones futuras. *Journals of Family relations*, 52, No. 4, 397-405 .
- Horrocks, J. (1993). *Psicología de la Adolescencia*. México: Trillas
- INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Recuperado el 04, octubre, 2004, de la fuente <http://www.inegi.gob.mx>
- INEGI. *Distribución porcentual de la población por estado conyugal 1950-2000*. Recuperado el 04, octubre, 2004, de la fuente <http://www.inegi.gob.mx>
- INEGI. *Población por sexo y estado conyugal 1950-2000*. Recuperado el 04, octubre, 2004, de la fuente <http://www.inegi.gob.mx>
- Izquierdo, M. C. (2003). *El mundo de los Adolescentes*. México: Trillas
- Kelly, J. & Emery, R. (2003) Children's adjustment following divorce: Risk and Resilience perspectives. *Journals of Family relations*, 52, No. 4, 352-362.
- Lieberman, F. (1987). *Trabajo social, el niño y su familia*. México: Pax México.
- Lourdes, L. R. (2000). *Influencia Negativa de la Desintegración Familiar en el rendimiento Escolar*. Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, Zamora Michoacán.
- Maciá, A. D. (1994). *Un adolescente en mi vida*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Martínez, C. J. (2001). *Análisis comparativo del matrimonio y de la unión solidaria como iniciativa de adición al código civil del distrito federal*. Tesis de licenciatura en

derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, México.

- Martínez, de R. M. (2002). Educación y violencia intrafamiliar. *Boletín la aventura de la familia en la educación, Asociación científica de profesionales para el estudio Integral del niño A. C*, 2, No. 2, 2-4.
- Mason, M., Skolnick A. & Sugarman S. (2003). *All our families* (2a. ed.). New York: oxford University press.
- McKinney, J., Fitzgerald, H. y Strommen, E. (2000). Psicología del desarrollo: Edad Adolescente (Trad. Pedro Rivera Ramírez). México: Manual Moderno.
- Meece, L. J. (1997). *Desarrollo del Niño y del adolescente para educadores*. México: McGraw Hill.
- Méndez, Á. C. (2001). *Metodología: Diseño y desarrollo del proceso de Investigación*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Muñoz, R. C. (1998). *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. México: Prentice Hall.
- Nelly, A. S. (1997). *Padres problema y los problemas de los padres*. México: Editores mexicanos unidos.
- Ornelas, de A. R. y Vázquez, D. G. (1989). *Capacidad de adaptación familiar, social y emocional de personas en proceso de divorcio*. Tesis de Licenciatura Psicología Clínica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pallares, E. (1991). *El divorcio en México*. México: Porrúa.
- Papalia, D., Wendkos O., R. y Duskin F. R. (2001). *Desarrollo humano* (8a. Ed.). Colombia: Mc Graw Hill.
- Pizarro, S. y Cordero, A. (1998). *El papel que la escuela debe desempeñar con niños de padres divorciados*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad Femenina de México, Escuela de Psicología, México.
- Poussin, G. y Martín-Lebrun, E. (1999). *Los hijos del divorcio: psicología del niño y separación parental*. México: Trillas.
- Prado, M. C. (1998). El desarrollo físico en la adolescencia. En Aguirre, B. Á. (Ed.), *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Ramírez, G. M. (2003). *Cuando los padres se separan : alternativas de custodia para los hijos : guía practica*. Madrid : Biblioteca Nueva.

- Reyes, M. S. (2002). *Desarrollo de habilidades sociales en Adolescentes de Secundaria. una propuesta-taller*. Tesis de licenciatura de Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional, México D. F.
- Ríos, G. J. (1983). *Crisis familiares: causas y repercusiones*. España: Narcea.
- Rodrigo, M., Palacios, J. (1998) *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, L. (2003). *Como ayudar a los hijos de padres divorciados*. México: Aguilar.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). *La Familia con hijos adolescentes: sucesos vitales y estrategias de afrontamiento*. España: OCTAEDRO.
- Ruiz, M. M. (2002). *Factores que influyen en el rendimiento escolar de los adolescentes*. Tesina de Licenciatura en Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional, México D. F.
- Sandoval, D. (1990). *Divorcio: proceso interminable*. México: Pax México.
- Santiago, A. M. (2003) *La desintegración familiar y el aprovechamiento escolar en los alumnos de primer grado de educación primaria*. Proyecto de innovación de intervención pedagógica para Licenciatura en educación primaria, Universidad Pedagógica Nacional, México D. F.
- Stenson, J. (1994). *Preparándose para la adolescencia*. México: MINOS
- Tessier, G. (2000). *Comprender a los adolescentes*. España: Octaedro.
- Thompson, T. W. (1988). *Problemas psicológicos en niños y adolescentes a causa del divorcio*. Tesis Licenciatura Psicología, Centro universitario de Mazatlán Sinaloa.
- Urdaneta, Y. (1994). *Los hijos del divorcio* (2a. Ed.) Venezuela: DISINLIMED
- Vanistendael S. Y Lecomte J. (2002). *La felicidad es posible*. España: Gedisa.
- Virsedá, H. J. (2003). El futuro de la pareja. *Boletín La aventura de la familia en la educación, Asociación científica de profesionales para el estudio Integral del niño A. C.* Vol 3 No 2 pp 2-3
- Walker, J. (2003). Radiating Messages: An International Perspective. *Journals of Family relations*, 52, No. 4, 406-417.
- Wohl, J. y Erickson, S. (1999). *Fundamentos del desarrollo Humano*. México: Pax México.